

[2-40] EDICION ESPECIAL

Patricio Aylwin

1918 - 2016

ENTREVISTAS

“¿Qué difícil debe haber sido para don Patricio gobernar!”

Michelle Bachelet

“El liderazgo de Aylwin era prudencia y dignidad”

Ricardo Lagos Escobar

“La figura y el legado de Aylwin han ido creciendo con el tiempo”

Sebastián Piñera

TEMAS

- ▶ Opinan sus ex ministros
- ▶ Su relación con Pinochet y el Informe Rettig
- ▶ Sus reformas, su rol en 1973 y su legado en la DC

COLUMNAS

- Ascanio Cavallo
- Héctor Soto
- Camilo Escalona
- Alejandro Foxley
- Andrés Allamand
- Gutenberg Martínez
- Jorge Burgos
- Soledad Alvear
- Carlos Cáceres
- Juan Emilio Cheyre

FOTO: JUAN FARIAS

[39] EDITORIAL Compromiso con el diálogo y la democracia [40] CORREO

CINE
Hoyts

El Club Movistar lo hacemos todos



Descarga la App y pide tus beneficios

En sala normal
Lunes a domingo



30% dscto.
En entradas

Condiciones comerciales y contractuales en clubmovistar.cl

Especial

Patricio Aylwin 1918-2016

40

Por Ascanio Cavallo

Cuando se le preguntó por la forma en que querría ser recordado, Patricio Aylwin Azócar acudió al repertorio de lo que fue su vida por más de 70 años: "Un hombre de Derecho". Pero su vida fue más extensa e intensa después de los 70, y por esas décadas posteriores su epitafio, de haberlo, tendría que ir mucho más allá de los estrechos límites del Derecho y entrar en el horizonte de la historia.

Aylwin llegó a la Presidencia empujado por una sociedad que buscaba la paz. No la pax romana, no la pax británica, no la paz total -tan parecida a la muerte-, sino una modesta pero ansiosa necesidad que lo eligió para representarla: el deseo de los chilenos de poner fin a muchos años de confrontación y violencia. Esto es difícil de comprender hoy, cuando han pasado más de 25 años de lenta y a veces dolorosa reconciliación y cuando los motivos de confrontación son tan diferentes de aquel momento.

Nunca en el siglo XX se había pedido semejante cosa a un Presidente chileno. Nunca se le había solicitado una misión tan pequeña y tan inmensa. Una misión que sería propia de un gigante, como se lo propuso el general Augusto Pinochet cuando comparó su tarea con la de Lincoln. El general pensaba en una amnistía, pero esa era la parte menos sustantiva del problema chileno.

Aylwin no tenía esa vocación de grandeza, ni el currículo que la sustentara. Había vivido a la sombra de los "grandes hombres" de su época, era demasiado modesto, se vestía con más formalidad que elegancia y sus más impetuosos discursos solían parecer alegatos ante alguna corte de provincias. Para peor, poseía un sentido del humor sobre sí mismo que, por lo general, no está disponible en las grandes ligas; enojar a Aylwin siempre fue una tarea conceptualmente difícil, sobre todo porque tampoco era un hombre gracioso. Su extraño equilibrio entre solemnidad y autoconciencia solía desconcertar a sus adversarios y sus aliados. Un día de fines de 1988 le pregunté a uno de sus más impetuosos promotores, Juan Hamilton, si Aylwin ya había aceptado ser el candidato de la Concertación. "No sé", dijo con cierto desconcierto, "con Patricio nunca se sabe".

Aylwin tenía dos armas secretas para enfrentar ese desafío: el sentido católico de la investidura y una conciencia exacerbada de la responsabilidad de Estado.

¿Lo puso la Providencia en esa encrucijada increíble? El diría que sí, pero esta certeza improbable tiene escasa densidad histórica. El hecho certificable es que después del triunfo del No en el plebiscito de 1988, construyó ladrillo por ladrillo la posición que ya consideraba propia: conversando con su amigo radical Enrique Silva Cimma, pidiendo permiso a Ricardo Lagos y, sobre todo, negociando la alianza con los socialistas no en las casas de la renovación, sino en el cuartel general de los "duros", esto es, en el patio techado de la cárcel de Capuchinos, donde moraba su viejo amigo Clodomiro Almeyda.

Almeyda desconfiaba de Aylwin, y Aylwin de Almeyda, pero ambos sabían que siempre hay un momento de la política donde los gustos se separan de las necesidades y lo único

Debate imaginario sobre un epitafio

- El ex Mandatario Patricio Aylwin quería ser recordado como "un hombre de Derecho", pero su vida fue mucho más allá y entró en el horizonte de la historia.
- Su epitafio tendría que contener la modestia y la grandeza que definió su rol en la transición a la democracia, algo como: "Devolvió la paz a Chile".



►► El ex Presidente junto a su esposa, Leonor Oyarzún, saluda en uno de los balcones de La Moneda, el 11 de marzo de 1990. FOTO: ARCHIVO

que puede rellenar el vacío es un delicado gesto de confianza. Los malos políticos nunca entienden esto.

Los críticos de la transición le reprocharán hasta el final de los tiempos la frase "justicia en la medida de lo posible", la que interpretan como una rendición de los principios ante el conformismo. Algunos considerarán ese gesto como una "traición". Pero Aylwin entendió, correctamente, que su victoria electoral significaba la derrota no sólo de los militares que querían seguir en el poder, sino también la de quienes habían decidido que la única vía justa era la violenta. Mal se puede traicionar una estrategia que nunca fue propia; mal podía ser Aylwin el maquinista del tren revolucionario que nunca fue el suyo.

"Lo posible" era, para él, la restauración de la paz social. La frase ha sido reciclada por los críticos de la transición -muchos de los cuales, todo hay que decirlo, fueron funcionarios de su gobierno- como un símbolo de la claudicación ante la fuerza de los poderes militares, empresariales y oligárquicos, y quizás algunos de ellos preferirían que su epitafio dijera: "Traicionó a su pueblo".

Las cosas eran un poco más complejas. Esto siempre descoloca al pensamiento papanatas, pero las sociedades sólo son democráticas cuando pueden dejar espacio a todas las visiones posibles, sin separarse demasiado de los hechos.

En el Chile de marzo de 1990, había 397 presos por delitos de conciencia -sangre incluida-, más de mil desaparecidos, varios centenares de personas armadas que cometían más de 200 acciones violentas por año a nombre del FPMR y el Lautaro, 1.200 hombres en la CNI y 52 generales de Ejército dispuestos a volcar el tablero ante cualquier amenaza contra Pinochet, aunque fuera por un hecho tan delictuoso como los cheques pagados a su hijo por la venta fraudulenta de una fábrica a la misma institución.

Pinochet desconfiaba de Aylwin, y Aylwin de Pinochet, y los dos conocían los límites de sus fuerzas. El poder es siempre la conciencia de sus límites: de otro modo es mera egomanía. "Incómoda descansa la cabeza que porta una corona", dice Enrique IV de Shakespeare, recordando que el poder es también un sueño inquieto. Lo que alteraba el sueño de Aylwin en la noche de la asunción del mando no era Pinochet, sino algo que hoy suena extravagante: la posibilidad de que los pobladores sin casa emprendieran tomas masivas de terrenos. Nada de eso ocurrió, por supuesto, y lo que se tomó la escena fueron los problemas de las violencias pasadas y presentes.

Al terminar el cuatrienio de Aylwin no quedaba ninguno de los presos políticos del 90, se había establecido la suerte de casi mil desaparecidos, el FPMR y el Lautaro estaban desarticulados, los hombres de la CNI se iban fuera de servicio o procesados y Aylwin le alcanzó a ironizar a Pinochet: "Mire lo que son las cosas, yo me voy y usted se queda", unas horas antes de que el Presidente firmara el decreto de extrañamiento de los que habían atentado contra la vida del general. Ya no había delitos terroristas, se habían reabierto los procesos por los crímenes de Orlando Letelier y Carlos Prats y la amenaza militar se había reducido a los cheques del hijo



►► Aylwin junto al entonces presidente del Senado, Gabriel Valdés (a su izq.), y el general Augusto Pinochet, en el cambio de mando. FOTO: ARCHIVO

de Pinochet. Sin saberlo, el general se encaminaba al ocaso.

Lo que siete millones de chilenos le habían pedido al hombre no-grande, al abogado que no declaraba más pretensión que el imperio del Derecho, estaba cumplido cuando le entregó la banda a su correligionario Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que recibía a un país pacificado, aunque con inmensos vacíos sociales.

Aylwin creció en un país fuertemente desintegrado. No es que careciera de líderes levantiscos -Carlos Ibáñez, Arturo Alessandri, Elías Lafferte, Marmaduke Grove, lo eran sin sombra de duda-, sino que experimentaba a ciegas en el medio de una sociedad donde las masas pujaban por más voz y más derechos. La pobreza era desoladora y se expresaba en la desnutrición y la mortalidad infantiles, la morbilidad y la segregación de las mujeres, las bajísimas expectativas de vida. Las masas campesinas depauperadas huían hacia las ciudades para formar, las menos de las veces, un proletariado industrial, y las más de las veces, unos enormes cordones de marginalidad.

Aylwin era hijo de ese escaso segmento de la clase alta -su padre fue presidente de la Corte Suprema- que sentía la inquietud de la "cuestión social". Dudó entre el Partido Socialista y la naciente Falange del Partido Conservador, pero el peso de la vocación cristiana lo inclinó por esta última, en un momento en que Frei, Radomiro Tomic, Bernardo Leighton, Rafael Agustín Gumucio, comenzaban a encontrar convergencias con el nuevo Episcopado que terminaría por dirigir el cardenal

Aylwin tenía dos armas secretas para enfrentar el desafío: el sentido católico de la investidura y una conciencia exacerbada de la responsabilidad del Estado.

Raúl Silva Henríquez. En 1957 estuvo entre los fundadores del Partido Demócrata Cristiano, que en una fulminante carrera de siete años consiguió el gobierno con la más alta votación de la historia. Aylwin se fue al Senado y a la dirigencia del partido para erigirse en el guardián del gobierno y no tuvo duda alguna para promover la expulsión de los rebeldes, empezando por el Mapu.

Cuando asumió Salvador Allende con la Unidad Popular, Aylwin compartía con Frei la impresión de que el nuevo Presidente mostraba cierta frivolidad hacia la economía y hacia la indisciplina de su coalición. Pero Frei calificaba a un par y se sentía con derecho a ser severo. Aylwin mostraba respeto hacia el hecho de que Allende había sido elegido por el pueblo. Por eso, en los meses agónicos de 1973, cuando Allende pidió dialogar con el PDC, Frei se negó y Aylwin se sintió obligado a concurrir a una legendaria cena en la casa del cardenal Silva Henríquez, donde incluso su propio testimonio deja ver la orgullosa majestad del Presidente ante un interlocutor menor que buscaba con ansiedad sacarle compromisos políticos.

Cuando llegó el día más anunciado

Entendió que su victoria electoral significaba la derrota, no sólo de los militares, sino también la de quienes habían decidido que la única vía justa era la violencia.

de aquel año, Aylwin apoyó el Golpe de Estado sin ambages. Procuró darle fundamento jurídico y político. En el más inmenso error de su vida, creyó que sería un gobierno militar moderado, transitorio y breve. Quizás, como Frei, en algún momento pudo acariciar la idea de que las Fuerzas Armadas llamarían a unas nuevas elecciones donde triunfaría el PDC, algo como lo que el penoso gobierno de Napoleón Duarte lograría unos años después en El Salvador.

Hacia 1975, Aylwin ya calibraba la magnitud de ese error. Con los partidos disueltos y proscritos, retornó al ejercicio de abogado, con una pesadumbre que a veces se acercaba al vacío. Muchos de sus amigos recordarían más tarde que circulaba con un maletín con efectos personales, a la espera de ser expulsado del país. Pero eso no le ocurrió a él, sino a su amigo Andrés Zaldívar, en 1981, y en el verano de 1982 murió Eduardo Frei. La DC se convirtió en un paraje desolado, sin líderes y sin fuerza. Entonces Aylwin, en una recuperación que sólo puede ser atribuida a algún fuego interno, volvió a la cúpula del partido, secundando a Gabriel Valdés, y hasta participó en la estrategia de las protestas callejeras a partir de 1983.

Una de esas intuiciones que jalona- ron su vida le hizo sentir que ese camino no era el de Chile, o quizás que no era el suyo. Propuso, con Silva Cimma, una idea insólita en un modesto seminario de 1984: cancelar la Constitución sobre la legitimidad de la Constitución del 80 y considerarla sólo como "un hecho". Ahora es obvio lo que no fue entonces: el jurista había entrevisto que en esa Constitución había un forado para derrotar a Pinochet.

Valdés no confiaba mucho en Aylwin, y Aylwin tampoco en Valdés. Pero este último demoró en ver la profundidad de la propuesta de su vicepresidente y lo dejó en la posición de instalarse en 1988 como el líder de la campaña del No. ¿Entendió en ese momento que se le otorgaba la oportunidad de reparar el error de apreciación de 1973? El diría que no, que los tiempos eran distintos, que la historia cambia. Pero, estableciendo su "alianza histórica" con el PS, Aylwin se reivindicaba no sólo a sí mismo, sino a una espesa y voluntariosa tradición social del PDC.

Repuso a ese partido, quién lo diría, en el corazón de la idea de una centroizquierda modernizada y quizás por eso sus camaradas se tentarían con un epitafio de todo: "Fue un demócrata cristiano de toda la vida".

Al asumir como Presidente, Aylwin suspendió su militancia. Quería libertad de acción para articular el gobierno más complicado del siglo XX, el primero integrado por 16 partidos y enfrentado a una fuerza contraria del 44% que apoyó la prolongación de Pinochet. Construyó lo que hoy -no entonces- se reconoce como un go-

bierno de excelencia, urdido con un delicado equilibrio de partidos y fracciones y una amalgama de políticos, intelectuales y tecnócratas que, con pocas excepciones, ejecutó un tránsito impecable desde la amenaza del caos hacia la reconstrucción de las instituciones.

Para la mitad de su mandato, algunos de esos funcionarios se tentaron con la idea de reformar la Constitución para permitir su reelección. Después de pensarlo con molestia -o acaso con la contradicción entre el halago y el interés-, la rechazó, convencido de que una sociedad que deseaba nuevas reglas no podía confiar en ninguna alteración de esas reglas.

Muchos de esos hombres y mujeres añoran esos años de tensión y decisiones rápidas, de señales sutiles y discursos fuertes, de desafío y consolidación, y quizás preferirían que en su tumba figurase la frase con que lo designaban, con leve ironía, a sus espaldas: "El justo y bueno".

Pero siempre que se juzga a un hombre tocado por la irreversible, tumultuosa majestad de la muerte, conviene, como pedía Tucídides, volver a los orígenes de su fama. Y en ese caso no sirve el oficio del Derecho, ni el revisionismo político, ni la dedicación partidista, ni la broma gobiernista.

Lo que sirve es lo que la sociedad le pidió en una coyuntura tormentosa como la de 1990, cuando se podía despegar en cualquier desvío o arrancar por fin hacia rumbos más estables.

Ese epitafio tendría que contener la modestia y la grandeza de tal encrucijada, algo como: "Devolvió la paz a Chile". ●

Especial Patricio Aylwin 1918-2016

REACCIONES

"No quiero hablar de él como político, sino como el papá, abuelo, bisabuelo, tío y hermano".

Mariana Aylwin
Hija del ex presidente

"Se le va a recordar como el gran constructor de la transición".

Eduardo Frei
Ex presidente



► Los hijos del ex Presidente Aylwin ayer fuera de la casa del ex Mandatario, en Providencia. FOTO: PATRICIO FUENTES

La íntima despedida de la familia Aylwin

► Pasadas las 10.15, el ex presidente falleció ayer en su casa acompañado de sus hijos y nietos, quienes le habían leído el lunes una carta.

► En sus últimos días escuchó, de sus familiares, historias de su vida. Y el lunes en la noche le cantaron una canción de Violeta Parra.

**A. Labra, C. Carreño
y M. J. Núñez**

"Don Patricio, hoy no le traigo el despacho, pero está todo bien". A un lado de la cama en la que se encontraba el ex presidente Aylwin, Enrique Krauss bromeaba, emulando el rol que le tocó ejercer como su ministro del Interior, cuando le entregaba día a día un informe de la situación en el país.

Era el mediodía del lunes. Y las visitas de sus ex colaboradores a la casa de Providencia en la que el ex mandatario vivía con su esposa, Leonor Oyarzún, se sucedían a cada momento, sobre todo después de que el médico que encabezó el cuidado del primer gobernante en democracia tras la dictadura informó a la familia, ese mismo día, que "sólo quedan horas".

Desde que el ex mandatario -abogado de 97 años y militante de la DC- sufriera en di-

ciembre un accidente doméstico que le provocó un golpe en la cabeza -por lo que fue internado en la Clínica Alemana-, en las últimas semanas su estado de salud se fue complicando cada vez más, debiendo permanecer en su hogar. Así, la notificación dada el lunes por el médico sólo aceleró los ritos que sus familiares ya tenían preparados para la íntima despedida en el segundo piso de esa casa de Providencia.

Ese día, sus nietos le leyeron una carta, a lo que se sumó la presencia de los sacerdotes jesuitas Marcelo Gidi y Felipe Berríos. Este último también estuvo cuando el lunes en la noche la familia -incluido su yerno, el senador Manuel Antonio Matta- rodeó la cama en la que se encontraba Aylwin para cantar "Gracias a la vida", de Violeta Parra, mientras le tomaban la mano y le daban besos en su frente y mejilla.

El sacerdote Felipe Berríos estuvo presente cuando sus hijos le cantaron, la noche del lunes, "Gracias a la vida".

Las autoridades que visitaron a la familia tras la muerte de Aylwin fueron recibidos en la oficina que usaba el ex Presidente.

Ex colaboradores, como Enrique Krauss y Alejandro Foxley, además de las principales figuras DC, acudieron ayer a su casa.

Al día siguiente, el martes, falleció pasadas las 10.15 el primer presidente tras el fin de la dictadura; el hombre que encomendó realizar un estudio sobre las violaciones a los DD.HH., y quien debió convivir, durante su administración, con Augusto Pinochet como comandante en jefe del Ejército.

Afuera de su casa, un libro de condolencias estaba disponible para las personas que, a esas alturas, se habían acercado a las vallas papales para colocar banderas de la DC y lienzos, como aquel que contenía una de sus frases célebres: "La fuerza es propia de las dictaduras; la razón y el derecho son las armas de la democracia", mensaje que Aylwin entregó el 12 de marzo de 1990 en el Estadio Nacional, un día después de que Gabriel Valdés, como titular del Senado, le colocara en el Congreso la banda presidencial de la que Pinochet se

debió despojar.

Al interior de la casa, otro libro de condolencias para las autoridades que fueron a visitar a la familia, quienes no tuvieron acceso a la habitación en la que se encontraba Aylwin: fueron recibidos en el despacho que el ex mandatario utilizaba como oficina. Los primeros en llegar fueron los ministros del Trabajo, Ximena Rincón, y de Energía, Máximo Pacheco. También arribaron el ex timonel DC Jorge Pizarro y la actual líder del partido, Carolina Goic.

Poco después, uno de sus hijos, Miguel, leía una breve declaración ante la prensa, acompañado de sus cuatro hermanos, entre ellos, la ex ministra Mariana Aylwin. Después, los cinco volvieron a ingresar, abrazados, a la casa.

Fueron ellos, entre muchos otros de su numerosa familia, quienes durante sus últimas horas con vida aprovecharon de hacerle compañía y recordarle los principales hitos de su historia como abogado y político, su paso como profesor del Instituto Nacional y su etapa como senador por Curicó, Talca, Maule y Linares.

Al ex presidente ya le resultaba imposible comunicarse. Y en los días previos, sus últimas palabras fueron dirigidas, principalmente, a su esposa.

Minutos más tarde de esa primera información oficial entregada por la familia, llegaría hasta la casa de Providencia, vestida de negro, la Presidenta Bachelet, quien compartió un rato en el living de la casa, antes de hablar en públi-

co, recordando las últimas ocasiones en las que compartió con Aylwin en La Moneda y en su pasado cumpleaños. En otra declaración, Bachelet diría que "él abrió el camino para que pudiéramos retornar a una plena democracia, pero lo hizo siempre poniendo por delante a la mujer y al hombre chileno, a la unidad de los demócratas, buscando siempre, a través del diálogo y del acuerdo, el avanzar hacia un país que pudiera llegar a ser una democracia plena".

Cuando ya era mediodía llegó a visitar a la familia el cardenal Ricardo Ezzati, los ex ministros Alejandro Foxley e Isidro Solís, y el presidente del Partido Radical, Ernesto Velasco, colectividad que tuvo como principal nexos durante su gobierno al entonces titular de RR.EE., Enrique Silva Cimma. Poco después, mientras La Moneda decretaba duelo nacional de tres días, acudieron Eduardo Frei y Sebastián Piñera, los senadores Andrés Zaldívar e Ignacio Walker, y, más tarde, Gutenberg Martínez y Soledad Alvear.

Tras su fallecimiento, el gobierno inició un cuidadoso protocolo para la realización de un funeral de Estado: todo comienza hoy, primero, con una misa familiar en su domicilio, seguido del recorrido que realizará el cortejo fúnebre, a partir de las 11.15, a la sede de la DC, en la Alameda, y posteriormente a La Moneda, donde Bachelet le ofrecerá un homenaje (ver infografía) y luego a las dependencias del Congreso en Santiago. ●

“Fue decisivo para que las fuerzas que habíamos sido adversarias posibilitáramos la transición”.

Isabel Allende
Presidenta del PS

“Más allá de las legítimas diferencias, siempre que necesité su consejo, lo tuve”.

Sebastián Piñera
Ex presidente

“Aylwin es el padre de la democracia chilena y sobre todo el gran constructor de una transición”.

Andrés Allamand
Senador de RN

“Fue un articulador de acuerdos y de construcción de la democracia”.

Jorge Burgos (DC)
Ministro del Interior

“Aylwin demostró que la política de los acuerdos es un camino para resolver diferencias”.

Hernán Larraín
Presidente de la UDI

“Supo defender la democracia que tanto nos costó recuperar. Ese es un legado que Chile le agradece”.

Ignacio Walker
Senador de la DC

FUNERAL DE ESTADO

Hoy

11.15: Sale el cortejo fúnebre hacia el centro de la capital.

12.00: Breve detención en la sede del Partido Demócrata Cristiano, donde se le rinde homenaje. Continúa el recorrido hasta el frontis del Palacio de La Moneda.



12.30: El Orfeón de Carabineros entona el Himno Nacional, mientras la carroza se acerca a la entrada principal de La Moneda. En el lugar, la Presidenta Michelle Bachelet le rinde homenaje. Posteriormente, el cortejo avanza por calle Morandé hasta el ex Congreso.

12.45: El féretro es ingresado al Salón de Honor por parlamentarios pertenecientes a las mesas de la Cámara de Diputados y el Senado. Libre acceso.

19.00: Homenaje de dirigentes políticos. Libre acceso.

Jueves 21

10.30: Acto central de homenaje en el ex Congreso, con intervenciones de ex presidentes y autoridades representantes de los otros poderes del Estado.

12.00: Traslado a Catedral Metropolitana.

12.30: El féretro, trasladado por hijos y nietos del ex presidente en las escalinatas, ingresa a la Catedral. El ataúd es puesto en un “catafalco”. Libre acceso.

20.00: la Orquesta Nacional Juvenil rinde concierto homenaje. Libre acceso hasta las 00.00.

Viernes 22

10.00: Ingresan a la Catedral autoridades, cuerpo diplomático, dirigentes políticos y delegaciones de invitados.

10.30: Ingresan familia del ex presidente.

10.55: Ingresan Presidenta Michelle Bachelet.

11.00: Misa solemne presidida por el arzobispo de Santiago, monseñor Ricardo Ezzati.

12.30: Cortejo sale en dirección al Cementerio General.

13.15: Acto final frente a la plazoleta del Cementerio General. Finaliza ceremonia con discurso de la Presidenta Bachelet.

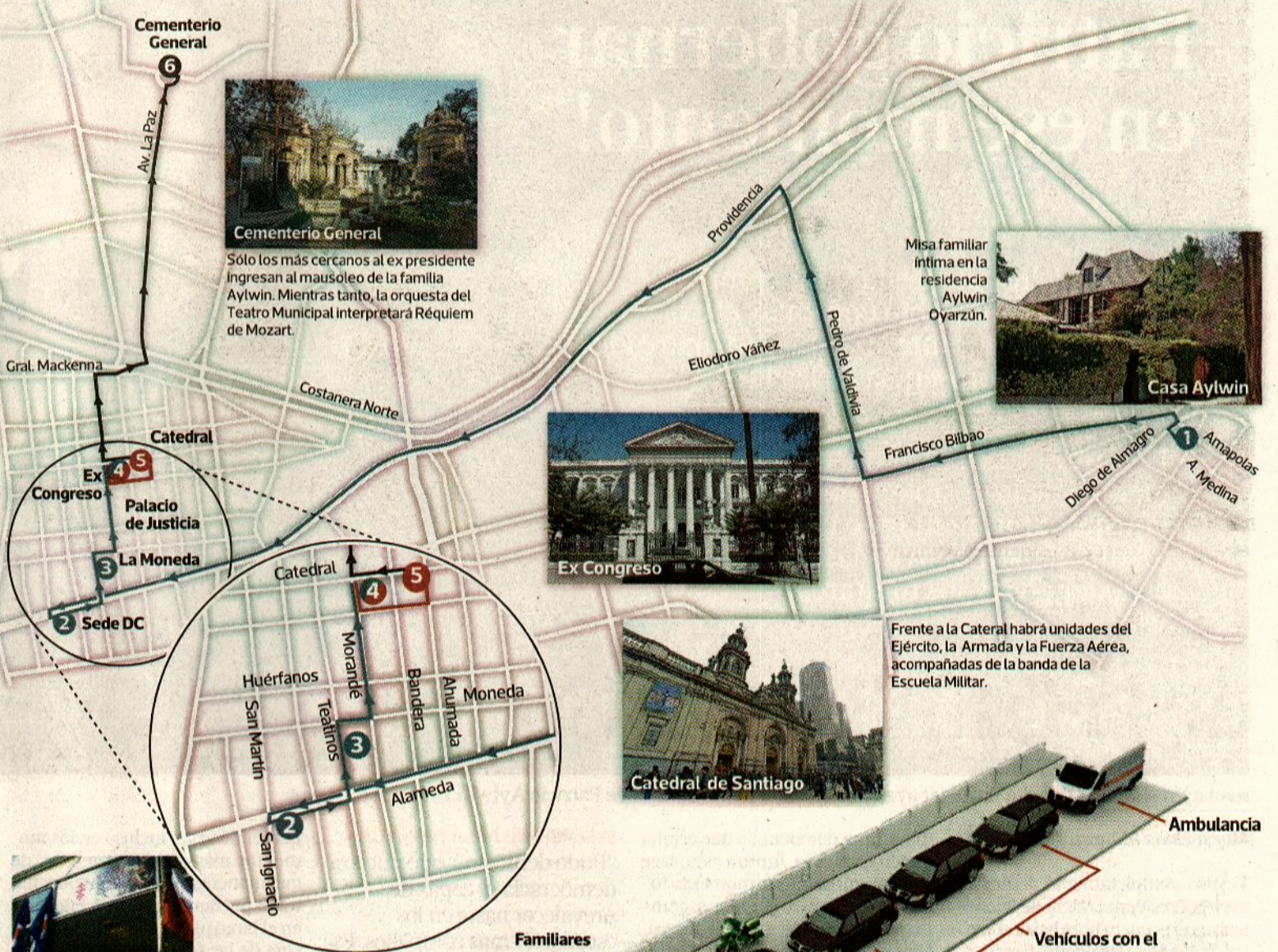
CORTEJO

Estructura del cortejo para el traslado del ex Presidente Patricio Aylwin.



EL ULTIMO ADIOS

El cortejo fúnebre de Patricio Aylwin pasará hoy por la sede de su partido y el frontis de La Moneda, para terminar en el salón de honor del ex Congreso. Mañana será trasladado a la Catedral Metropolitana y el viernes será su funeral.



Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

CONDOLENCIAS DESDE EL EXTRANJERO

"Deseo enviar en mi nombre, en el del gobierno y en el del pueblo español, mi más profundo pesar".

Felipe de Borbón
Rey de España

"Nuestro pésame y solidaridad a Chile por la pérdida del ex Presidente Patricio Aylwin".

Luis Almagro
Secretario general de la OEA 47

Michelle Bachelet

Presidenta:

"¡Qué difícil debe haber sido para don Patricio gobernar en ese momento!"

- ▶ La Jefa de Estado destaca los complejos momentos que debió enfrentar el ex mandatario durante su gobierno, marcado por la activa presencia de las FF.AA.
- ▶ Dice que críticas a la frase "justicia en la medida de lo posible" sobre DD.HH. son injustas, argumentando que se dieron en un difícil momento de las relaciones entre el poder civil y los militares.



▶▶ La Presidenta Michelle Bachelet ayer tras visitar a los familiares de Patricio Aylwin. FOTO: PATRICIO FUENTES

María Elena Alvarez

Vestida completamente de negro, ayer la Presidenta Michelle Bachelet llegó a primera hora hasta el centro de eventos Casa Piedra para participar del foro de Icare. Tras intervenir en la cita empresarial, cerca de las 10.30, la Mandataria recibió un llamado de su ministro del Interior, Jorge Burgos, quien le informó que el ex Presidente Patricio Aylwin había fallecido hacía pocos minutos en su casa de Providencia, rodeado de su esposa Leonor, sus hijos y nietos.

De ahí en adelante la agenda de la Presidenta cambió completamente. Suspendió sus actividades del día, así como también su viaje a Nueva York programado para hoy, y rápidamente se trasladó hasta la casa de "don Patricio", como ella suele referirse al ex jefe de Estado.

A las 12.30, la Mandataria ingresó a la casa de calle Arturo Medina, donde fue recibida por los hijos de Aylwin y su viuda, con quienes compartió por más de media hora, recordando hitos de su carrera política y rememorando anécdotas de su vida familiar. Ahí también compartió con el ex Presidente Eduardo Frei y el arzobispo de Santiago, cardenal Ricardo Ezzati.

En entrevista con **La Tercera**, la Mandataria destaca el difícil momento en que Aylwin debió gobernar, una transición llena de tensiones entre civiles y militares en me-

dio de una democracia que estaba recién naciendo. Junto a esto, dice esperar que en algún momento todos los chilenos lleguen a comprender lo complejo de esta etapa: "Ese es un aprendizaje que debemos hacer de cara a los desafíos que tenemos por delante: es más fácil construir un futuro común cuando tenemos la capacidad de dialogar reconociendo respetuosamente nuestras diferencias sobre el pasado".

¿Cuál cree que es el principal legado y aporte de Patricio Aylwin para la democracia chilena?

Yo diría que su principal legado fue mostrar que era posible unir a Chile después de las profundas heridas y divisiones que dejó la dictadura. Y agregaría algo más: con su gobierno también pudo demostrar que nuestra democracia es capaz de prevalecer hasta en los escenarios más complejos. Esa ha sido la base del desarrollo que hemos tenido y lo será para todos los desafíos que tengamos por delante.

¿Qué herencia cree que él le deja a la Democracia Cristiana?

Me atrevería a decir que él les dejó mucho a todos los partidos y no sólo a la Democracia Cristiana. En particular, una cierta forma de concebir la actividad política, como servicio público, como entrega absoluta por los demás, con pasión y a la vez con austeridad. Es una herencia, pero es también una tarea para to-

EL GOBIERNO DE LA TRANSICIÓN

"Pudo demostrar que nuestra democracia es capaz de prevalecer hasta en los escenarios más complejos. Esa ha sido la base del desarrollo que hemos tenido".

EL LEGADO DEL EX PRESIDENTE

"Su principal legado fue mostrar que era posible unir a Chile después de las profundas heridas y divisiones que dejó la dictadura".

dos los partidos y para todos los militantes.

¿Qué rescata de Aylwin como enseñanza en la labor que usted ejerce como Presidenta?

Lo primero que quiero decir es que don Patricio siempre fue muy generoso para compartir su experiencia como ex presidente, siempre disponible, siempre atento. Entendía el valor de la transmisión, y lo hacía sin cálculos, sin mezquindad. ¿Qué rescato? Rescato su humildad y sencillez, la capacidad de escuchar que tenía como una forma de estar en contacto no sólo con sus colaboradores, sino que también, y sobre todo, con sus compatriotas y sus necesidades. También rescato que nunca hay que

perder de vista, incluso en los momentos más difíciles y tensos, de qué manera las decisiones que uno toma pueden tener consecuencias en el largo plazo.

Una de las frases más recordadas de Aylwin, al presentar el Informe Rettig, es que se debía, dadas las circunstancias, anhelar justicia "en la medida de lo posible". ¿Cree que las valoraciones históricas sobre esa frase han sido injustas?

Como todas las declaraciones que hacemos los presidentes, es fácil caer en una crítica fácil si se saca de contexto. No tengo duda del compromiso del Presidente Aylwin con los derechos humanos. Sin ir más lejos, este importantísimo paso que fue la creación de la Comisión Rettig, y que ha sido copiada en muchos países, no habría sido posible si él no hubiera tenido la voluntad necesaria. Entonces, más que enjuiciar una frase dicha en un momento delicado de las relaciones cívico-militares, yo me quedo con los hechos y con los avances que ha tenido la verdad, la justicia y la reparación en Chile desde ese hito fundacional. Esta es una tarea de todos y creo que hay muchos motivos para estar satisfechos en algunos casos y reconocer que hay trabajo pendiente en otros.

¿Cree que no todos los sectores en Chile comprenden el período que a él le tocó enfrentar como Presidente?

Espero que todos lleguemos a enten-

derlo bien. En términos más generales creo que nuestra mirada histórica difícilmente puede separarse de las vivencias que cada uno tenga. Es normal que así sea. No se olvide que muchos de los protagonistas directos están vivos. Por lo tanto, con el paso del tiempo seguramente será más fácil tener un debate con la perspectiva necesaria para una mejor comprensión de nuestra historia reciente. Ese es un aprendizaje que debemos hacer de cara a los desafíos que tenemos por delante: es más fácil construir un futuro común cuando tenemos la capacidad de dialogar reconociendo respetuosamente nuestras diferencias sobre el pasado.

¿Cómo cree que el ex presidente enfrentó la transición, la permanente presencia de Pinochet como comandante en jefe y el rol de la entonces oposición?

¡Que difícil debe haber sido para don Patricio gobernar en ese momento! Tengo la impresión de que lo que primó en cada decisión del Presidente Aylwin fue la responsabilidad con Chile y con la democracia que estaba naciendo.

¿Cómo recuerda los días previos a la elección de Aylwin?

Eran días de mucha esperanza, de mucha efervescencia. Había mucha emoción, porque después de años y años de lucha y trabajo, Chile podía reencontrarse con la democracia. Y así fue. ●

"Aylwin será recordado como un líder que se comprometió con el bien superior del pueblo de Chile. Fue un defensor permanente de la justicia".

John Kirby

Portavoz Depto. de Estado de EE.UU.

"Su lucha por la democracia, la justicia y derechos humanos seguirá siendo una inspiración para la región y el mundo".

Ban Ki-moon

Secretario general de la ONU

"Tuve el honor de conocerlo. Mi sentido pésame a familiares y amigos del ex presidente".

Henrique Capriles

Líder opositor venezolano

"Fuimos buenos amigos. Fue un líder de una gran personalidad humana y política muy rica. Pasará como uno de los líderes emblemáticos del retorno de la democracia en Latinoamérica".

Jaime Paz Zamora

Ex presidente de Bolivia

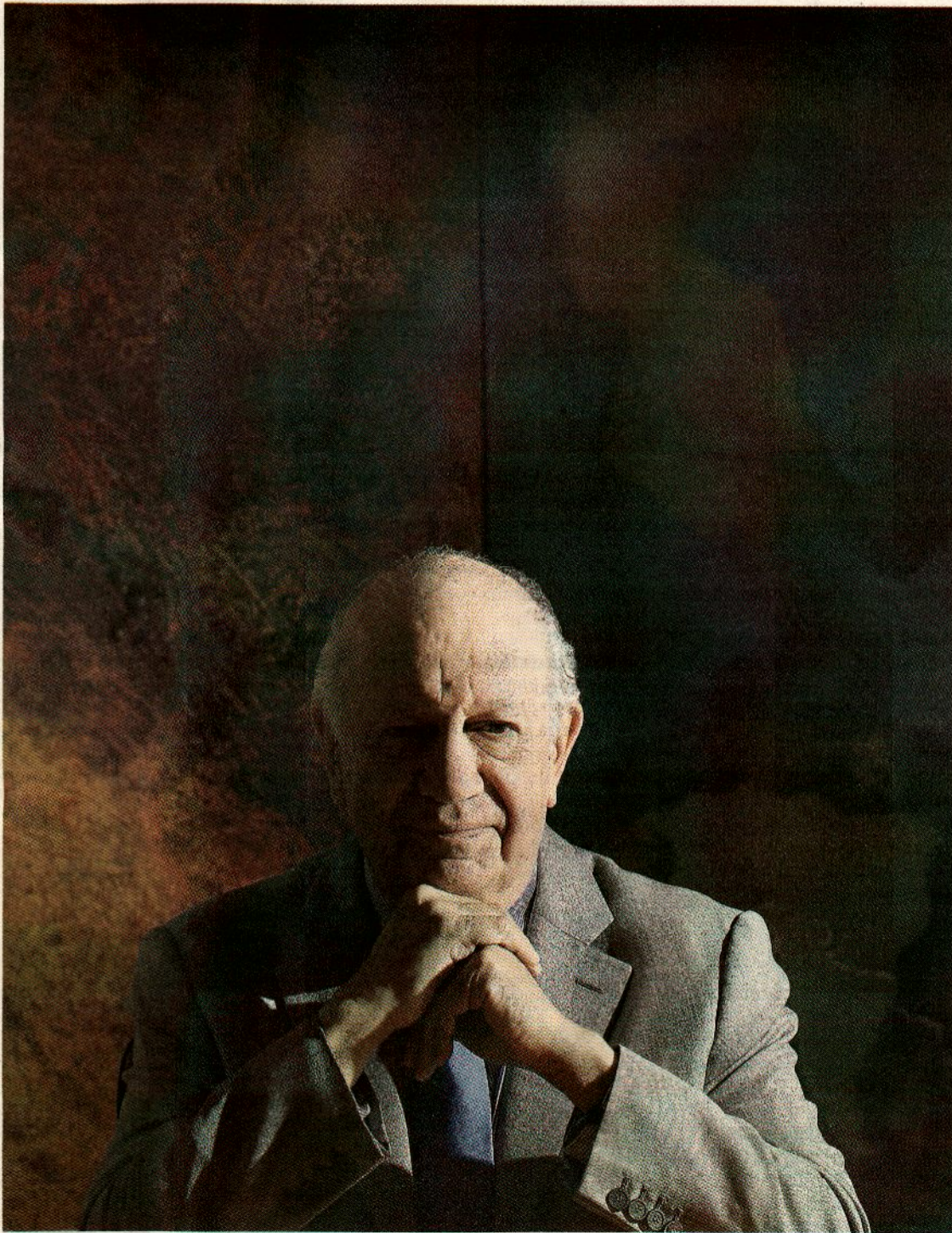
Ricardo Lagos Escobar

Ex Presidente:

"El liderazgo de Aylwin era prudencia y dignidad"

► Ex mandatario suspendió gira a Panamá y México y regresa mañana para participar en actos de homenaje.

► "Recuerdo el abrazo que nos dimos en el triunfo del No. Era el encuentro de dos mundos", rememora el ex jefe de Estado.



►► El ex Presidente Ricardo Lagos. FOTO: PATRICIO FUENTES

GOBIERNO DE LA CONCERTACION

"Había una mezcla entre el político y el jurista (...). Y luego, representó una forma de enfrentar sectarismos para poder tener una unidad entre todos".

RELACION CON PATRICIO AYLWIN

"El me planteó ser ministro de Justicia y yo le dije: 'Si soy ministro de Justicia y hago cumplir mi labor, no sé cómo termina usted la Presidencia'".

LEGADO DEL EX PRESIDENTE

"No sé en cuántos países donde hubo dictaduras estuvo preso el jefe de la policía política".

Mariajose Soto P.

Mañana llega a Santiago ex Presidente Ricardo Lagos, quien suspendió su agenda en Panamá y México para participar en el acto central de homenaje a Patricio Aylwin. Quien fuera su ministro de Educación entre 1990 y 1992, recuerda en esta entrevista algunos de los momentos más complejos y también su principal legado.

¿Qué anécdota especial recuerda de Patricio Aylwin?

Tantas cosas. Cómo se hacían esos consejos de gabinete y eran reflejo de una voluntad de converger y buscar unidad sobre los grandes temas, cómo ser capaces de avanzar para tener un reencuentro entre los demócratas de Chile. Recuerdo mucho su convicción y compromiso democrático. Había una mezcla entre el político y el jurista, el hombre de Derecho y el hombre de Estado. Y luego, representó una forma de enfrentar sectarismos para poder tener una unidad entre todos.

¿A qué se refiere con sectarismos?

Yo recuerdo el abrazo que nos dimos en el triunfo del No. Era el encuentro de dos mundos que hasta ayer habíamos divergido uno de otros. Y después, en la conducción democrática, nos dimos cuenta de que era más fácil converger para decirle "no" a un dictador y más difícil converger para construir una mirada común de un Chile. Y eso fue lo que permitió que al término del gobierno de Aylwin, cuatro años después, nunca ninguno de los partidos se preguntara: "¿Vamos a continuar en coalición?". Era obvio que había que continuar en coalición.

¿Qué tan lejos o tan cerca se sentía usted con la mirada que Aylwin daba a la transición?

Era un sentido común. Recuerdo uno de los ejercicios de enlace que organizaban los militares para demostrar que aún tenían poder. En esa ocasión llegué como ministro de Educación a su casa muy temprano, porque teníamos una actividad en una escuela en Puente Alto. Aylwin me dice: "Tengo problemas con los militares, así es que no puedo partir a la escuela". Partí solo donde estaba toda la prensa esperando al Presidente. Pero sólo llegué yo y me hacen preguntas sobre la situación. Y aunque era ministro hablé en términos muy políticos de cómo enfrentar aquello. Para todos (los ministros) era un proceso de aprendizaje. Unos eran más osados, otros menos osados. Recuerdo que él me planteó originalmente ser ministro de Justicia y yo le dije: "Si soy ministro de Justicia y hago cumplir mi labor, no sé cómo termina usted la Presidencia".

Usted tenía muy claras sus diferencias de criterio con el ex presidente. ¿Cómo fue la convivencia?

No son diferencias de criterio. Son formas de evaluar el momento. Pero todos habíamos entendido lo largo que había sido derrotar la dictadura y el riesgo de un retroceso. Era un tema de medir las consecuencias de acciones impensadas. Por eso, es tan difícil para mí cuando veo a la gente mirar hacia atrás y preguntarse: "¿Por qué no se hizo esto o aquello?". Después es fácil pensarlo, pero en ese momento no.

Además de la valoración que ha recibido el ex Presidente Aylwin, también se han mencionado críticas. Se recuerda su respaldo al Golpe Militar y la frustración de agrupaciones de derechos humanos, quienes siempre calificaron de insuficientes los aportes de su gobierno. Hablaban de un Informe Rettig que no ubicó a desaparecidos ni culpables.

No sé en cuántos países donde hubo dictaduras estuvo preso el jefe de la policía política. Siempre se pudo haber hecho más, pero comparémoslo: ¿Con respecto a qué? En Sudáfrica Mandela dijo: "El que colabora no será castigado". Era un incentivo para decir lo que había pasado. En Chile nunca se aceptó eso.

Otros también mencionan lo agresivo del rol de La Oficina, en alusión al aparato del Estado que combatió grupos subversivos tras el asesinato del senador Jaime Guzmán.

Una vez que usted recupera la democracia, ¿se iba a seguir aceptando que hubiera grupos armados? Entendamos las reglas del juego democrático. El no a la violencia. ¿Se debía justificar el asesinato al senador Guzmán? ¿De qué estamos hablando? Mirar hacia atrás es fácil y disparar también. Pero es un momento para disparar en grande. Ya habrá tiempo y dejemos a la historia haga su tarea. ¿De qué manera recuerda la presión de un gobierno marcado por el rol de Pinochet en el Ejército?

Lo recuerdo como muy exitoso. ¿Cómo terminó Pinochet? Distinto a Patricio Aylwin. Pinochet terminó desahogado, solo, con sus cuentas en el extranjero y todo lo que conocemos. ¿Conoce cuántos dictadores en el mundo han sido desahogados? Conozco pocos.

¿Cómo espera que la historia interprete una de las frases más conocidas del ex presidente: justicia "en la medida de lo posible"? En esa época, sus palabras generaron tensión con el sector socialista.

Todos los hechos son tan discutibles en política. El planteó justicia "en la medida de lo posible". Claro, puede haber sido una frase poco feliz, pero que reflejaba la relatividad de los temas, el tipo de transición que hubo. Porque también veamos la otra cara de la medalla: los que plantearon que podía derrotarse la dictadura por métodos violentos no continuaron su camino en Chile. Recuerdo esa conversación con el ex presidente sobre este tema y al terminarla le dije: "Presidente, dejemos la conversación hasta aquí, porque usted no me ha dicho 'mire Ricardo, yo con mi modo de ser llegué a Presidente, usted con el suyo, a ministro nada más'".

¿Qué se va con Aylwin? ¿Qué se pierde?

Se pierde una época. Pocos políticos en Chile han tenido que pasar por las tremendas circunstancias que pasó en su vida. El quiebre de la democracia en el 73 y el proceso de recuperación. Hubo una construcción democrática entre todos, donde el liderazgo de Aylwin era prudencia y dignidad.

¿Cómo evalúa que líderes jóvenes como Giorgio Jackson, Camila Vallejo o Gabriel Boric guarden silencio respecto del rol de Patricio Aylwin en la historia de Chile?

Dejemos que hable la historia. El futuro. Nada más. ●

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

LA HISTORIA QUE VIVIÓ AYLWIN

Cursa sus estudios primarios. Gobierna el Presidente Arturo Alessandri, quien ese mismo año enfrenta un golpe de Estado que lo saca del poder por unos meses. En 1925, el mandatario proclama una nueva Constitución.



Obtiene la licenciatura en Ciencias Jurídicas. El Presidente Juan Antonio Ríos -electo en 1942- rompe relaciones con los países del Eje, en medio de la Segunda Guerra Mundial. Aylwin se titula de abogado en 1944.

Es nombrado fiscal de la Contraloría General de la República. En La Moneda, González Videla excluye de su gabinete al PC, partido que se posiciona como la tercera fuerza política del país tras las municipales de ese año.

1918	1924	1930-1935	1936	1943	1945	1947
Nace en Viña del Mar. Fue el primero de los cinco hijos de Miguel Aylwin, abogado y juez que llegó a ser presidente de la Corte Suprema, y de Leonor Azócar Álvarez. En ese año, ejerce su mandato el Presidente Juan Luis Sanfuentes.	Cursa sus estudios primarios en el Colegio de los Padres Salesianos de Valdivia. Sus estudios secundarios, en tanto, los realiza en el Liceo de Humanidades de San Bernardo y en el Liceo Valentín Letelier de Santiago. Los concluye en el Internado Nacional Barros Arana (INBA) en Santiago.	Cursa estudios secundarios. Chile vive un periodo de inestabilidad política. El Presidente Carlos Ibáñez del Campo renuncia en 1931. Tras sucesivos golpes, contragolpes y mandatos internos, Alessandri vuelve al poder en diciembre de 1932.	Ingresa a estudiar Derecho a la Universidad de Chile. Dos años después, Pedro Aguirre Cerda, asume como Presidente tras derrotar a Gustavo Ross, dando comienzo a los gobiernos radicales. Aguirre Cerda muere en 1941, sin terminar su mandato.	Ingresa a militar a la Falange y forja vínculos con el mundo político. Tras la muerte del Presidente Ríos, Gabriel González Videla asume la presidencia de la República en 1946, apoyado por la Alianza Democrática, una coalición de radicales, comunistas y liberales.		

[HISTÓRICO] Diecinueve gobiernos democráticamente electos -incluido el suyo- vivió Aylwin en sus 97 años. Fundador de un partido, opositor a Allende y luego a Pinochet, fue testigo y protagonista de los principales hitos políticos del siglo XX. *Por Javier Canales*

Protagonista de un siglo

DESDE su infancia en San Bernardo, hasta sus últimos días en Providencia, la vida de Patricio Aylwin se vio marcada por múltiples acontecimientos que determinarían el curso de la historia de Chile del siglo XX.

Creció en un país que hacía pocos años había cumplido su primer centenario, y donde los gobiernos experimentaban inestabilidad, revueltas, golpes y contragolpes. Fue en 1924 cuando Arturo Alessandri Palma enfrentó un golpe de Estado que lo alejó del poder por unos meses, para volver en 1925 y renunciar en 1927. Cuatro años después, Carlos Ibáñez del Campo también abandonaría el cargo, mientras que su sucesor, Juan Esteban Montero, sufriría otro golpe de Estado antes de cumplir seis meses. Años más tarde vendrían los gobiernos radicales, nuevamente Ibáñez del Campo, Alessandri

Rodríguez, Frei Montalva, Allende y Pinochet. Luego, él y la Concertación. En total, vivió 19 gobiernos democráticamente electos -incluido el suyo- y una dictadura.

Fundador de la DC y presidente de su partido en siete ocasiones, Aylwin ejerció un rol clave como opositor del gobierno de la Unidad Popular, donde desde la testera del Senado rechazó muchos de los proyectos de Allende. Tras el Golpe de Estado acusaría que el ex gobernante planeaba "un autogolpe para instaurar por la fuerza una dictadura comunista".

Más tarde volvería a ejercer como líder opositor, esta vez al régimen de Pinochet, y jugaría un papel fundamental en la transición. Pese a las dificultades que enfrentó durante su gobierno -un boicazo y un ejercicio de enlace-, impulsó la reconciliación de un país dividido y logró instalar los cimientos de una democracia que perdura hasta hoy. ●

1924-1935 Estudios

Cursa sus estudios primarios en el Colegio de los Padres Salesianos de Valdivia. Sus estudios secundarios, en tanto, los realiza en el Liceo de Humanidades de San Bernardo y en el Liceo Valentín Letelier de Santiago. Los concluye en el Internado Nacional Barros Arana (INBA) en Santiago.

1936-1944 Universidad

En 1936 entra a estudiar Derecho en la Universidad de Chile. En 1943 obtiene la licenciatura en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales. En 1944 se titula como abogado.

1945-1950 Ingresa a la Falange

En 1945 comienza a militar en la Falange, agrupación escindida de la Juventud del Partido Conservador. Cinco años después es elegido presidente de la colectividad, cargo que ejerce por dos años.

● 1957 Fundación de la DC

Fue uno de los fundadores de la Democracia Cristiana, junto a Bernardo Leighton Guzmán, Eduardo Frei Montalva, Rafael Agustín Gumucio, José Ignacio Palma, Manuel Antonio Garretón y Radomiro Tomic Romero. En la foto, junto a Frei Montalva.

1958 Presidente de la DC

Asume la presidencia de su partido hasta 1960.

1965 Electo senador

Gana la elección senatorial por la sexta agrupación provincial de Curicó, Talca, Maule y Linares. Ejerció el cargo de senador desde 1965 a 1973.

1971 Presidente del Senado

Ejerció el liderazgo en la Cámara Alta hasta 1972, desde donde se opuso a varias leyes del gobierno de la Unidad Popular.

● 1973 Nueva presidencia DC

Vuelve a asumir la presidencia del partido y refuerza su oposición a Allende. Esta postura generó varias críticas de la izquierda que lo han acusado de favorecer el golpe militar. En la foto, junto a Allende.

11/09/73 Golpe de Estado

Tras el bombardeo de La Moneda,

el 17 de septiembre, el aún timonel de la DC dijo a la prensa extranjera, que "el gobierno de Allende había agotado, en el mayor fracaso, la 'vía chilena hacia el socialismo', y se aprestaba a consumar un autogolpe para instaurar por la fuerza la dictadura comunista".

1978 "Grupo de los 24"

Formó parte de el "Grupo de estudios constitucionales", también conocido como "grupo de los 24". Era un conjunto de abogados y personalidades contrarias a Pinochet. El objetivo era crear un proyecto de constitución alternativo al redactado por el régimen que desembocó en la Carta de 1980.

11/11/1980 Plebiscito por la nueva Constitución

Como opositor al régimen militar manifestó su rechazo por la nueva Constitución y cuestionó la legalidad de la consulta que se realizó para validarla.

1983 Alianza Democrática

Asume como vicepresidente de la



DC y participa en la creación de la Alianza Democrática, primera organización de partidos contrarios al régimen.

1987 Presidente de la DC

Retoma la jefatura de su partido en vísperas del plebiscito que decidiría si Pinochet seguía en el poder o se llamaba a elecciones.



Es electo como presidente de la Falange. Dos años después, Ibáñez del Campo vuelve al poder tras ganar las elecciones de 1952. En su gobierno deroga la Ley Maldita, enfrenta una crisis económica y diversas protestas.

Aylwin es electo senador. La DC llega a La Moneda tras el triunfo de Frei en 1964. Su gobierno enfrenta protestas y un levantamiento (el "Tacnazo") en 1969. Ese año, la facción de izquierda de la DC funda el MAPU y se suma a la Unidad Popular.



Tras varios años de ejercer una activa oposición a la dictadura de Pinochet (ver cronología inferior), Aylwin gana la elección presidencial de 1989, derrotando al candidato de la derecha, Hernán Büchi (junto a él, en la foto). En 1990 asume su mandato, dando inicio a los gobiernos de la Concertación.

1948	1950	1957	1965	1970	1973	1990	
Aylwin se casa con Leonor Oyarzún. En medio de un convulsionado ambiente político, y tras diversas huelgas sindicales y protestas, González Videla impulsa la Ley de Defensa de la Democracia (la llamada "Ley Maldita") que proscribió al PC.		Funda la DC. Desde allí impulsa la candidatura de Eduardo Frei Montalva, quien es derrotado en 1958 por Jorge Alessandri Rodríguez. En plena Guerra Fría, Salvador Allende suma popularidad. Como contraparte, la DC potencia la figura de Frei.		Salvador Allende llega a la Presidencia. Al año siguiente, Aylwin asume como presidente del Senado. El gobierno de la UP enfrenta una crisis política y económica, mientras opositores y partidarios de Allende se radicalizan.		Como presidente de la DC, Aylwin se perfila como uno de los líderes opositores a Allende. En agosto, la Cámara de Diputados acusa el quebrantamiento del orden constitucional. En medio de la polarización del país, Pinochet lidera el golpe de Estado en septiembre.	



05/10/1988 Plebiscito de 1988
Triunfa la opción "No" con un 55,9% de los votos. Aylwin, como presidente de la DC, colabora activamente en la campaña y en la fundación de la Concertación de partidos por el No.

30/07/1989 Plebiscito de reforma a la Constitución de 1989
Es uno de los principales representantes de la oposición a Pinochet para negociar las 54 reformas a la Carta fundamental.

17/11/1988 Abanderado DC
Es proclamado como el candidato de la DC para las elecciones presidenciales de 1989 tras imponerse a Eduardo Frei Ruiz-Tagle, Andrés Zaldívar y Gabriel Valdés en una cuestionada elección marcada por acusaciones de hurto de las actas de votaciones; un caso conocido como "Carmen Gate" y que habría perjudicado a Valdés, identificado con el ala más progresista del partido.

06/07/1989 Candidato de la Concertación
Los demás partidos del conglomerado acuerdan deponer sus precandidaturas -entre ellas la del radical Enrique Silva Cimma y la de Ricardo Lagos Escobar por el PS. Pesaron en la decisión el posicionamiento mediático de Aylwin y la apuesta de no asustar al electorado con un candidato de izquierda.

14/12/1989 Presidenciales
Con un 55,17% de los

votos resulta ganador de la primera elección presidencial tras dictadura. Vence al candidato de la derecha, Hernán Büchi (29,40%), y al empresario independiente Francisco Javier Errázuriz (15,43%). En la foto, junto a Büchi, en un debate antes de los comicios.

11/03/1990 Traspaso de mando
Recibe el mando de parte de Augusto Pinochet ante el Congreso Nacional en pleno reunido en Valparaíso. La ceremonia fue breve y catalogada como "tensa".

12/03/1990 Discurso en el Estadio Nacional
Un día después de asumir el cargo de Presidente, da un emotivo discurso apelando a la unidad del país en el Estadio Nacional, recinto usado como centro de detención tras el Golpe de 1973.

19/12/1990 Ejercicio de Enlace
El primer enfrentamiento frontal con Augusto Pinochet, quien se mantuvo como Comandante en jefe del Ejército hasta 1998. El acuartelamiento instruido a raíz de las investigaciones por el caso "pinocheques" generó una gran tensión a



menos de un año del regreso a la democracia.

08/02/1991 Informe Rettig
Tras nueve meses de trabajo, Aylwin recibe el informe elaborado por Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, que buscaba esclarecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. La comisión fue dirigida por Raúl Rettig, abogado y militante radi-

cal. En la foto, Aylwin recibe informe.

04/03/1991 Cadena Nacional
Aylwin da a conocer los resultados del Informe Rettig en una cadena nacional por televisión. Visiblemente emocionado, pide perdón en nombre del Estado a las víctimas de la dictadura.

28/05/1993 Boinazo
Grupos armados del Ejército se



reúnen en las cercanías de La Moneda con vestimenta de combate, incluyendo boinas negras, a modo de presión para que no se reabriera el caso "pinocheques".

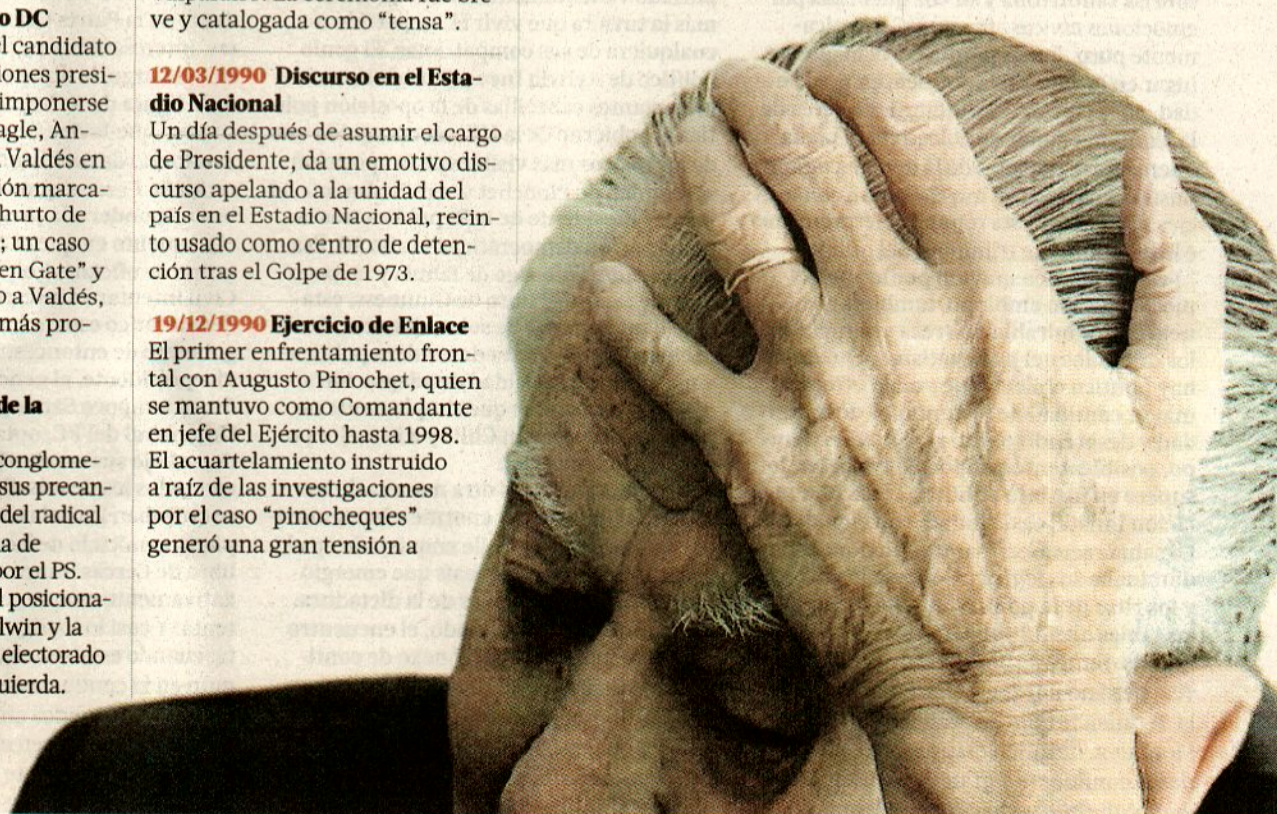
11/03/1994 Entrega el mando
Patricio Aylwin deja la Presidencia de la República y traspasa el mando a otro demócrata cristiano: Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

2001 Preside Comisión
A petición del Presidente Ricardo Lagos, Aylwin lidera la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Tratamiento con los Pueblos Indígenas.

10/01/2014 Reunión con ex presidentes por fallo de La Haya.
El Presidente Sebastián Piñera convoca a ex mandatarios a La Moneda a analizar el fallo de la Corte de La Haya sobre la demanda marítima de Perú. Asiste Patricio Aylwin, Eduardo Frei y Ricardo Lagos.

23/07/2015 Última aparición pública
Asiste al lanzamiento del libro "La Democracia Cristiana que queremos, el Chile que soñamos" del senador y ex presidente de la DC Ignacio Walker; una de las últimas apariciones públicas de Aylwin.

26/11/2015 Cumpleaños 97
En una ceremonia íntima, donde participaron personeros de la DC, Aylwin celebró su cumpleaños en su hogar. ●



Especial

Patricio Aylwin

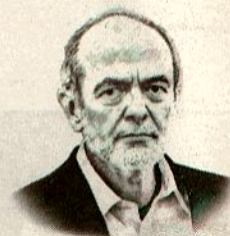
1918-2016

44

COLUMNA

La continuidad de la República

Fue el político que unió al viejo Chile republicano con el país que salió de las modernizaciones del gobierno militar. Hombre de matices, momentos gloriosos y claroscuros, nada en él fue en blanco y negro. Pero no cabe duda que fue un gran político.



Por Héctor Soto

Hay muchas maneras de mirar la figura de Patricio Aylwin, por lejos el político más complejo y tensionado de todo el espectro político chileno del último medio siglo.

Sus camaradas de partido -y cualquiera que maneje medianamente los códigos y tradiciones que se expresan nuestro sistema de partidos- pueden decir sin temor a equivocarse que expresó mejor que nadie la quintaesencia de la Democracia Cristiana. Hombre formado en las enseñanzas del humanismo cristiano, abogado especializado en Derecho Administrativo -acaso la disciplina jurídica de menor vuelo y espesor teórico-, prudente hasta la exasperación, blando como debe serlo todo buen negociador, pero también duro cuando había que serlo, receptivo y paciente cuando advertía que la precipitación podía malograr los objetivos o intereses de su partido, Aylwin -con sus ademanes de curia, su sonrisa santurrón y su voz quebrada por emociones cívicas- fue un DC químicamente puro. Jamás perdió de vista que su lugar en la vida, en la política, en la sociedad, en la cultura, era estar ni tan cerca de la izquierda donde su colectividad podía quemarse ni tan lejos de la derecha donde pusiera en riesgo su interlocución con los ejes atávicos de esta república jerarquizada e históricamente tributaria del orden.

Fue un político movido por los principios y que, sin embargo, también se manejó con admirable destreza y astucia en los dominios del pragmatismo. Quizás no hay político chileno que pueda ofrecer mayor cantidad de testimonios de humildad y desprendimiento y, al mismo tiempo, posiblemente tampoco haya quien lo supere en instinto político. Tenía una relación innata, casi animal, con el poder. Lo sabía reconocer: sabía para dónde iba; dominaba sus lógicas. Conocía los ritmos y los ritos de la política mucho mejor que las tablas de multiplicar. Ahí, en esos dominios, nunca se perdió. Salvo una sola vez, pero no porque a él le fallara la brújula. A quien le falló en realidad fue a Frei Montalva, de quien él fue amigo, aliado, peón, confidente y gran colaborador. Qué duda cabe que vivió esa experiencia como

una tragedia cuando en los días finales de la UP apostó derechamente por el Golpe de Estado y antes de dos semanas Frei, él y su partido terminaron excluidos y vetados por las nuevas autoridades. Como jugada estrictamente política, por donde se la mire fue un desastre. Como decisión histórica -o patriótica, incluso- el asunto ciertamente es más debatible en función de las circunstancias de ese momento. Estamos hablando de un país que estaba embriagado a fondo en la Guerra Fría, en los días en que la revolución con sabor a empanadas y vino tinto de Salvador Allende ya tenía a la mayoría de la población en contra y cuando el proyecto político del Presidente comenzaba a perder sus singularidades y a confluír a los modelos de socialismo real que en ese momento se cortaban en Moscú y se cosían en La Habana.

Tal vez todo lo que vino después en la vida de Patricio Aylwin Azócar fue un seguro para que esa experiencia brutal de fracaso y exclusión, de verse y sentirse expulsado violentamente del tablero, nunca más la tuviera que vivir él, su partido o cualquiera de sus compatriotas. El genio político de Aylwin fue ser uno de los más importantes cabecillas de la oposición política al gobierno de la UP, ser enseguida uno de los rostros más visibles de la oposición al régimen de Pinochet y ser, finalmente, el primer Presidente de la República tras la restauración democrática del año 90. Esa odisea, que tiene algo de fábula y no poco de proeza para el libro de Guinness, estableció un estándar de sobrevivencia, de sagacidad -quizás hasta de crudeza política- y mostró una capacidad de adaptación a distintos escenarios que simplemente no tenía precedentes en Chile y a lo mejor pocos a escala mundial.

Patricio Aylwin -es otra manera de leerlo- fue, asimismo, un enorme e inmovilizable peñón del viejo Chile enquistado en el corazón del nuevo, del país que emergió tras las modernizaciones de la dictadura. Representó, en cierto modo, el encuentro con el eslabón perdido, el nexo de continuidad entre la vieja República burguesa, liberal y mesocrática anterior al 73 -la República que discutía las cosas en la prensa, las hacía marchar por la Alameda, las cocinaba en Morandé 80, El Parrón o el Club de

La Unión y las votaba después en el Congreso- y el formato de democracia protegida y Estado pequeño con que se encontró al entrar a La Moneda el 11 de marzo de 1990. Era el hombre perfecto para hacer el nexo del pasado democrático con los nuevos tiempos. Tenía una recia formación republicana. Era un modelo de probidad ciudadana. Era austero y dijo que jamás había pisado un mall. No lo dijo por arrogancia ni para la galería. Lo dijo porque efectivamente la fiesta del consumo lo descomponía y no iba ni con su carácter ni con su historia ni con la manera que tenía de entender la decencia. Dijo también que el mercado era cruel, lo cual no impidió que su gobierno, en una impresionante vuelta de carnero en relación al discurso suyo y al que toda la oposición de entonces había enunciado pocos años antes, persistiera en el proceso de liberalización de la economía y rebajara aranceles, después de subir un poco los impuestos y de ajustar asimetrías menores del mercado laboral.

Si bien estas y otras miradas sobre Presidente de la Patria Grande y Buena son lícitas, interesantes y pertinentes, por lejos, sin embargo, la dimensión más fascinante de la figura de Aylwin es la que lo conecta con eso que Javier Cercas llama en su libro *Anatomía de un instante* los héroes de la retirada. Cercas, que se propuso en ese libro responder a la pregunta de por qué en el momento en que el coronel Tejero y un grupo de oficiales golpistas de la Guardia Civil intentaron interrumpir el proceso democrático español, ni el presidente del gobierno de entonces, Adolfo Suárez, ni el vicepresidente, el general Gutiérrez Mella, ni tampoco Santiago Carrillo, secretario general del PC, optaron por no esconderse bajo sus escritorios, como ocurrió con todos los demás diputados, mientras se cruzaban las balas de los sublevados en pleno hemiciclo de las Cortes. Aunque el libro de Cercas nunca logra responder taxativamente esa pregunta, vaya que lo intenta. Y casi lo logra, casi orilla la respuesta, cuando establece que lo que hay en común en la conducta de ese presidente y de ese general -salidos ambos de las entrañas del franquismo- y en el comportamiento del histórico dirigente del PC -hombre de matriz absolutamente estalinista- es que, a

En los días finales de la UP apostó por el Golpe de Estado, y antes de dos semanas Frei, él y su partido terminaron excluidos y vetados por las nuevas autoridades.

Fue un político movido por los principios y que, sin embargo, también se manejó con admirable destreza y astucia en los dominios del pragmatismo.

El genio político de Aylwin fue ser uno de los más importantes cabecillas de la oposición a la UP, ser enseguida uno de los rostros más visibles de la oposición a Pinochet y ser el primer Presidente tras la restauración democrática.



FOTO: ARCHIVO

su modo, los tres en ese instante traicionaron su pasado autoritario en tributo supremo de lealtad a un presente de libertades que consideraron superior para el futuro de España. ¿Se vistieron de gloria los tres? Sí y no. Sí, porque demostraron coraje y salvaron la democracia española. No, porque también defraudaron a sus grupos de referencia.

Algo de eso hay también en Patricio Aylwin. En distintos momentos Aylwin tuvo que traicionar, tuvo que posponer, tuvo que conciliar, tuvo que recortar y tuvo que temperar causas por las que se había jugado y por las que llegado el caso no siempre se jugó. Su frase "justicia en la medida de lo posible", que pasó a ser la etiqueta de las claudicaciones de la transición chilena, envolvía en este sentido verdades harto más intrincadas y desgarradoras que las del simple entreguismo. Si el mercado es cruel, la política puede serlo aún mucho más y de eso Aylwin adquirió conciencia muy temprana, tal vez porque

fue un testigo privilegiado de la forma más bien miserable en que la democracia chilena se fue viniendo abajo durante la UP, en realidad antes, mucho antes, que los Hawker Hunter hicieran blanco en el Palacio de Gobierno.

Este factor es el que probablemente saca a Patricio Aylwin de la épica política latinoamericana y lo convierte en una figura algo más opaca y completamente novelesca. La épica no se aviene mucho con el pragmatismo y la prudencia. Más que de políticos leguleyos, prolijos y borrosos, la épica se alimenta mejor con los héroes monolíticos y unidireccionales, con esos que merecen estatuas que congelan gestas sublimes o expresiones fieras de patriotismo. La épica no florece en las medias tintas, y por eso mismo Aylwin, que aparte de matices tenía subterráneos, bastidores y zaguanes, es un personaje que se entiende mejor en prosa que en verso. Para hacer política, después de todo, hay que tener disposición a ensuciarse las manos y hay

que aprender a comer sapos. La política no es únicamente eso; pero también es eso. El ex Presidente lo tenía claro y actuó en consecuencia. No tuvo problema en cambiar de opinión. No tuvo problemas de transar en lo chico toda vez que el desafío fuera conseguir lo grande. Y lo grande era —uno— recuperar la democracia y —dos— darle a Chile un gobierno de mayoría, lo suficientemente estable para que el país no se siguiera perdiendo las oportunidades históricas que se había farreado durante décadas. Dígase lo que se quiera, en ambas cosas acertó.

Es una ironía que en la construcción de la alianza del centro con la izquierda, que después daría lugar a la Concertación y a dos de las mejores décadas de la historia política chilena, el aporte de Patricio Aylwin, uno de los más resueltos y tenaces opositores al gobierno de la UP, haya sido fundamental. ¿Cómo se pasa de ese rol a este otro? Con cuidado, diría don Patricio. Con paciencia. Fue clave, desde luego, la

renovación del socialismo. Fue clave también la amistad que forjó con Clodomiro Almeyda. Ciertamente, fue un proceso que lo sobrepasó, porque fueron muchas las vertientes que confluyeron. Pero fue él —otro— quien por las buenas o por las malas terminó encabezándolo.

Recuerdo en los años 70 la figura anticuada y perdedora de don Patricio Aylwin caminando por Huérfanos, por Morandé, por Teatinos, que era donde entiendo que tenía su despacho de abogado. Andaba con trajes gastados, pasados de moda, y casi siempre con gruesos legajos de carpetas bajo el brazo. Generalmente lo acompañaba algún amigo, algún colega, algún desubicado que persistía en acompañarlo en frustrados recursos de amparo o laboriosos manifiestos políticos majaderos. En esos momentos era la imagen viva del Chile que el gobierno militar había enterrado. Nadie podía anticipar entonces que para esa figura looser y casi decrepita lo mejor —su hora más gloriosa— estaba por venir.

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016



FOTO: PATRICIO FUENTES

[REMEMBRANZAS] Patricio Aylwin se reunió por última vez con los ministros de su gobierno el 4 de marzo de 2015, en lo que fue un ejercicio de *La Tercera* por los 25 años de su llegada a La Moneda. A poco más de un año de ese reencuentro, los miembros de su gabinete recuerdan hoy, en primera persona, la experiencia de haber estado junto a él como actores de la transición.

Por M.E. Alvarez y M.J. Soto

Memorias de gabinete

“Eramos una buena orquesta, sin duda, pero lo excepcional pasa por el director y esta orquesta lo tenía”. La frase corresponde a Enrique Krauss y fue pronunciada el 4 de marzo de 2015, cuando Patricio Aylwin se reunió por última vez con los ministros que integraron su gobierno.

El encuentro había sido organizado por *La Tercera* con motivo de los 25 años de la instalación del primer gobierno democrático tras los 17 años de la dictadura de Augusto Pinochet.

Aylwin junto a 15 de sus ex colaboradores se fotografiaron en la misma posición que el 11 de marzo de 1990 lo hicieron en los jardines del Palacio Presidencial de Cerro Castillo -momentos antes de asumir el

mando- y luego dejaron aflorar las anécdotas y recuerdos entremedio de bromas, risas y también momentos de emotividad por aquellos que ya habían partido, como Edgardo Boeninger, Juan Hamilton, René Abeliuk y Enrique Silva Cimma.

Hoy, varios de aquellos ministros que participaron de ese último encuentro masivo con el ex mandatario accedieron a recordar la expe-

riencia de compartir junto a Patricio Aylwin y haber sido colaboradores del primer gobierno de la transición. Todos reconocen su calidad humana y liderazgo. Y algunos, como Germán Correa (PS), sinceran que pese a haber tenido aprensiones hacia su figura en los años 80 por el rol de la DC frente al gobierno de Allende, terminaron profesándole admiración y respeto. ●

MINISTROS DE AYLWIN

Patricio Rojas

EX MINISTRO DE DEFENSA



FOTO: ANDRÉS PÉREZ

“Lo más tenso fue el asesinato de Guzmán”

“Recuerdo que en la primera Parada Militar, en el Parque O'Higgins, en la tribuna presidencial estaba el Presidente Aylwin junto al presidente del Senado, Gabriel Valdés; el general Augusto Pinochet y yo, como ministro de Defensa. En un intervalo de las marchas y desfiles, don Patricio se reclinó entre nosotros tres para que no escuchara nada más que los que estábamos ahí, que éramos Gabriel y yo, y nos dijo: ‘Ustedes se habrían imaginado alguna vez que íbamos a estar aquí, con este caballero’.

Nos provocó risa. Era una distensión después de 16 años de haber sido perseguidos, prohibidos y execrados políticos.

El momento más tenso fue el asesinato de Jaime Guzmán, lo que provocó mi inmediata renuncia ante el Presidente Aylwin, cosa que había hecho minutos antes por su cuenta el ministro del Interior, Enrique Krauss. Ambos habíamos tenido la misma reacción espontánea. Dada la gravedad del hecho, valía la pena dejar al Presidente en libertad de acción por si quería cambiar el rumbo de su gobierno o sus ministros. El Presidente, sin embargo, rechazó las dos renuncias. Continuamos en el cargo todo el período, pero ese fue el momento más tenso, sin dudas”.

Enrique Krauss

EX MINISTRO DEL INTERIOR



FOTO: AGENCIA UNO

“Logró avance de la equidad económica”

“Patricio Aylwin fue el hombre adecuado para el momento preciso. Difícilmente una personalidad distinta hubiera podido encabezar con tanto éxito la transición de la dictadura a la democracia.

Contribuyeron a ese resultado los rasgos del carácter y de la actitud vital de don Patricio. Era un hombre de Derecho, formado en el respeto a la ley. Pero, adicionalmente, para él la ley debía ser un instrumento de la justicia. Por eso, uno de sus prioritarios actos de gobierno fue buscar la verdad de los atropellos perpetrados en contra de los derechos humanos, base esencial para todas las condenas dictadas por el poder jurisdiccional. Igualmente, durante su gobierno solucionó, en parte, las enormes deudas sociales provocadas por la aplicación implacable de un sistema económico liberal, cuyos efectos negativos aún no se superan plenamente. Todo lo hizo ‘en la medida de lo posible’, rasgo de realismo que inhibió los desbordes seudorrevolucionarios y permitió realizar el crecimiento del país y el avance de la equidad económica y social. Un rasgo esencial de su gobierno fue su falta de ambición en todos los ámbitos, desde el personal hasta el político. Vivió el mandato presidencial con la sobria dignidad de un profesional de clase media y en el fondo de su corazón jamás buscó ser Presidente de Chile. Alguna vez me confidenció que le habría gustado ser rector de la Universidad de Chile. Afortunadamente para Chile, su destino era distinto”.

Soledad Alvear

EX MINISTRA DEL SERNAM



FOTO: AGENCIA UNO

“Siempre supo ejercer su liderazgo”

“Don Patricio Aylwin es de todos los políticos que he tenido la ocasión de conocer y compartir el que más admiro. Su sencillez, inteligencia, calidad humana, su vocación real de servicio público, honradez, liderazgo y capacidad de escuchar, además de la coherencia entre su vida pública y privada, son indiscutibles.

Recuerdo los consejos de gabinete, en los que nos escuchaba a todos (yo era la única mujer), anotando con su lápiz Bic en una libreta pequeña (regalo de sus nietos) todas nuestras opiniones, para concluir luego en lo que ‘íbamos a hacer’. Éramos parte de un proyecto colectivo.

Su capacidad para enfrentar situaciones difíciles (como la reacción de las Fuerzas Armadas frente al Informe Rettig, además del ejercicio de enlace y el boicazo) don Patricio la asumía con fuerza y la dignidad de un Presidente de la República.

Además, recuerdo que nos visitaba en nuestras casas si teníamos alguna enfermedad o algún problema grave, o nacía un hijo (a) de alguno de nosotros.

Don Patricio siempre supo ejercer su liderazgo. Sus ministros eran sus colaboradores directos y no necesitó de asesores o de un “segundo piso”. Fuimos un equipo en donde claramente teníamos un gran director de orquesta, que destacó por su calidad humana y de estadista”.

Germán Correa

EX MINISTRO DE TRANSPORTES



FOTO: AGENCIA UNO

“Decían que era uno de sus regalones”

“Mi relación con don Patricio partió un tanto tormentosa, por allá por los años 80, cuando nos encontramos en una cena en la que le enrostré su papel como presidente de la DC en los tiempos de Allende. En los años siguientes nos encontraríamos en diferentes actividades contra la dictadura, hasta que fue elegido presidente DC en 1987. Fue entonces que comenzamos a conversar entre la DC y el PS-Allmeyda, al que yo representaba en esos encuentros que culminaron con el acuerdo de trabajar juntos por el No en el plebiscito. Incluso, en esos momentos la relación fue un tanto áspera.

Ante la disyuntiva de designar a alguien que encabezara la nueva Concertación, nosotros señalamos que Aylwin era imposible, por la mala imagen que tenía en la izquierda. Ello habría de cambiar unos meses después, cuando finalmente lo aceptamos como vocero de todos nosotros.

Se comenzó a forjar una relación que poco a poco fue de mayor confianza, sintonía política y personal, hasta desembocar en una muy buena relación cuando fui su ministro de Transportes, al punto que algunos periodistas llegaron a identificarme como uno de los ‘regalones’ del Presidente”.

Mi relación con Aylwin fue, obviamente, de carácter esencialmente política, pero se dio siempre en un marco de respeto mutuo, de sintonía y simpatía personal”.

Carlos Ominami

EX MINISTRO DE ECONOMÍA



FOTO: AGENCIA UNO

“Recuerdo con nostalgia esos años”

“El gobierno del Presidente Aylwin superó ampliamente las expectativas. La tarea no era simple. Por de pronto, su trayectoria anterior como dirigente político y su papel bajo el gobierno del Presidente Salvador Allende generaban enormes aprensiones en muchos sectores de la izquierda.

La diversidad de partidos que formaban parte de la coalición anticipaba serias dificultades de gestión política. La presencia del general Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército era un obstáculo mayor al reencuentro entre civiles y militares.

Al final, el proceso logró superar con éxito todas las pruebas. De político duro, de trinchera, Aylwin se transformó en un Presidente justo y bueno, que suscitó un amplio apoyo y respeto. Los partidos de la Concertación se fueron reagrupando y mostraron todos gran responsabilidad y disciplina. Con gran talento, el Presidente Aylwin logró imponer un liderazgo de verdad indiscutido.

En realidad, fue un tiempo excepcional. Recuerdo con nostalgia esos años en que la política tenía épica, el servicio público prestigio y uno podía sentirse orgulloso de ser parte de un gran esfuerzo colectivo por la reconstrucción de la democracia”.

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

MINISTROS DE AYLWIN



Jaime Tohá

EX MINISTRO DE ENERGIA

"Como todos sabemos, el fútbol nunca fue un tema de mayor preocupación para don Patricio, es más, era motivo de bromas en el gabinete cuando proponía alguna actividad el mismo día en que se disputaba algún partido importante. Una vez, al inicio de un consejo de gabinete, dice: 'He estado leyendo la prensa y me tiene preocupado esta polémica que se ha desatado en el país, unos dicen que en el partido del domingo

debe jugar Zamorano y dan muy buenas razones, y otros, también con buenos fundamentos, creen que debe jugar Zambrano, y yo me pregunto, por qué no juegan los dos?'. Una cariñosa risotada general acompañó su conclusión. Esto, que puede parecer una anécdota trivial, se lo relate hace pocos días a Mariana y ella me dijo: 'Qué genial, esta anécdota refleja su personalidad, la necesidad de buscar acuerdos, evitar conflictos innecesarios'".



Carlos Hurtado

EX MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

"Cuando teníamos listo en el Ministerio de Obras Públicas el proyecto para actualizar la ley de concesiones fui a ver al Presidente, que siempre recibía sin demora, y le pedí que lo mandáramos al Congreso sin que pasara, como era la costumbre, por una Comisión Interministerial. Esto, debido a que en esa instancia lo demorarían y quién sabe cuántos cambios y 'mejoramientos' pedirían. Era una solicitud muy excepcional. El Presidente me

miró, sonrió y dijo: 'Déjeme aquí, yo lo reviso'. Dos días después me llamó y me entregó el documento revisado con gran acuciosidad de su propia mano. Con muy sabios cambios. El era un experto en la materia. 'Está listo, mándelo al Congreso y tramítelo rápido', me dijo. Fue un privilegio y un gran agrado tener a don Patricio como jefe, una persona accesible, sencilla y que siempre hacía la pega discretamente y sin meter bulla".



Juan Agustín Figueroa

EX MINISTRO DE AGRICULTURA

"Recuerdo que en lo que respecta a mi cartera, una de las preocupaciones preferentes de don Patricio fue la de estimular las exportaciones hortofrutícolas y contribuir -incluso con apoyo internacional- a exterminar el flagelo de la mosca de la fruta. En ese contexto, le comuniqué que habían aparecido focos en zonas pobladas de la capital. Se recomendó la fumigación en algunas aéreas, no obstante la existencia de sectores habitados. Se pro-

dujo una reacción contraria a la fumigación, de la cual se hizo eco la prensa. Hubo periodistas que se acercaron al Presidente para escandalizar por lo ocurrido. Uno de ellos le encaró la situación, reprochando a su ministro de Agricultura. Aylwin, con claridad y gran firmeza, le expresó: 'Yo ordené la fumigación', dando ahí un gran espaldarazo al secretario del Estado y asumiendo una responsabilidad que no le correspondía".



René Cortázar

EX MINISTRO DEL TRABAJO

"Luego de décadas de movimientos pendulares, que iban de un extremo al otro, y una sucesión de gobiernos refundacionales, el Presidente Aylwin dio un giro radical a la política chilena. Planteó que, más allá de quiénes estuvieran en el gobierno, el sentido más profundo de la democracia era servir al interés común de la sociedad. Lo que llevaba a intentar compatibilizar las distintas visiones e intereses, sobre la base de acuerdos

políticos y sociales. Esto se reflejó en su forma de gobernar. Me tocó vivirlo como su ministro del Trabajo. Su corazón estaba con los trabajadores y sus organizaciones. Se reunía frecuentemente con ellos. Luego de esas reuniones me llamaba para repasar los diversos planteamientos. El decía: 'El capital político es para gastarlo'. No estaba centrado en mantener su popularidad, sino en servir al interés común de la nación".



Sergio Molina

EX MINISTRO DE MIDEPLAN

"Al enfrentarme a la pregunta sobre el principal recuerdo de don Patricio Aylwin cuando fui parte de su gobierno, me surgieron varias oportunidades en que aparecen muy destacadas sus condiciones de gobernante, pero lo que se me hizo presente como lo más destacado fue el ser humano. Patricio Aylwin agregó a su preparación e inteligencia, su modestia, su capacidad para escuchar, su preocu-

pación por las personas, tanto de las que trabajan con él, como de quienes se pueden ver afectados por las medidas del gobierno. Su bondad natural no le impide tomar decisiones que pueden afectar a algunos, pero que en lo principal benefician a la mayoría del pueblo chileno. Sus decisiones no son producto de la improvisación ni de la precipitación, sino el resultado de escuchar y de meditar".



Francisco Cumplido

EX MINISTRO DE JUSTICIA

"Con Patricio Aylwin nos unía una gran amistad. Fue un hombre muy generoso y de profundos sentimientos. Hay dos cosas que recuerdo como las más emotivas. Fue muy emocionante su asunción al mando cuando cruzó el Estadio Nacional junto a su señora. Y fue tremendamente emotiva la entrega del Informe Rettig, donde quedaron establecidas las espantosas violaciones a los derechos humanos cometidas en dictadura.

Se designó una comisión pluralista para que realizara el informe y la investigación. Cuando se presentó el informe, don Patricio se lo llevó a su casa en verano para leerlo. A su regreso nos encontramos con la terrible realidad de lo que había ocurrido en el país. Nos afectó profundamente a todos y enseguida tomamos las medidas necesarias para reparar en la medida de lo posible, como dijo don Patricio, los daños que se causaron".



Germán Molina

EX MINISTRO DE TRANSPORTES

"El día en que me llamó don Patricio y me ofreció el cargo de ministro de Transportes y Telecomunicaciones, yo le había desconocido la voz. '¿Ya, a ver, quién está llamado?', dije. 'No, no, si habla Patricio Aylwin', contestó. Recuerdo que él era una persona que cuando quería hablar algo personal, tomaba él mismo el teléfono y llamaba, nunca hacía las gestiones a través de otros. Me reuní con él y la verdad es que me extrañó que me

ofreciera ese cargo, porque yo trabajé más de 15 años en la Comisión de Derechos Humanos, que no tenía nada que ver con el tema. El me dijo: 'Mira Germán, a mí no me interesa nada eso, lo que yo quiero es una persona que pueda resolver problemas complicados, necesito alguien con mucha dedicación, mucha responsabilidad, además que los ministros son primero que todo políticos y después técnicos".



Alberto Etchegaray

EX MINISTRO DE VIVIENDA

"Yo fui una especie rara en su gabinete. El único ministro independiente, sin militancia política y sin vida partidaria en un país que estaba altamente politizado. Quizás por esa carencia don Patricio siempre me distinguió con su particular cercanía. Más allá de saludos protocolares, yo no lo conocía mayormente, de manera que nuestra relación formal se inició el día en que me entrevisté con él y recibí su sorpresiva proposición de asu-

mir el ministerio. En esa primera reunión, aún nervioso por el tremendo desafío para alguien ajeno a la política, no conversamos las materias relativas a mi cartera, sino que me comentó su visión de Chile. Se enfocó especialmente en qué era lo esencial que debía hacer el gobierno para devolverle al pueblo el sentido de unidad, pertenencia, reconciliación y establecer grandes acuerdos, que posteriormente fueron el sello de su gobierno".



Luis Alvarado

EX MINISTRO DE BIENES NACIONALES

"En diciembre de 1989, cuando se configuraba el gabinete, los socialistas aún estábamos divididos: los renovados y el PS Almeyda. Los articuladores de las ecuaciones (Boeninger y Correa) decidieron que yo fuera el ministro de Transportes. Recibí el llamado personal de don Patricio en que me comunicaba su decisión. Pero no ocupé tal ministerio. El PS Almeyda se sintió disminuido, se sintió maltratado, ya que le tocarían 'cargos me-

nores'. Germán Correa, que había sido propuesto como ministro de Bienes Nacionales me propuso un enroque. Mi respuesta que ser ministro del gobierno que sucede a la dictadura es un honor y un orgullo sin parangón. Don Patricio entonces me dijo 'admiro su capacidad de comprender lo complejo del momento'. Así es, don Patricio siempre hacía que uno lo sintiese amable y cercano, que uno se sintiese bien a su lado".



Jorge Jiménez de la Jara

EX MINISTRO DE SALUD

"Mi cercanía con don Patricio Aylwin viene desde muy lejos en el tiempo, es parte de mis recuerdos de infancia más temprana en San Bernardo, a fines de los años 40. Una imborrable tarde otoñal vi a un joven en andas de otros jóvenes salir desde la municipalidad hacia la Plaza de Armas, lo vitoreaban después de una sonada derrota electoral, era Patricio Aylwin y los falangistas del pueblo que cele-

braban el incidente político alegremente. Muchos años después, en la universidad, inicié la militancia en el socialcristianismo y reconocí a Patricio Aylwin junto a Eduardo Frei, Radomiro Tomic, Fuentealba, Castillo y tantos otros hombres notables de la democracia chilena. Ellos fueron amigos, camaradas y maestros de la célebre Patria Joven de los 60 de la cual fui parte".

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

Enrique Correa

Ex ministro del gobierno de Aylwin:

“Aprendí de Aylwin, y de nadie más, que el momento supremo de la política es en el acuerdo”

► El ex secretario de Estado recuerda varios de los pasajes más íntimos de la vida política del ex gobernante demócratacristiano.

► Correa reivindica la figura del ex mandatario y su rol previo al Golpe: “Aylwin quería llegar a un acuerdo con Allende, porque sabía que si no, se acababa todo”.

Loreto Daza

Enrique Correa conoció a Patricio Aylwin hace más de medio siglo. Corría 1958. Jorge Alessandri era Presidente de la República, eran tiempos de controversia en la Iglesia; los conservadores no se resignaban al hecho de la división política de los católicos. Patricio Aylwin y Enrique Correa, católicos que abrazaron los aires de cambio del Concilio Vaticano II, coincidieron desde distintos roles, un líder político de la DC, el primero, y un adolescente recién ingresado en las filas de la DC, el segundo.

En las décadas siguientes recorrieron juntos la convulsionada historia de Chile: la llegada de Frei Montalva a la Presidencia, la caída de Salvador Allende y el Golpe Militar. Pero no siempre estuvieron en el mismo bando. En 1969, con Frei Montalva en La Moneda, un grupo de jóvenes rebeldes, entre los que se encontraba Correa, decidió abandonar la DC y fundar el Mapu. “Cuando nos fuimos de la DC lo vi muy poco”, recuerda Correa sobre Aylwin: “Quedó muy golpeado, muy dolido”. Se reconciliaron para el plebiscito y trabajaron juntos en la victoria del No. Cuando en 1990 Aylwin se convirtió en el primer presidente democrático después de 17 años de dictadura, lo llamó para ocupar la Secretaría General de Gobierno. Desde su oficina de lobby, Imagnación Consultores, Correa recorrió los principales capítulos de la vida política de Aylwin y de la historia de Chile.

¿Cree que Aylwin fue un político hábil?

Lo que aprendí de Patricio Aylwin, y de nadie más, es que el momento supremo de la política, donde muestra toda su magnitud del bien o virtud, es en el acuerdo. Por eso, en 1973, él se jugó por el acuerdo de la DC con el Presidente Salvador Allende.

Un acuerdo que fracasó...

Pero Aylwin creyó en el diálogo hasta el fin. Pienso que tuvo que apaciguar muchos ánimos en su

propio partido para dar continuidad a ese diálogo. El conservó la esperanza en la conversación con Allende hasta el final. Aylwin, como presidente del Senado, captó antes que nadie que el día que se parara de la mesa de las conversaciones y Allende se quedara solo, se acababa todo. El lo sabía perfectamente bien.

Pero no lograron acordar una salida. ¿Fracasaron?

Las cosas eran muy complejas. Allende estaba presionado por su partido. Aylwin, por el grupo de parlamentarios que pensaban que el gobierno de Allende no tenía remedio.

A Aylwin le parecía que Allende era un hombre muy distinto a él. Aylwin quería llegar a un acuerdo con Allende, porque sabía que si no llegaba a ese acuerdo, se acababa todo. Pero en su partido no miraban con buenos ojos ese acuerdo. Siento que en la sustancia, Aylwin buscó el acuerdo extremando los límites, tirando la cuerda de su mandato. Creo que es un error pensar que los únicos que estaban presionados eran los de la izquierda. Había muchos demócratacristianos que estaban convencidos de que el gobierno de Allende ya no tenía más remedio. Tampoco creo que hayan buscado el Golpe.

Mirando hacia atrás, veo que Allende tuvo dilemas parecidos a los de Arafat en Camp David. Arafat tuvo el acuerdo en sus manos,

CRISIS DEL 73

“Había muchos demócratacristianos que estaban convencidos de que el gobierno de Allende ya no tenía más remedio”.

CONVERSACIONES CON ALLENDE

“Aylwin quería llegar a un acuerdo con Allende, porque sabía que si no llegaba a ese acuerdo, se acababa todo. Pero en su partido no miraban con buenos ojos ese acuerdo”.

pero no podía romper con su izquierda.

Con los años, a Aylwin se le ha cuestionado su compromiso con las ideas progresistas, especialmente al final del gobierno de Allende.

Me acuerdo de una declaración que hubo que hacer por la OLAS, (Organización Latinoamericana de Solidaridad). Era un tema cubano, antinorteamericano, y Allende le había dado mucho apoyo. Había todo un sector demócratacristiano que pensábamos que la DC debía ser parte de la OLAS, que había que respaldarla. Aylwin no se opuso. El aprobó apoyarla. Puso observaciones, pero nada más. Por eso creo que siempre se sintió dentro del mundo del progresismo.

Cuatro años después, me encontré con Clodomiro Almeyda, que fue como un padre para mí. Había sido muy amigo de Aylwin. Me contó cómo Patricio Aylwin le explicó por qué no iba a ser socialista. Pero tampoco tuvo de sí mismo la percepción de ser un hombre de derecha.

En todos los años que conoció a Patricio Aylwin, ¿diría usted que fue un político conservador?

En todos estos años lo he visto desde distintas facetas. Cuando lo conocí, en 1958, lo sentí como un fuerte opositor al gobierno de Alessandri. Un crítico muy duro a la derecha de su tiempo. El suyo era la encarnación de un discurso progresista muy inteligente.

Una segunda idea que tengo de él fue siendo Aylwin presidente del partido, en 1968, yo fui presidente de la juventud. El se oponía mucho a nuestros postulados. El era la encarnación de la defensa del gobierno DC, y cuando alguno de nosotros hablaba, él sentía la obligación de respondernos. Yo dije en una entrevista una frase que era en realidad de Rodrigo Ambrosio, el presidente de la juventud. “Nosotros somos hijos de Cuba y de Vietnam”. Aylwin me respondió en la junta y dijo: de allí son hijos y yo aclaré que yo era hijo de una parroquia. Me respondió de una forma muy severa. Esta vez sentí que era

la encarnación del conservadurismo. Lo sentí que estaba más a la derecha de lo que en realidad estaba, porque él era parte de un gobierno transformador. Era parte del corte ideológico de esos tiempos. Cuando lo volví a ver -después de muchos años- en el plebiscito, yo era parte del equipo técnico del No. Lo percibí como la reencarnación del reencuentro de la DC y PS. Cuando fui su ministro, como Presidente, sentí algo similar que con Ricardo Lagos, como la encarnación de Estado, de la autoridad presidencial. En algún minuto estábamos conversando y nos dijo a Böeninger y a mí: “Somos un equipo”. Recuerdo que le dije: la distancia entre este sillón y ese es infinita. No lo dije por alabarlo, sino porque lo sentí como Presidente. Lo sentí de verdad.

Hay otra dimensión post Presidente. Lo he sentido como maestro. Hasta hace un tiempo, cuando me despertaban dudas, a la única persona que he sentido que le he podido preguntar ha sido a él.

Los jóvenes rebeldes abandonan la DC.

A fines de los años 60, siendo Patricio Aylwin presidente del partido, “levantamos o ayudamos a construir una mesa, una lista para encabezar la Juventud DC, pero contraria a Frei y a Aylwin. Se trataba de la mesa de los rebeldes terceristas”, recuerda Correa. Pujaban por transformaciones sociales más radicales.

Las cosas se pusieron aún más tensas cuando ganaron las elecciones y pasaron a dirigir la juventud del partido. Correa era parte de ese grupo de dirigentes.

En 1969 la relación terminó por fracturarse con la salida de los jóvenes DC para formar el Mapu, grupo que integraron, además de Correa, Rodrigo Ambrosio, Rafael Gumucio, Oscar Guillermo Garretón y Alberto Jerez.

¿Cómo reaccionó Aylwin a la creación del Mapu? A él le preocupaba mucho lo que

hicieramos nosotros, los jóvenes de entonces. Eramos la generación futura, la generación de la Patria Joven y, por alguna razón, pensaba que tarde o temprano íbamos a dirigir el país.

El temía que nosotros no fuéramos ideológicamente de la casa cristiana, que termináramos muy influidos por Fidel Castro, Mao Tse Tung, el marxismo, y que la semilla de continuidad espiritual de la DC quedara comprometida. A medida que se fue formando esta convicción, Aylwin empezó a preferir que estuviéramos afuera.

¿Cuáles eran sus temores? ¿Acaso previó lo que sucedería años más tarde?

El temía que lesionáramos la identidad, la herencia espiritual de la DC, que esta generación de recambio que iba a dirigir el partido y el país en el futuro no estuviera a la altura.

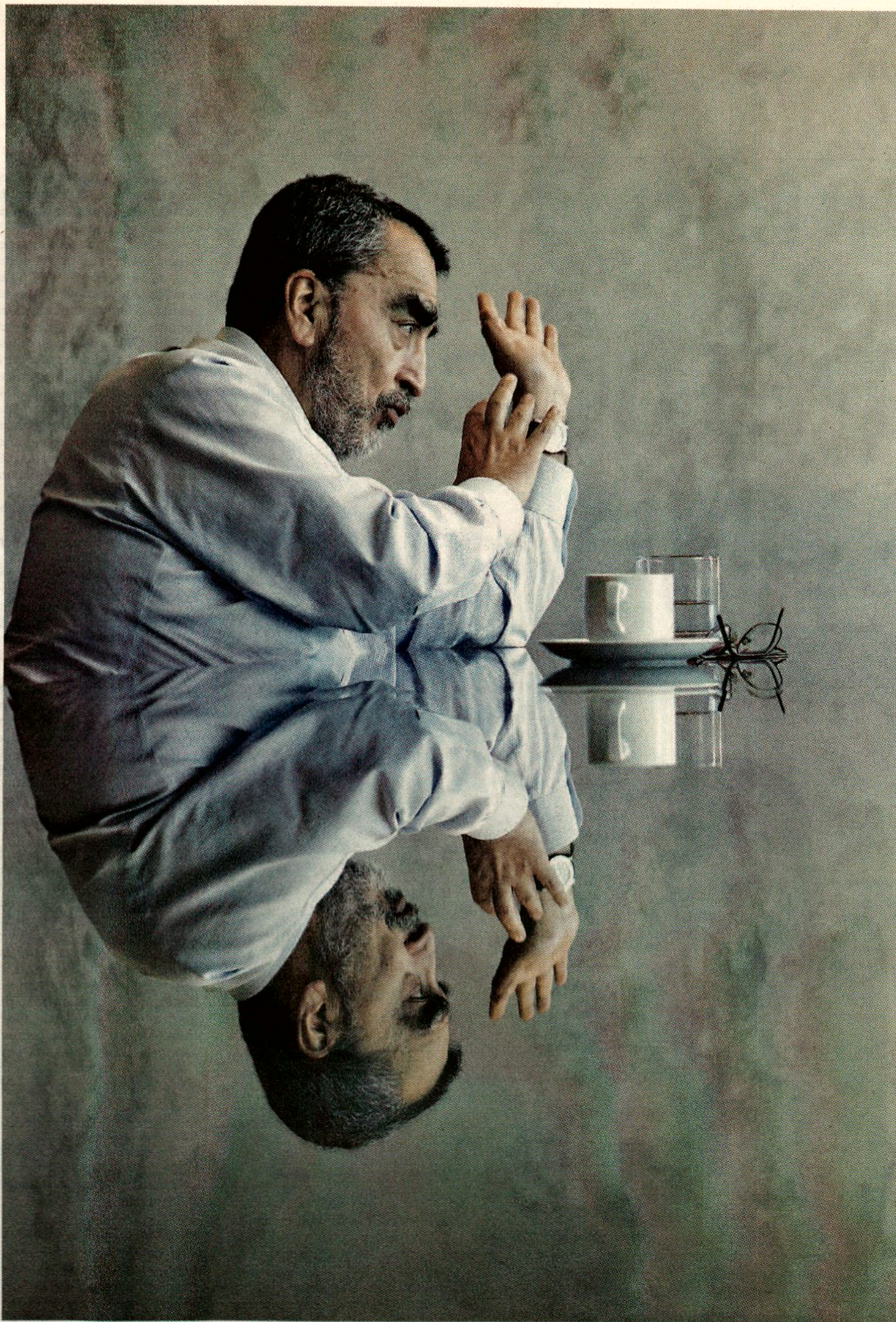
Yo creo que se negó a entender los cambios que venían, el alcance que tenían en su momento. Pero no sólo por nosotros.

El era un cristiano de concilio, amigo del cardenal Silva, eran del mismo mundo. Pero él pensaba que nosotros teníamos que despegar, seguir nuestro propio camino. Nunca pensó que iba a pasar lo que iba a pasar. Además, nosotros queríamos irnos también. Le preocupaba que más allá de lo que construyéramos, siguiera siendo católico. Así fue, porque el Mapu partió siendo católico; íbamos a hacer lo necesario para unir el mundo católico con el marxismo.

El consideraba a la DC hija de un pensamiento integral, de un humanismo integral. Sentía una resistencia intelectual muy fuerte a Marx, pero, a la vez, aun en el momento más duro de la confrontación con Allende y la dictadura, su corazón nunca dejó de ser progresista.

La llegada a La Moneda

Después de la formación del Mapu, Correa y Aylwin se distanciaron considerablemente. “No me atreví a ir a verlo por mucho tiempo. Una vez le mandé saludos a través de la Mariana, su hija. Fue



►► El ex ministro secretario general de Gobierno en 1990, Enrique Correa. FOTO: PATRICIO FUENTES

CONVERSACIONES CON ALLENDE

“El conservó la esperanza en la conversación con Allende hasta el final. Aylwin, como presidente del Senado, captó antes que nadie que el día que se parara de la mesa de las conversaciones y Allende se quedara solo, se acababa todo”.

COMISION RETTIG

“Es una idea directa del Presidente. La primera vez que la conversó con sus ministros no lo hizo como una propuesta o a modo de pregunta, sino que lo planteó como una decisión”.

MEJORES MOMENTOS

“Los años de la Concertación, en la campaña del No, fueron los momentos más felices de su vida, porque se reencontraba con la izquierda que quería tanto”.

SU HERENCIA

“El recibió a un país disperso, aterrorizado y entregó cuatro años más tarde una nación que era un techo común para muchos, más seguro”.

TRATO CON PINOCHET

“Conversaba mucho con Pinochet; siempre lo trató bien. Una sola vez le planteó que renunciara a la comandancia en jefe”.

RELACION CON EL MAPU

“El temía que no fuéramos ideológicamente de la casa cristiana, que termináramos muy influenciados por Castro, Mao Tse Tung, el marxismo”.

para el plebiscito, trabajaba en una especie de equipo técnico para Genaro Arriagada. Cuando me vio, me abrazó y me dijo riéndose: ¡Nosotros peleamos tanto!”.

Presidente de la DC, Aylwin postulaba que había que aceptar la Constitución política de 1980 como un hecho.

- Cuando ganamos el plebiscito, el candidato natural era Aylwin. Clodomiro Almeyda también pensaba que era más bien la hora del centro.

- Me correspondió ser uno de los primeros en decirle que debía ser candidato a la Presidencia. Fui a verlo una tarde con Raimundo Va-

lenzuela. “Venimos a decirle que usted debe ser presidente”.

Un reflexivo Aylwin tomó nota y dijo: “Cómo hacerlo, hay tantas cosas por cubrir. Podemos darle a Chile un mejor fin de siglo del que les dieron nuestros antecesores”.

¿Cuáles eran, a su juicio, sus principales fantasmas?
A Aylwin le tocó vivir momentos muy delicados en la historia. Y es que siendo Salvador Allende y Eduardo Frei Montalva los dos grandes líderes de primera categoría, ellos no supieron hacer una combinación juntos. Algo que nosotros, los socialistas y demócrata-cristianos, sí pudimos hacer des-

pués de tanto dolor.

Pienso que quienes heredamos el papel de ellos no repetimos la historia. Así uno se pregunta cómo dos gobiernos tan parecidos, con la reforma agraria, la nacionalización, no fueron capaces de apoyarse mutuamente.

¿Lo marcó eso a Aylwin?

Pienso que los años de la Concertación, en la campaña del No, fueron los momentos más felices de su vida, porque se reencontraba con la izquierda que quería tanto. Recuerdo que asistió a un congreso socialista en La Serena. Era 1991 y él lo cerraba. Lo aplaudieron mucho. La cara de felicidad de ese

hombre no la olvidaré jamás. Se encontró con sus amigos y con quienes se separó por la ideología. ¿Cuál fue la principal herencia de su gobierno?

El recibió a un país disperso, aterrorizado, y entregó cuatro años más tarde una nación que era un techo común para muchos, más seguro y que caminaba con paso firme.

¿Cómo fue la relación con Pinochet?

Siendo Presidente le interesaba mucho destacar el concepto de autoridad civil. Para entonces el concepto de autoridad estaba claramente vinculado a los militares.

Ese fue el corazón de su gobierno. Conversaba mucho con Pinochet; siempre lo trató bien. Una sola vez le planteó que renunciara a la comandancia en jefe, pero fue antes de asumir la Presidencia de la República. Suponía que le iba a decir que no y, entonces, en ese momento previo a su investidura, no ponía en riesgo la autoridad presidencial. Pinochet le respondió en esa ocasión “no crea usted que no lo voy ayudar”.

¿Incluso después del ejercicio de enlace, en diciembre del 90, pen-

Especial Patricio Aylwin 1918-2016

► VIENE DE PAG. 17

saba que Pinochet ayudó en la transición?

El ejercicio de enlace y el acuartelamiento de tropas se produjeron porque estaba a punto de realizarse un nuevo avance judicial de los "pinocheques". Se generó un equívoco. Ese equívoco fue una conversación del general (R) Jorge Ballerino conmigo; después supe que también habló con Jarpa.

Ballerino me dijo que si resolvíamos el problema de una forma digna para su familia, Pinochet acortaría su período. Fui a contarle al Presidente y él me dijo que lo había llamado Jarpa por el mismo motivo. El Presidente le pidió a Rojas, ministro de Defensa, que hablara con Ballerino y así lo hizo. Cuando Rojas le preguntó a Ballerino cuándo se retiraría Pinochet, le respondió que no le podía decir cuándo. Entonces no hay arreglo, le contestó Rojas. Ballerino salió y dijo que lo había citado el ministro de Defensa y lo había presionado para que el general Pinochet renunciara y, por lo tanto, que el asunto era contra la Constitución. Siempre he pensado que Ballerino no estaba autorizado para realizar esa conversación.

Después de eso supimos del acuartelamiento e inventaron que era un ejercicio de enlace para no violar la ley. Creo que ese fue el día más peligroso, más que el boinazo años después.

Lo más importante era que los militares no hubieran desafiado públicamente la ley. Además, el ejercicio de enlace era una operación que tenía comienzo y fin.

Después, Aylwin citó a Pinochet. Le dijo que no podía continuar con ese tipo de actitud.

Tres años después, en 1993, hubo otra advertencia de Pinochet con el boinazo.

Para esa fecha, Aylwin no estaba en Chile. Decidió no volver, tuvo una dirección más directa con nosotros. Se enojó mucho cuando supo que el vicepresidente Enrique Krauss y yo habíamos ido a la casa del general (R) Jorge Ballerino y no lo habíamos recibido en La Moneda.

Nunca le gustó cómo condujimos el asunto. Tuvo mucho de negociación y eso a él lo complicaba. Después no recibió más a Pinochet en La Moneda, pero lo recibía en su casa.

Un día tuvo una conversación conmigo: "Si usted negocia con Ballerino, eso puede prolongar el rol político de los militares y a eso hay que ponerle fin. Debemos tener una relación profesional con ellos". Esa idea de tanta relación con los militares la veía necesaria, pero de alto riesgo.

¿Y finalmente mostró ser un político hábil?

A Aylwin lo que más le importaba era agrupar a todo el sistema político para que los militares dejaran de cumplir un rol político. Puso mucho énfasis en tener un buen acuerdo con todo el sistema político, incluso con la UDI. Se despegó de la idea imperante de la Concertación de entenderse sólo con Renovación Nacional.

RESO NACION

PERIODISMO

PROFESION



►► Patricio Aylwin junto a su ministro Enrique Correa. FOTO: ARCHIVO

Con motivo del acuerdo de la Ley de TVN empecé a negociar con Sebastián Piñera y Andrés Allamand y no fue satisfactorio. Estévez, que era diputado, me sugirió que negociara con Jaime Guzmán. Le pedí autorización al Presidente, porque transgredía una idea que rondaba en nuestro mundo y era que la UDI era la derecha dura y nosotros negociaríamos con la derecha democrática. El Presidente me respaldó completamente. El quería integrar también a Jarpa, quien nos ayudó mucho en otras leyes. La reforma municipal, la que permitió la elección de alcaldes, la negociamos con Jarpa. Un pedazo que

"EJERCICIO DE ENLACE"

"Supimos del acuartelamiento e inventaron que era un ejercicio de enlace para no violar la ley. Ese fue el día más peligroso".

MANEJO POLITICO

"Puso mucho énfasis en tener un buen acuerdo con todo el sistema político, incluso con la UDI. Se despegó de la idea imperante de entenderse sólo con RN".

quedó incierto, la hicimos con Jovino Novoa. Siempre apostó a que invirtiéramos todo en ponernos de acuerdo con el sistema político para que los militares nunca más hicieran lo suyo.

¿Los militares también entraban en el mundo de las negociaciones? No podíamos entendernos sino con el general (R) Ballerino. De ese modo logramos sacar a militares de línea de sucesión.

Gracias a esas conversaciones le pudimos poner a Pinochet algunos límites, como el de la amnistía. Era necesario negociar, pero debíamos hacer que esa necesidad durara poco.

¿Por qué cree usted que no tocó los pilares del libre mercado cuando claramente no lo convencían para nada?

Porque no quiso repetir la experiencia del Presidente argentino Raúl Alfonsín (1983-1989), gran demócrata, que convivió con un desastre económico, porque hizo políticas económicas a la antigua. Aylwin estaba convencido de que si estabilizaba la democracia y junto con ello seguía la prosperidad económica, esto iba a ser imbatible e íbamos a gobernar por mucho tiempo. Sabía que si la democracia producía una debacle económica, esa democracia iba a durar poco. Si se avanzaba en estabilidad íbamos a gobernar mucho.

La experiencia de Alfonsín estaba siempre en su cabeza.

¿Cómo surge la Comisión de Verdad y Reconciliación?

Es una idea directa del Presidente. La primera vez que la conversó con sus ministros no lo hizo como una propuesta o a modo de pregunta, sino que lo planteó como una decisión. Fue una decisión personal.

¿Tenía algunas certezas de lo que debía esperarse de esta comisión?

Siempre consideré que tenía que ser una comisión incuestionable. De una gran transversalidad, como finalmente lo fue. Entre los candidatos hubiera querido que estuviese Francisco Bulnes Sanfuentes. Lo fue a ver y él no estimó prudente participar.

Un segundo punto muy importante fue que siempre pensé que la comisión debía no sólo descubrir la verdad sobre los hechos, sino que también revelar el nombre de sus ejecutores. Ahora parece obvio, pero entonces no lo era. Estimaba, además, que era un deber de la comisión que en la medida en que llegaban a la conclusión de que los hechos investigados eran constitutivos de delito, debían comunicarlos a los tribunales. Así, la comisión por mandato presidencial fue el inicio de los juicios por los derechos humanos.

¿Dudó sobre la Comisión Verdad y Reconciliación?

Nunca dudó. Al ser una decisión personal, lo sacó de la dimensión del cálculo político. Sin esto, su gobierno perdía sentido.

¿Temores?

Me sorprendía su serenidad. En los momentos complicados, se mantenía sereno. La serenidad con que nos dejó trabajar, nos respaldaba y nos corregía en privado tantas veces. Le dio al país serenidad.

La última vez que Enrique Correa vio a Patricio Aylwin fue para su cumpleaños 97, en noviembre del 2015. Conversaron largo, curiosamente Aylwin no habló de su gobierno.

- Yo me acuerdo que siempre fui un hombre que buscó acuerdos, señaló el ex mandatario.

- A veces me tocó enfrentarme con gente, pero siempre he tratado de ser un hombre de los acuerdos.

Hasta el último día de sus días, desprendido del hecho de haber sido Presidente, lo que lo tuvo más contento en su vida es haberse constituido en el hombre de los acuerdos. ●

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

En su mandato, Aylwin tuvo que enfrentar a un Pinochet empoderado, que aún ejercía un rol como actor político relevante y controlaba al Ejército. Por Javier Canales

Al filo con Pinochet

Apenas un par de horas después de entregarle el mando al Presidente Patricio Aylwin el 11 de marzo de 1990, el general Augusto Pinochet se trasladó hasta la Escuela de Caballería de Quillota. Allí, acompañado de casi todos sus ministros salientes y del alto mando militar, se realizó un almuerzo de despedida, a modo de cerrar los 16 años y medio que el general estuvo al mando del gobierno.

El encuentro se vio amenizado con la presencia de Los Huasos Quincheros, quienes interpretaron una de las canciones favoritas de Pinochet. Varios de los comensales, muchos luciendo chapitas con la leyenda "misión cumplida", improvisaron el coro: "Pero sigue siendo El Rey".

La escena -narrada en el libro "Historia oculta de la transición", de Ascanio Cavallo- grafica fielmente la dinámica que imperaría durante el gobierno de Aylwin: un Pinochet que aún era un actor político relevante, al mando del Ejército por ocho años más, con la inmovilidad consagrada por la Constitución de 1980. Un cargo que no estaría dispuesto a dejar.

"Al día siguiente de que Aylwin ganara la elección presidencial de 1989, fue a visitar a Pinochet a La Moneda. En esa reunión, que fue muy protocolar, muy seria, Aylwin le manifestó a Pinochet la posibilidad de que él dejara la comandancia en Jefe del Ejército, a lo cual Pinochet le contestó en forma muy rápida, muy directa, que el mejor apoyo que él podía tener a la gestión presidencial era que él se mantuviera en la comandancia en jefe

del Ejército", recuerda hoy Carlos Cáceres, ex ministro del Interior de Pinochet, quien acompañó al general en ese encuentro.

Tras dejar el poder, Pinochet continuó ejerciendo su influencia desde Fuerzas Armadas. Para esto, se hizo aconsejar por el llamado "Comité Asesor", compuesto por una treintena de uniformados y profesionales de su más alta confianza, liderado por el general Jorge Ballerino, su último ministro de la Segpres, quien oficiaba como su vocero ante los ministros de Aylwin.

"La relación con los militares fue muy fría, muy distante, debido al contexto en que se produjeron los hechos. Y tuvimos que aceptar que Pinochet continuara como comandante en jefe del Ejército por los cuatro años de gobierno", recuerda hoy el entonces ministro de Justicia, Francisco Cumplido.

El propio Aylwin recordó, tras dejar el poder, cómo era su relación con Pinochet, y las muestras de autoridad que en algunas ocasiones tuvo que darle. "En nuestra primera reunión en La Moneda, una vez que había jurado y asumido como Presidente, me dijo que se iba a reportar directamente conmigo y no al Ministerio de Defensa. Así que le mostré la Constitución y le dije: 'Mire general, la Constitución que usted creó dice que está a cargo del ministro de Defensa, así que lo siento, pero va a tener que aceptarlo'", recordó Aylwin, en el libro "Transiciones democráticas", del ex ministro Sergio Bitar y el académico Abe Lowenthal.

La conformación del gabinete hacía más difícil aún la relación. "Pinochet tenía a tres ministros que realmente no soportaba: Ricardo Lagos, Enrique Silva Cimma y yo.



►► Presidente Aylwin y general Pinochet en una actividad oficial. FOTO: ARCHIVO

Entonces, cuando teníamos que asistir a las celebraciones de las Fuerzas Armadas, nosotros tratábamos de ubicarnos generalmente al lado de los Carabineros, y no al lado del Ejército", comenta Cumplido.

"Una de las situaciones que más molestaba a Pinochet era tener que dialogar con el ministro de Defensa, Patricio Rojas. Pinochet se sentía mucho más cómodo conversando directamente con Aylwin, o con el ministro Enrique Correa. Pero le enervaba tener que hablar con Rojas", recuerda hoy el diputado de la UDI Patricio Melero.

Pinochet no siempre se reportó con Rojas, sino que acostumbraba a dialogar directamente con Aylwin. En muchas ocasiones, para abordar temas complejos, Pinochet era convocado a La Moneda por el mandatario, especialmente en algunas oportunidades en las que debía manifestar su disconformidad por alguna acción o declaración del Ejército.

Cuando había que abordar temas más delicados, Aylwin inclu-

"Tuvimos que aceptar a Pinochet", recuerda el ex ministro Cumplido.

Pese a tensiones, Aylwin destacó el rol de Pinochet en los primeros años de la transición.

Ejercicio de enlace y boinazo marcaron relación con gobierno.

so lo invitaba a su residencia, a primera hora de la mañana. Así ocurrió, por ejemplo, luego de que estallara el caso 'Pinocheques', que terminaría desatando los mayores episodios de tensión cívico-militar de su gobierno.

El ejercicio de enlace y el boinazo

Corría septiembre de 1990 y los ánimos estaban tensos. En el Ejército existía desagrado debido a que el gobierno impulsaba la "Comisión de Verdad y Reconciliación", liderada por el abogado Raúl Rettig, ante la cual el alto mando militar había manifestado sus reparos tras el anuncio del gobierno.

Pero la molestia de Pinochet aumentó cuando estalló el caso "Pinocheques", luego de que se conociera que el Ejército pagó tres cheques por un total de \$971 millones de la época a Augusto Pinochet Hiriart, hijo mayor del general, por la compra de la empresa Valmoyal.

El caso provocó que en octubre la Cámara de Diputados creara una comisión investigadora que podría afectar a Pinochet. Tras diversas negociaciones frustradas entre el gobierno y el Ejército para acotar la indagatoria, la tarde del 19 de diciembre de 1990, y en medio de versiones que hablaban de una eventual renuncia de Pinochet a la comandancia en jefe del Ejército, el general ordenó un acuartelamiento a nivel nacional, a modo de una demostración de fuerza.

Un nervioso Patricio Rojas apareció esa noche en televisión explicando que "el Ejército ordenó un ejercicio que corresponde a un estado de movilización con fines de probar planes de enlace, y que la

misma institución aclarará en su momento, espero que pronto". Tras sucesivos llamados telefónicos entre gobierno y Ejército, y una serie de reuniones al día siguiente, el impasse se dio por superado. Y la investigación de la Cámara, finalmente, no tocó a Pinochet.

Pero dos años y medio más tarde, en mayo de 1993, y preocupado ante la reapertura del mismo caso -ahora por parte del Consejo de Defensa del Estado- Pinochet ordenó un nuevo ejercicio: esta vez, un contingente de oficiales, vestidos en tenida de combate y boinas negras, rodearon el edificio de las Fuerzas Armadas en calle Zenteno, frente al Palacio de La Moneda, cuando Aylwin se encontraba fuera del país.

El entonces ministro del Interior de Aylwin, Enrique Krauss, afirma que "fueron dos situaciones muy complejas, tanto el ejercicio de enlace como el boinazo, que me correspondió enfrentarlo como vicepresidente de la República, pero a pesar de toda esa tensión, paulatinamente se fueron recomponiendo las confianzas, y con el pasar del tiempo las instituciones fueron asumiendo el rol que les correspondía conforme a la institucionalidad".

"Fueron dos eventos que pusieron en jaque este proceso, pero creo que nunca hubo la voluntad de las FF.AA. de generar un nuevo pronunciamiento", recuerda hoy Carlos Cáceres.

Pese a esos episodios, tras finalizar su gobierno, Aylwin destacaría el rol que jugó Pinochet los primeros años de la transición. En una entrevista al diario El País en 1994, afirmó que "tal vez la permanencia de Pinochet ha ayudado a la estabilidad del proceso". ●



“Fueron dos situaciones muy complejas, tanto el ejercicio de enlace como el boinazo, que me correspondió enfrentarlo como vicepresidente de la República, pero a pesar de toda esa tensión, paulatinamente se fueron recomponiendo las confianzas, y con el pasar del tiempo las instituciones fueron asumiendo el rol que les correspondía”.

Enrique Krauss, ex ministro del Interior



►► Patricio Aylwin ingresa al Parque O'Higgins a su primera Parada Militar. FOTO: ARCHIVO



►► General Pinochet saluda a Aylwin como presidente electo en su casa. FOTO: ARCHIVO



►► El “boinazo” en mayo de 1993, una de las mayores crisis cívico-militares. FOTO: ARCHIVO

COLUMNA

El Presidente Aylwin



Por Camilo Escalona

El deceso del ex Presidente Patricio Aylwin, por su larga trayectoria como dirigente político y figura pública, causa de inmediato un sentimiento de hondo pesar y también de sincero reconocimiento a su decisivo aporte al restablecimiento de la democracia en nuestra patria y, en especial, su esencial contribución al reencuentro de los demócratas chilenos. En efecto, superando las agudas disputas del periodo previo al Golpe de Estado de 1973 y la dramática división de los partidos y fuerzas democráticas que posibilitó la arremetida de la conjura golpista y la instauración de la dictadura de Pinochet, Patricio Aylwin estuvo presente en el liderazgo de las primeras iniciativas unitarias de reagrupamiento de la civilidad, como lo fuera el llamado “Grupo de los 24” para el diseño de una propuesta constitucional alternativa al diseño del tutelaje impuesto por la llamada “democracia protegida”.

Asimismo, como figura gravitante de una fuerza política, la DC, obligada a la ilegalidad por el régimen militar, respaldó el enorme y multitudinario movimiento ciudadano que exigía el retorno de la libertad, de la dignidad y el respeto a los derechos humanos en Chile, que fuera ampliando los espacios políticos y sociales hasta lograr la proeza de ganarle a la dictadura “en su propia cancha”, en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, tarea en la que Patricio Aylwin asumió el liderazgo opositor en el Comando por el No y luego en la Concertación por la Democracia.

Por otra parte, a lo largo de su extensa trayectoria fue un hombre recto y de intachable conducta personal, que hizo de la austeridad un sello distintivo de su identidad política, entregando una lección que lo enalteció ante el país, sobretodo ahora en un momento de afañes personalistas, fáciles de dejarse tentar por los oropeles de la riqueza mal habida y de la popularidad mal adquirida.

Le correspondió encabezar, como candidato presidencial y luego como jefe de Estado, el más amplio bloque social y el entendimiento político más fecundo, la Concertación de Partidos por la Democracia, el que llegó a ser actor principal en la reimplantación de la estabilidad democrática, desde la cual se proyectara además un periodo virtuoso de crecimiento económico y progreso social, el que durante dos décadas consiguió más que duplicar el producto nacional y enrumbar el país, desde el oscuro periodo dictatorial, a un vital proceso de reconstrucción de las instituciones democráticas.

Aylwin tuvo la valentía, desde su condición de Presidente de la República, de pedir perdón por el terrorismo de Estado y las crueles, sistemáticas y degradantes violaciones de los DD.HH. sufridas por decenas de miles de compatrio-

tas, por los crímenes y abusos de poder cometidos desde las instituciones castrenses, así como por la herida abierta generada por la situación de los detenidos desaparecidos.

La historia sabrá reconocer en él al político por excelencia, aquel conductor capaz de anteponer el lucimiento personal ante el interés nacional, de advertir con lucidez el curso futuro de la situación del país y no perder el rumbo en la seguidilla de hechos puntuales que marcan el día a día. Su conducta ejemplar como Presidente de la República fue hacer lo que el país requería y no aquello que el aplauso fácil demandaba. Con su austeridad y sentido de la responsabilidad fue labrando una senda que lo transformó en un estadista, sobre la base del ejercicio del pluralismo político y de su identidad de humanista cristiano. En ese camino afianzó su liderazgo, respetando a quienes no pensaban como él y haciéndose respetar en su condición de Presidente de Chile.

En lo inmediato, al apagarse su vida se valora lo realizado en su mandato, pero en el porvenir se le valorará mucho más todavía, cuando se ponga de manifiesto en todo su alcance la perspicacia con que fue orientando la transición democrática, abordando con tino y delicadeza, con firmeza y sin demagogia, paso a paso la superación de la amenaza autoritaria, que se mantenía viva en torno a la permanencia de Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército.

Hoy, la figura de Aylwin permite situar en lo que son, como críticas exacerbadas por el maximalismo, ciertas teorías refundacionales que pretenden desconocer que la transición democrática fue una etapa clave, que exigió una fuerte tensión política y también una alta cuota de flexibilidad y sabiduría para aislar los núcleos más duros del dogmatismo neoliberal y doblegar los intentos de regresión autoritaria, asegurando el camino de la sociedad chilena hacia grados crecientes de libertad y de justicia social que habían sido postergados durante más de una década.

Una vez concluido su periodo presidencial, Aylwin supo dar una gran lección de servicio al país, evitando permanentemente y sistemáticamente intervenir en la contingencia política, dando muestra con ello de auténtica grandeza en su vocación de servicio público y su férreo compromiso como hombre de Estado.

En todo momento, en sus normas de vida y en su propia fisonomía como figura pública, Aylwin supo mantener la investidura republicana con que la ciudadanía lo distinguió al confiarle la Presidencia del país, en el primer periodo posterior a la dictadura. Por todo ello, quedará en la historia como el padre de la transición a la democracia en Chile.

Vicepresidente del Partido Socialista

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

[DERECHOS HUMANOS] Menos de dos meses después de asumir en el cargo, Patricio Aylwin instruyó la realización de una comisión que buscara el esclarecimiento de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. De ahí nació el informe Rettig. *Por M. E. Álvarez y M. J. Núñez*

El informe del dolor

El 12 de marzo de 1990 un emocionado Patricio Aylwin pronunció, desde el Estadio Nacional, uno de los primeros discursos que pasaría a la historia de la transición.

Acompañado de los principales líderes del nuevo oficialismo, el entonces Presidente declaró: "La conciencia moral de la nación exige que se esclarezca la verdad de los desaparecimientos de personas, de los crímenes horrendos y de otras graves violaciones a los derechos humanos ocurridos durante la dictadura. Hemos dicho también (...) que, concretadas las responsabilidades personales que corresponda, llegará la hora del perdón".

Estas palabras marcarían el rumbo de los cuatro años de Aylwin en La Moneda en materia de Derechos Humanos, una agenda compleja a raíz de la activa presencia de las Fuerzas Armadas durante el primer gobierno democrático tras el fin de la dictadura.

Con este objetivo en la cabeza, el 25 de abril de 1990, es decir, a menos de dos meses de asumir en su cargo, Aylwin oficializó la creación de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuya misión era "contribuir por primera vez al esclarecimiento global de la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos cometidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990 bajo la dictadura militar".

La comisión fue presidida por el abogado Raúl Rettig, y por otros nueve representantes de las ciencias sociales y jurídicas del país, que incluyó personeros tanto de oposición como del oficialismo de la época.

Quienes participaron de este equipo aseguran que la decisión de crear esta comisión fue una de las más complejas que se tomaron en el mandato de Aylwin.

Esto, recuerdan, ya que no habían muchas experiencias en materia de violaciones a los derechos humanos. "España no había hecho nada y Argentina había intentado hacer mucho y pero tuvo que retroceder en medio de sonadas militares. Muchos al interior del gobierno aconsejaban no hacer nada, que esto sería poner en riesgo la transición", recuerda el abogado DC y secreta-



►► En febrero de 1991 Patricio Aylwin recibe de Raúl Rettig el informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación. FOTO:ARCHIVO

rio ejecutivo de la comisión, Jorge Correa Sutil.

Así, uno de los principales desafíos que debió enfrentar en el ex Mandatario fue encontrar personeros de derecha que quisieran sumarse a esta iniciativa.

Es así como Aylwin personalmente inició la búsqueda, la que se tradujo en negativas constantes por parte de políticos de derecha luego que estos partidos instruyeran a sus militantes a no participar del proceso. Fue el caso de Ricardo Rivadeneira y Francisco Bulnes, quienes fueron visitados personalmente por el entonces Mandatario, y que también se negaron, recuerda Correa Sutil.

Finalmente, el historiador y ex ministro de Educación de Augusto

Tras recibir el informe Rettig, el entonces Presidente Aylwin pidió por primera vez perdón en nombre de la nación por las violaciones a los DD.HH.

Pinochet, Gonzalo Vial, fue quien accedió a participar de la convocatoria.

En febrero de 1991, Aylwin se encontraba de vacaciones en Cerro Castillo. Hasta el lugar llegaron Rettig y Correa Sutil a presentarle la versión final del informe, la que se encontraba dividida en tres tomos. El Presidente lo leyó durante varios días y luego convocó nuevamente a Correa Sutil hasta Cerro Castillo. "Aylwin no era un hombre que ignorara las violaciones a los derechos humanos pero al haberlas leído lo noté profundamente conmovido", recuerda el entonces secretario de la comisión.

Días antes de la presentación oficial del documento, Aylwin recibió en La Moneda a dirigentes de detenidos desaparecidos para adelantarles el tenor de la publicación. La reacción no fue la esperada. Pese a que las agrupaciones destacaron la elaboración de un informe con un primer reconocimiento respecto a las violaciones a los DD.HH. lo calificaron como insuficiente. "Si nuestros seres queridos están muer-

tos, no nos satisface el conocimiento moral del hecho sino la concreción de la muerte, o sea, saber dónde están sus restos", aseguró a la salida de la reunión quien se convertiría en una histórica dirigente de DD.DD., Sola Sierra.

Pero las críticas no quedaron ahí. Las Fuerzas Armadas, que cuestionaron desde un principio la realización de este trabajo, agudizaron aún más sus críticas, dando señales complejas para la institucionalidad del momento.

"El Ejército (...) no aceptará ser situado en el banquillo de los acusados, por haber salvado la libertad y la soberanía de la patria", aseguró el propio Augusto Pinochet pocos días después de la entrega del informe.

A pesar de lo anterior, Aylwin ya había sorprendido al mundo entero al pronunciar durante la entrega oficial del informe un discurso que pasaría a la historia por convertirse en el primer Presidente en pedir perdón a nombre del Estado por las violaciones a los DD.HH.

"Me atrevo a asumir la represen-

LAS CIFRAS DEL INFORME

25/4

El 25 de abril de 1990 Aylwin creó la comisión Rettig.

9 integrantes tuvo la comisión, liderada por el abogado Raúl Rettig.

3550

denuncias sobre violaciones a los Derechos Humanos recopiló esta comisión de trabajo.

4

marzo de 1991, la comisión Rettig entregó en La Moneda la versión final del documento. Un mes antes, las dos mil páginas habían sido revisadas personalmente por Aylwin.

2269

casos fueron considerados como homicidios calificados

tación de la nación entera para, en su nombre, pedir perdón a los familiares de las víctimas [...] [reivindicando] pública y solemnemente la dignidad personal de las víctimas, en cuanto hayan sido denigradas por acusaciones de delitos que nunca les fueron probados y de los cuales nunca tuvieron oportunidad ni medios adecuados para defenderse".

El perdón, sin embargo, no fue suficiente para las agrupaciones de familiares de DD.DD.. Meses antes de la entrega del informe, en junio de 1990, Aylwin había asegurado que se buscaría la verdad para que se hiciera "justicia en la medida de lo posible", frase que marcaría su gestión respecto a DD.HH.

"Esta inaceptable frase finalmente selló la impunidad para los violadores de derechos humanos", sentencia la dirigente de DD.DD., Lorena Pizarro, quien además agrega: "Es un insulto tremendo a las víctimas, de decir, los reconocemos como víctimas, pero nunca vamos a dar a conocer los nombres de los victimarios". ●

Especial Patricio Aylwin 1918-2016

ALLENDE

“El gobierno de Allende había agotado, en el mayor fracaso, la ‘vía chilena hacia el socialismo’, y se aprestaba a consumar un autogolpe para instaurar, por la fuerza, la dictadura comunista”.

“Las informaciones que nos transmite el cable revelan que lo sucedido en Chile se está enjuiciando en el exterior con mucho desconocimiento de la realidad”.

17 de septiembre de 1973.

“Allende hizo un mal gobierno, que cayó por las debilidades de él y de su gente”.

“Allende no era el responsable de todo lo que su gobierno hacía. Sectores del PS, empezando por Altamirano, enturbiaban la convivencia nacional, la relación entre La Moneda y la oposición, y no ayudaban en nada al Presidente (...). Nunca nos miraron como eventuales aliados. Para que triunfara el socialismo en Chile había que eliminar a la DC”.

27 de mayo de 2012, diario El País.

“Creo que Allende -Dios me perdone si soy injusto- era más ególatra que Frei (...). Allende era un gran líder, confiaba mucho en sí mismo, ¿pero cuál era su realidad en el PS? Aniceto no lo quería, Ampuero no lo quería, no sé si Almeyda lo quería (...). Yo veo en Allende mucho más una personalidad fuerte y con un idealismo vago, romántico”.

“Entre una dictadura marxista y una dictadura de nuestros militares, yo elegiría la segunda”.

26 de agosto de 1973, The Washington Post.

JUSTICIA POR DD.HH.

“La conciencia moral de Chile exige que se esclarezca la verdad y que se haga justicia en la medida de lo posible”.

13 de junio de 1990, El Mercurio.

MODELO

“El comunismo ya no es una alternativa de gobierno en ninguna parte del mundo. Ni capitalismo ni comunismo”.

30 de julio de 2001, La Tercera.



[SU POSICIÓN] La visión que Aylwin tuvo, en distintas etapas de su vida, sobre el Golpe de Estado, Allende, el Partido Socialista, Pinochet, la derecha, el modelo económico y la justicia por las violaciones a los derechos humanos. Por: L. Daza/A. Labra Ilustración: Luis Grañena

Su juicio sobre la historia

“Chile vuelve a la democracia, y vuelve sin violencia, sin sangre, sin odio. Vuelve por los caminos de la paz”.

11 de marzo de 1990, al asumir como Presidente.

“Es hermosa y múltiple la tarea que tenemos por delante: restablecer un clima de respeto y confianza en la convivencia entre los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias, ideas, actividades o condición social, sean civiles o militares. ¡Sí, señores; sí, compatriotas: civiles o militares! ¡Chile es uno solo! Las culpas de personas no pueden comprometer a todos”.

12 de marzo de 1990, discurso en el Estadio Nacional

“Fuimos víctimas de una excesiva ideologización, donde cada uno quiso imponer su proyecto histórico. Eso condujo a la ingobernabilidad del país”.

22 de mayo de 1997, Madrid, conferencia en la Fundación Ortega y Gasset.

PINOCHET

“Pinochet se me quejó un día de que cada vez que me iba a ver a La Moneda le hacían contramanifestaciones. ‘Entonces, vaya a verme a mi casa’, le dije. Y así lo hicimos. ‘Véngase a las 8 de la mañana, así no hay rocha’. En mis cuatro años de gobierno habrá venido 10 veces, por lo menos. Le ofrecía un café o un tecito, y al principio conversábamos de la salud, de sus ejercicios diarios, y ahí me dijo que los viejos fallábamos por las rodillas”.

25 de marzo de 2006, El Mercurio.

“Sabía hacerse el simpático cuando quería. Era socarrón y diablito, jugaba para su propio lado. Pero Pinochet no fue un hombre que obstaculizara las políticas del gobierno que yo encabece”.

27 de mayo de 2012, diario El País.

“La dictadura chilena no fue la de un caudillo carismático, como tantos en el Tercer Mundo, sino el gobierno institucional de las FF.AA.”.

16 de marzo de 1995, Lisboa.

“Quien dirige un gobierno con poderes omnímodos, en el que se cometen crímenes, hasta los más

despreciables, como ocurrió con Pinochet, no podría evitar que su responsabilidad sea dilucidada no sólo ante los tribunales, sino necesariamente ante la historia”.

30 de marzo de 1997, diario mexicano Excelsior.

“La vocación de libertad de pueblos y personas se expresa, en lo político, en la búsqueda de democracia como modelo institucional y forma de convivencia colectiva, y en lo económico, en el auge de las economías de mercado y la reducción del rol estatal en este ámbito”.

21 de mayo de 1992, discurso ante el Congreso.

“Yo fui el que afronté el período difícil del inicio de la dictadura y de mantener vivo al partido en esa circunstancia. Y con bastante éxito, porque a los tres años logramos hacer elecciones internas, en las que salió Andrés Zaldívar y me reemplazó en la presidencia. Gabriel Valdés estaba en Nueva York en ese tiempo tan difícil. Recuerdo que me escribió una carta muy dura en la que criticaba mi actuación. Le contesté otra igualmente dura, en la que al final le proponía que nos cambiáramos de lugar, que se viniera a Chile y yo a Estados Unidos, para que supiera lo que era esto. Esas cartas son confidenciales”.

25 de marzo de 2006, El Mercurio.

INFORME RETTIG

“La sociedad chilena está en deuda con las víctimas de las violaciones de derechos humanos. Por eso es que yo me atrevo, en mi calidad de Presidente de la República, a asumir la representación de la nación entera para, en su nombre, pedir perdón a los familiares de las víctimas”.

4 de marzo de 1991, al dar a conocer el informe de la Comisión Verdad y Reconciliación (Rettig), que le fue entregado el 9 de febrero de 1991.

DERECHA

“La UDI es un partido, en cierto modo, con tendencias totalitarias. Por eso le tengo una gran desconfianza”.

12 de diciembre de 2001, El Sur de Concepción.

PARTIDO SOCIALISTA

“Los socios están en las duras y en las maduras. Los socialistas parecen estar sólo en las maduras, y no en las duras, al rehuir el costo político que, sin duda, importa apoyar la política que el gobierno ha sostenido”.

20 de diciembre de 1998, La Tercera.

CARMENGATE

“El Carmengate no influyó para nada en los resultados. Lo único que pasó fue que un par de cabros idiotas abrieron una sala de archivos de la secretaría y se metieron a revisar registros”.

25 de marzo de 2006.

“No necesito que usted me refresque la memoria”.

Reacción de Aylwin cuando en la junta nacional de la DC, realizada el 24 de octubre de 1988, Claudio Huepe le recordó que al asumir la presidencia del partido había dicho que no aspiraba llegar a La Moneda.

“Sentí que era la persona que tenía más títulos y que aunaba mejor las fuerzas de la Concertación. Dos años antes había declarado que sentía que mi generación era un fracaso, porque todo nos había fallado. Sin embargo, en ese momento sentí que me tocaba ser Presidente”.

25 de marzo de 2006, El Mercurio.

“La verdad es que no dejé de hacer nada en función del temor. Hicimos todo lo que creíamos que debíamos hacer (...), precisamente la Comisión de Verdad y Reconciliación, que me fue muy criticada, principalmente por el Ejército y el comité asesor del general de Pinochet, que emitió una declaración muy dura cuando se formó la comisión. Pero yo sabía que les iba a disgustar, y no fue un obstáculo para que lo hiciéramos. O sea, el disgusto del general Pinochet nos tenía sin cuidado”.

3 de agosto de 2008, El Día, La Serena.

“Mire, la verdad... unos kilómetros más unos kilómetros menos...”.

Refiriéndose a la pérdida de Laguna del Desierto.

“Donde la verdad no es respetada, se quiebra la confianza entre las personas; surgen la duda, las descalificaciones y, consiguientemente, los odios y la tentación de la violencia. La mentira

es la antesala de la violencia e incompatible con la paz”.

4 de marzo de 1991, al dar a conocer el Informe Rettig.

“No me interesa asumir como senador vitalicio. (Yo) sería, más bien, de suprimir esta institución”.

17 de noviembre de 1997, La Tercera.

PIÑERA

“La familia Piñera siempre ha estado muy vinculada a la DC. Es por eso que a Sebastián no le faltaron ganas en algún momento de hacerse demócratacristiano, pero puso condiciones inaceptables (...). El quería entrar a la DC con cierto poder (...). Entonces, le dije que uno no se integra a una colectividad teniendo inmediatamente cuotas de poder”.

28 de septiembre de 2008, La Tercera.

“Tenemos una vieja amistad, yo la tenía con los padres del Presidente”.

27 de diciembre de 2011, La Tercera, cuando Sebastián Piñera invita a La Moneda a los ex presidentes de la Concertación a discutir reformas políticas.

“Yo, que soy de hábitos sobrios en mi modo de vivir, la verdad es que no conozco esos malls”.

Abril de 1993, meses después de que se inaugurara el mall Alto Las Condes, con la presencia de Sofía Loren.

“El mercado puede impulsar el consumismo y puede impulsar la creatividad y la creación de las riquezas. El mercado no tiene consideraciones éticas ni sociales. El mercado suele ser tremendamente cruel y favorecer a los más poderosos que compiten en mejores condiciones, y agrava la miseria de los más pobres al aumentar las desigualdades sociales”.

Discurso del 12 de enero 1994 en su despedida de Integra, la institución benéfica liderada por Leonor Oyarzún.

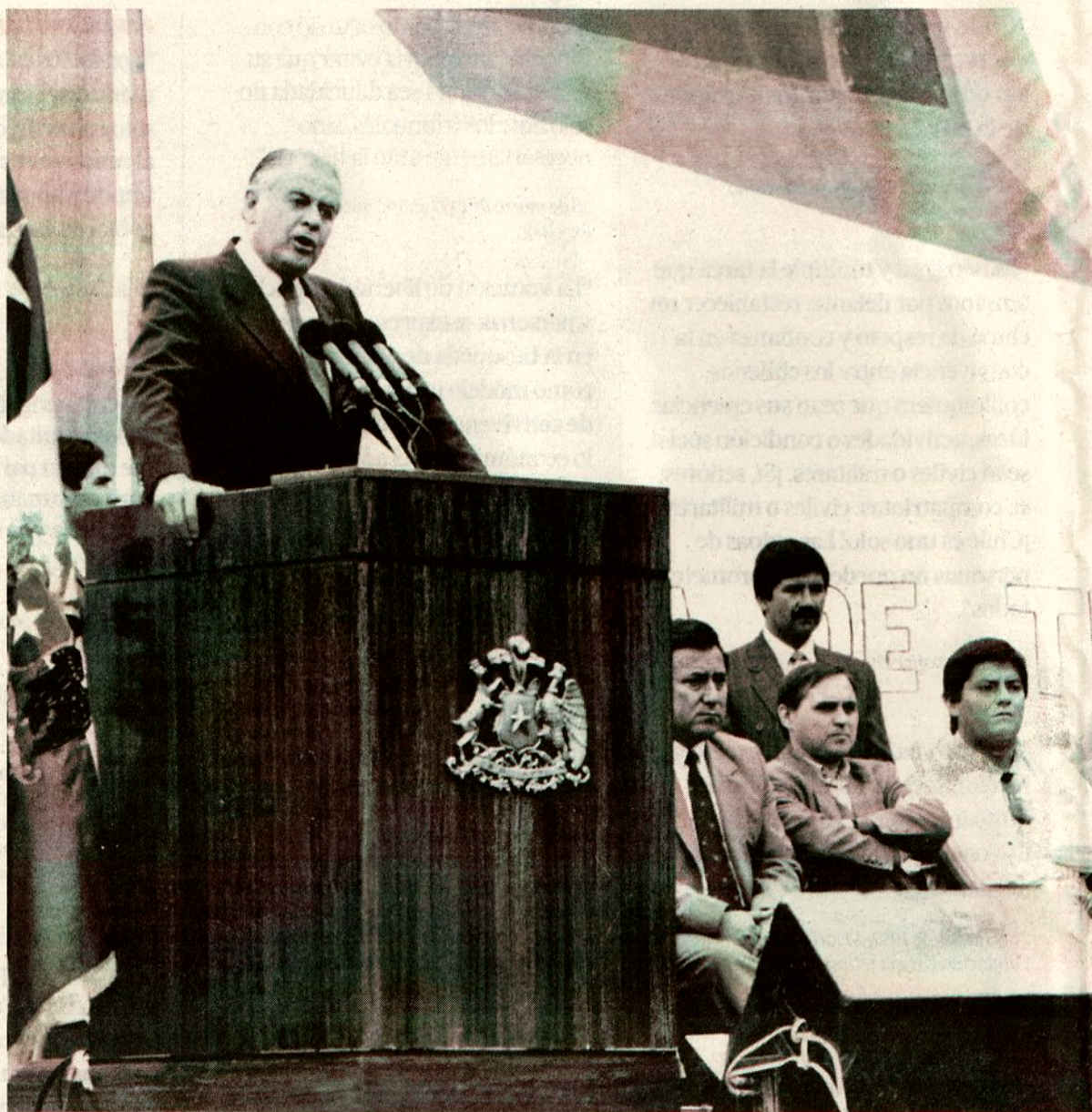
“El país es testigo del espíritu de reconciliación y búsqueda de consenso que ha inspirado mi gestión de gobernante, pero también sabe que soy firme en la defensa de mis convicciones”.

11 de marzo de 1993, discurso ante el Congreso.

Especial Patricio Aylwin 1918-2016

El ambicioso plan de reformas de Patricio Aylwin se puso a prueba con un Congreso compuesto a partir del debut del sistema binominal y la figura de los senadores designados. Pese a ello, hubo grandes avances en materia política, social y económica, donde destacan las primeras reformas tributarias y laborales de la transición. *Por Camilo Carreño*

Las reformas de la transición



►► Aylwin interviene en un acto con la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). FOTO: ARCHIVO

El 12 de marzo de 1990, frente a un Estadio Nacional repleto, el recién asumido Presidente Patricio Aylwin dio un discurso que marcaría, simbólicamente, los desafíos del regreso de la democracia: "Confío en que el Congreso Nacional, por encima de las diferencias de partidos, aprobará las reformas necesarias para asegurar el funcionamiento normal y expedito de nuestra renaciente democracia".

Aylwin apuntaba a que su ambicioso programa de reformas políticas, económicas y sociales debería sortear la valla de un Parlamento compuesto a partir del debutante sistema binominal y la figura de los senadores designados. Una traba que obligó al gobierno a negociar cada uno de los proyectos con la oposición.

"Con la UDI jamás tuvimos relación, la UDI se opuso a todas las reformas que nosotros planteamos, incluso se opuso a la reforma constitucional que fue aprobada en 1989. Solamente teníamos buenas relaciones con RN", recuerda Francisco Cumplido, ex ministro de Justicia de Patricio Aylwin.

Cumplido fue, justamente, el encargado de sacar adelante una de las más urgentes iniciativas

del gobierno: las denominadas Leyes Cumplido destinadas a reparar a las víctimas de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura y a excarcelar a presos políticos.

"Era una prioridad determinar cuál era la verdad sobre las violaciones a los DD.HH., lo que se hizo con el Informe de Verdad y Reconciliación, el Informe Rettig (...). Otra prioridad era resolver el problema de los presos políticos", recuerda el ex titular de Justicia.

Si la tramitación de las Leyes Cumplido no estuvo exenta de controversia en el Congreso -donde finalmente se facultó al gobierno para indultar a aquellos prisioneros que habían cometido delitos graves-, intentos por democratizar instituciones políticas como el propio Parlamento y poner fin a la inamovilidad de los comandantes en jefe de las FF.AA. no tuvieron igual suerte. Dentro de las principales reformas políticas -sin considerar la reforma constitucional de 1989- se encuentra la reforma municipal, que permitió la primera elección de alcaldes y concejales tras la dictadura en 1992.

Otro de los ejes del programa de Aylwin fue la implementación de una reforma tributaria que asegurara el financiamiento de las políticas sociales comprometidas.

Para sorpresa de todos, el proyecto fue aprobado en sólo tres meses, inaugurándose la "democracia de los acuerdos".

"En un momento, Sebastián Piñera se abrió a apoyar la reforma, pero me pide a cambio que le dé garantías de cómo y en qué se gastaría lo recaudado, para, con ese argumento convencer a los de su partido", rememora el entonces ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, quien lideró las negociaciones de la nueva estruc-

Para sorpresa de todos, la primera reforma tributaria de la transición fue aprobada en un plazo de tres meses.

Pese a la mayor carga impositiva, la economía creció durante el gobierno de Aylwin a una tasa promedio de 7%.

En materia de derechos humanos, el Congreso tramitó las denominadas Leyes Cumplido.

tura impositiva.

Luego de diversas conversaciones, en donde el gobierno hizo ver la necesidad de aumentar las arcas fiscales, el presidente de RN, Sergio Onofre Jarpa, optó por apoyar la iniciativa pese al rechazo de sus socios de la UDI, liderados por el senador Jaime Guzmán. Los cambios impositivos irían acompañados de la primera reforma laboral posdictadura.

Pese al aumento en la tasa de impuesto a la renta de primera categoría desde un 10% a un 15% y el incremento del IVA desde 16% a 18%, entre otros cambios, la economía crecería durante el gobierno a una inédita tasa promedio de 7%, mientras que la inflación se reduciría a la mitad en los primeros años, instalándose la idea de que el país estaría viviendo un auge económico que no descuidaba la equidad.

"Enfrentamos un clima bastante hostil, de mucha gente diciendo que esto iba a significar paralizar la inversión. Lo concreto es que las reformas que se hicieron en el 90 no impidieron nada. Más aún, generaron un cuadro de estabilidad social y política que permitieron un gran boom del crecimiento", dijo en 2014 Carlos Ominami, quien fuera el primer ministro de Economía de Aylwin.

"La reforma tributaria de 1990 es

uno de los símbolos más concretos de la búsqueda conjunta del progreso económico, político y social durante los primeros años de la transición política en Chile", señaló, por su parte, Mario Marcel en 1997.

En materia educacional, en tanto, el gobierno de Aylwin se centró, particularmente, en avanzar en políticas de equidad y acceso, lo que se concretó con la creación de diversos establecimientos destinados, principalmente, a los sectores más vulnerables.

Junto con esto se modificó el estatuto docente, mejorando el régimen laboral de los profesores, sus remuneraciones y estabilidad. De igual manera, se apuntó al mejoramiento de la calidad de la educación y se avanzó en lo que luego sería el financiamiento compartido.

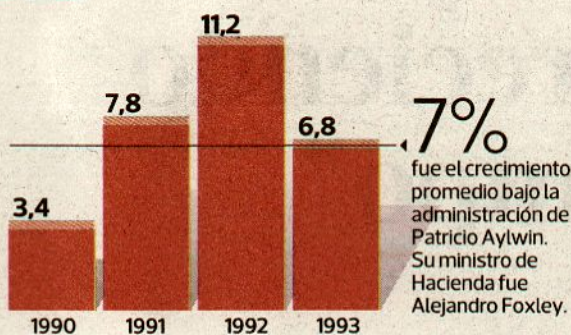
"Sin perjuicios de realizar reformas iniciales, que en lo político no pudieron ser muchas dada la configuración del Congreso Nacional de la época, se llevó a cabo un conjunto de medidas sociales que incluso consideraron gran parte de la educación", comentó el ex ministro de Interior Enrique Krauss.

En tanto, en materia social, y en gran medida respaldado por el incremento de los recursos provenientes de la reforma tributaria,

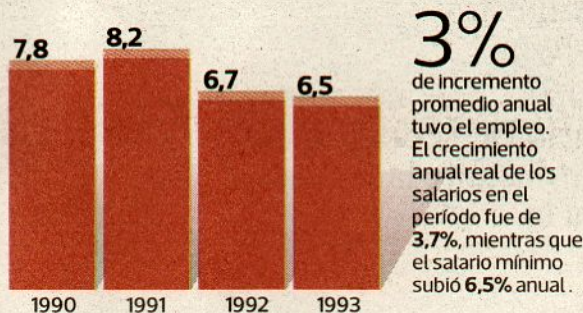


LAS CIFRAS ECONOMICAS DE SU GOBIERNO

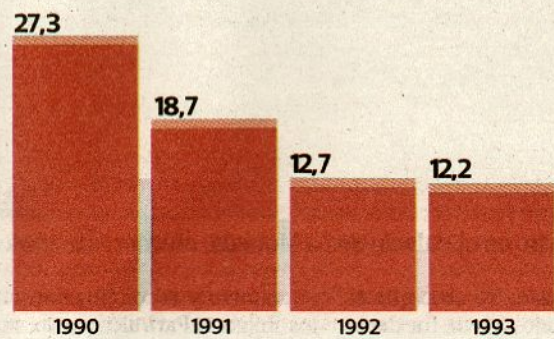
Producto Interno Bruto
Var. % anual.



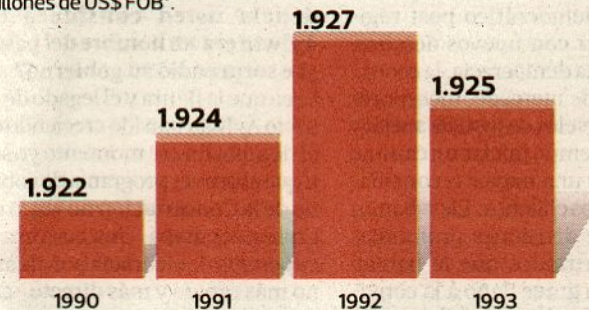
Tasa promedio de desempleo
%



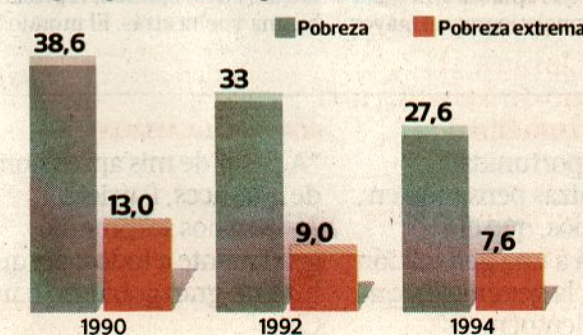
Inflación anual
%



Exportaciones
Millones de US\$ FOB*



Situación de la pobreza
En %, según ingresos, metodología tradicional.



FUENTE: Banco Central / INE / Casen 2013.

LA TERCERA

COLUMNA

47

Aylwin: un legado que marcará la historia de Chile



Por Alejandro Foxley

Patricio Aylwin fue un hombre excepcional. Un Presidente convocante que condujo uno de los gobiernos con mejores resultados en materia económica, crecimiento, pobreza, desempleo e inversión. Tenía una autoridad y un peso político muy notables. A los ministros nos hacía sentir que éramos parte de un equipo, nos daba autonomía y pleno respaldo para llevar adelante lo que llamábamos crecimiento con equidad, buscando acuerdos entre todos los sectores. Una de las cosas más complejas en su mandato fue enfrentar el poder y la influencia que todavía tenía Pinochet, y en eso Aylwin demostró sabiduría y firmeza. Logró conciliar un enorme respaldo de la gente, de los partidos políticos, del sector privado, de los sindicatos. Sabía manejar las tensiones con inteligencia y astucia, pese a las presiones y la sombra de un Pinochet que no se resignaba a entregar el poder después de ejercerlo 17 años con mano férrea y sin contrapesos.

Inolvidable para quienes seríamos sus ministros fue la noche en que asumió y su entrada al Estadio Nacional con la Sra. Leonor y sus emocionantes palabras llamando a la unidad nacional. Y luego, cuando en un acto de coraje pidió perdón entre lágrimas a nombre de todos los chilenos por las violaciones a los derechos humanos en el gobierno de Pinochet.

En ese contexto, Aylwin propuso al país desafíos muy exigentes. Se propuso esclarecer la verdad frente a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, hacerlo público, exigir que se sometiera a proceso a quienes los habían violado.

El Presidente Aylwin llevó adelante un programa económico-social que buscaba atacar frontalmente el problema de la desigualdad y la pobreza en la sociedad chilena. Al momento de asumir había en Chile cinco millones y medio de personas viviendo en condiciones de pobreza.

Propuso una reforma tributaria como un esfuerzo solidario y compartido para reducir la pobreza. Y al cabo de cuatro años de gobierno, alrededor de un millón y medio de personas habían dejado de ser pobres y se sumaban a los sectores medios.

Se comprometió a dignificar el trabajo y a dar un espacio amplio de participación a las organizaciones sindicales, con quienes consultó las principales decisiones que les afectaban. Producto de ese proceso, se formuló y aprobó en el Congreso una reforma laboral que significó establecer un nuevo Código del Trabajo que fortalecería la capacidad de negociación de los trabajadores frente a quienes dirigían las empresas.

La participación de los trabajadores fue sólo un elemento en un proceso sistemático de diálogos tripartitos que

incluían a las organizaciones empresariales y sindicales. Se reunían todos los años en abril y noviembre junto a los ministros de Hacienda, Economía y del Trabajo para acordar los lineamientos de la política de ingresos que regiría durante el año.

Patricio Aylwin también propuso que Chile se proyectara hacia el resto del mundo como un modo de fortalecer la democracia y también la economía. En ese plano, se rebajaron los aranceles externos, se promovieron acuerdos de libre comercio en el marco de lo que se llamó el regionalismo abierto, y se implementó una reforma al mercado de capitales para hacer posible una mayor rentabilidad de los ahorros que los chilenos tenían para su jubilación a través de las AFP, al mismo tiempo, de mejorar la regulación de las instituciones que manejaban esos ahorros.

Los resultados avalan el enfoque que el Presidente Aylwin definió como las tareas principales en el plano económico y social. La economía creció 7,7% como promedio anual entre 1990 y 1994. La inversión total llegó al 28% del PIB, la inflación se redujo desde una tasa cercana al 30% anual hasta un 12% en 1993. El índice de pobreza se redujo desde un 40% de la población a un 28% a fines de su gobierno, cifra que continuó reduciéndose muy fuertemente durante los otros gobiernos de la Concertación que lo sucedieron: Frei, Lagos y Bachelet. El gobierno de Aylwin ordenó las finanzas públicas, generando un superávit en sus cuentas de un 2% del PIB.

Estos resultados les dieron validez a los principios que marcaron su gobierno: verdad y reconciliación, más justicia social y menos pobreza, crecimiento con equidad, además de continuidad y cambio en su programa económico.

El método elegido fue el de construir persistentemente consensos y acuerdos en todos los temas estratégicos. Se trataba de reconstruir un sentido de nación, de tareas y beneficios compartidos. Creemos que ese legado persistirá por generaciones en el Chile que se reencontró con lo mejor de sí mismo a partir de 1990.

Patricio Aylwin demostró fuerza en sus convicciones y no tuvo miedo de enfrentar las críticas que surgieron de distintos sectores. Era amable y conciliador en la forma, pero muy firme y enérgico en el fondo. Fue un político que creía en la fuerza de las ideas, en el diálogo con el oponente, en la búsqueda del crecimiento con equidad y en la justicia social. Un hombre con vocación de servicio, que logró la unidad nacional en un momento en que el país estaba profundamente dividido. Un gran hombre que marcará la historia de Chile.

Ex ministro de Hacienda

el gobierno de Aylwin impulsó diversos proyectos de ley que se concretaron en la mejora del funcionamiento de hospitales públicos, la gratuidad de la atención primaria, reajuste y nivelación de las pensiones. Junto con esto, se creó el Ministerio de Planificación y Cooperación, el Fosis y el Instituto Nacional de la Juventud. Asimismo, se destacan las leyes de política indígena que culminaron con la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi).

"Aylwin tenía una característica que resultó tremendamente positiva. Siempre pienso que los gobiernos son como una orquesta, donde cada uno de los integrantes se consideran los más virtuosos, pero lo importante es que exista un director de orquesta. El daba instrucciones y dejaba actuar, y los ministros le rendíamos información. Como comité político nos reuníamos, por lo menos, una vez a la semana, los domingos en la tarde en la casa del Presidente, y ahí recibíamos nuestras instrucciones. El Presidente tiene una característica esencial, él es un gran pedagogo. Sabía enseñar muy bien y dirigir muy bien, lo que se demostró en su gobierno. Lo que hoy en día es bastante bien calificado", sentenció Krauss. ●

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

48

Sebastián Piñera

Ex Presidente de la República

“La figura y el legado de Aylwin han ido creciendo con el tiempo”

Loreto Daza

Hijo de uno de los fundadores de la Democracia Cristiana, el ex presidente Sebastián Piñera creció con la figura de Patricio Aylwin presente en las conversaciones familiares. José Piñera Carvallo, embajador durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, mantuvo una relación de amistad con el entonces senador Aylwin. “Desde esos tiempos, la imagen que yo tengo de Aylwin fue de un hombre bueno, honesto, que quería a Chile y tenía una visión de Estado que estaba por encima de las pequeñeces”, recuerda Sebastián Piñera pocas horas después del fallecimiento del ex mandatario DC. Hoy, Piñera -quien fue a visitar por última vez al ex mandatario a su casa el 1 de abril- recuerda su relación con el ex gobernante y su influencia en la última mitad del siglo.

¿Cuál diría que fue el principal aporte de Patricio Aylwin a la historia de Chile?

El Presidente Aylwin fue un gran aporte para la política y la sociedad nacional. Todos los chilenos le debemos mucho y hoy, en que la calidad de la política se ha deteriorado gravemente, su trayectoria y calidad humana debiesen ayudarnos para recuperar la dignidad de la política. Ojalá que más personas que ingresen a la vida pública, lo hagan con la calidad humana, valores y la visión de país que nos entregó Patricio Aylwin Azócar.

¿Cómo cree que la historia va a recordarlo?

A pocos políticos de nuestro país les ha tocado jugar un rol protagónico en momentos tan estelares de nuestra historia como a Patricio Aylwin. Como presidente de la DC y de la Confederación Democrática durante el gobierno de Salvador Allende, él hizo muchos esfuerzos por encontrar una vía democrática para sacar a Chile del verdadero desastre en que la UP lo había convertido. Desgraciadamente esas gestiones no dieron resultados y el desenlace fue el Golpe de Estado, posteriormente el quiebre de la democracia y todo lo que eso trajo aparejado.

► “A pocos políticos de nuestro país les ha tocado jugar un rol protagónico en momentos tan estelares de nuestra historia como a Patricio Aylwin”.

► Asegura que el ex mandatario DC será recordado por su rol estelar durante la crisis de la UP y el retorno a la democracia en 1990.

► Sebastián Piñera junto al ex presidente Aylwin, en el Palacio de La Moneda, en enero de 2014. FOTO: AGENCIAUNO/ARCHIVO

¿Cuál fue el gran aporte de Patricio Aylwin en los años 70?

En esos años él hizo un genuino esfuerzo por encontrar una salida pacífica y democrática a la crisis del gobierno de Allende. No fue exitoso. Tanto es así que en una oportunidad señaló, quizás pensando en esos tiempos, que él pertenecía a una generación fracasada, la generación que perdió la democracia.

¿Qué otros aportes destaca en los años 80 y los 90?

Un segundo momento estelar, y esta vez exitoso, fue cuando le tocó liderar el proceso de recuperación de la democracia. Normalmente, las transiciones de gobiernos militares a gobiernos democráticos se hacen en medio de crisis políticas, caos económico, violencia social y nada de eso ocurrió en Chile. Eso no

es una casualidad. Yo creo que el aporte de Patricio Aylwin fue decisivo. Supo encontrar un camino para recuperar la democracia.

Después le tocó encabezar el primer gobierno democrático post régimen militar con nuevos desafíos: consolidar la democracia, la economía social de mercado, incorporar mayores niveles de justicia social y al mismo tiempo iniciar un camino para lograr una mayor reconciliación entre los chilenos. Llevábamos décadas de divisiones profundas, de odios cruzados que le habían causado un grave daño a la convivencia y a la sociedad chilena.

El suyo fue un gran gobierno no sólo por los logros cuantitativos, sino que también por los logros cualitativos que apuntaron a sanar el alma nacional y lograr un mayor

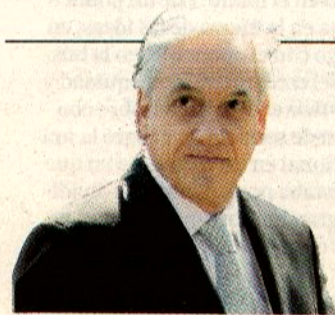
encuentro y reconciliación entre los chilenos. Para alcanzarlo, su carácter, personalidad y visión fueron decisivos.

Cuando fue candidato a la presidencia usted consideró que Aylwin era un hombre del pasado ¿Le sorprendió su gobierno?

Creo que la figura y el legado de Patricio Aylwin han ido creciendo con el tiempo. En ese momento yo sentí que el primer programa de gobierno de la Concertación no era lo que Chile necesitaba. Una cosa era recuperar la democracia por el camino más rápido y más directo -causa que yo compartía- pero otra cosa era qué hacer con esas libertades y esa nueva democracia conquistada. El programa original de la Concertación, en mi opinión, representaba una vuelta atrás. El mundo ha-

bía cambiado, ya había caído el muro de Berlín, estábamos en medio de una revolución de la sociedad del conocimiento y la información, y por tanto, había que dar un salto en democracia y con libertades hacia adelante y no hacia atrás.

Pero debo decir que a pesar de mi aprensiones de entonces, Patricio Aylwin nos sorprendió gratamente a todos, porque hizo un gran gobierno para Chile. Fue capaz de compatibilizar muchos objetivos. No solamente gobernar bien al país, mantener la capacidad de crecer, de crear empleos, de mejorar los salarios, sino que además se incorporó con sabiduría a esta sociedad moderna, del conocimiento y la información y supo rodearse de gente talentosa como Edgardo Boeninger o Alejandro Foxley, que fueron



LEGADO DE AYLWIN

“El Presidente Aylwin fue un gran aporte para la política y la sociedad nacional. Todos los chilenos le debemos mucho”.

GOLPE DE ESTADO DE 1973

“En una oportunidad señaló, quizás pensando en esos tiempos, que él pertenecía a una generación fracasada, la generación que perdió la democracia”.

GOBIERNO DE AYLWIN

“A pesar de mis aprensiones de entonces, Patricio Aylwin nos sorprendió gratamente a todos, porque hizo un gran gobierno para Chile”.

HABILIDAD POLÍTICA

“Tenía astucia y habilidad para enfrentar los laberintos de la política y el poder. Por ejemplo, mostró gran habilidad en la forma en que logró ser el candidato único de la Concertación”.



claves en su gobierno. También supo conducir con mucha sabiduría la relación con las Fuerzas Armadas y el general Pinochet, que después de 17 años, habían dejado el poder.

¿Qué hechos recuerda que grafiquen la habilidad política de Patricio Aylwin?

Tenía astucia y habilidad para enfrentar los laberintos de la política y el poder. Por ejemplo, mostró gran habilidad en la forma en que logró ser el candidato único de la Concertación. Inicialmente había más de 10 candidatos y él, con paciencia y sabiduría logró convertirse en candidato único.

También es destacable cómo manejó la democracia de los acuerdos y terminó con esa idea de que gobierno y oposición tenían por tarea

destruirse mutuamente. Yo lo recuerdo muy bien porque a mí me tocó ser senador por Santiago durante todo su mandato y logramos grandes acuerdos con el ministro Foxley y el ministro Cortázar en las reformas social, tributaria y laboral, que le dieron estabilidad y legitimidad a la economía social de mercado por largas décadas.

¿Cómo fue negociar con su gobierno desde la oposición?

Desde el primer instante en que el Presidente Aylwin fue electo, mucho antes que asumiera, iniciamos una serie de conversaciones con quien sería el ministro de Hacienda, Alejandro Foxley. Proponíamos no esperar que los frutos del crecimiento llegaran automáticamente a la clase media y a los sectores menos favorecidos. En esa época, casi el

40% de la población nacional vivía en condiciones de pobreza. Trabajamos en pedirle un esfuerzo adicional a los sectores más favorecidos — a través de la reforma tributaria — para financiar un programa social muy específico que consistía en mejorar las condiciones en salud, educación, sueldo mínimo, sueldos de profesores y pensiones.

Al asumir el Presidente Aylwin, esos acuerdos fluyeron, con la oposición de algunos, pero se dieron acuerdos amplios y sólidos que le dieron mucha estabilidad y tranquilidad al país. Por lo tanto, aquellos que pronosticaban que el primer gobierno de la democracia iba a significar un caos económico se equivocaron.

Aylwin mostró también su habilidad política al cortejarlo a usted

para tener su apoyo y después a Sergio Onofre Jarpa, cuando convenía.

En esa época cuando se inauguró la democracia de los acuerdos lo que se conocía como la patrulla juvenil eran propuestas muy novedosas porque en la Unidad Popular había el espíritu de avanzar sin transar y en el gobierno militar el concepto de que no se mueve una hoja sin que yo lo sepa. Por eso junto con la recuperación de la democracia teníamos la enorme oportunidad de recuperar el tiempo perdido en materia de amistad cívica, reconciliación y reencuentro entre los chilenos y por tanto la democracia de los acuerdos surgió desde este grupo joven y fue muy bien recibida por el gobierno de Patricio Aylwin y por sus principales colaboradores como Boeninger, Foxley, Cortázar, Correa, Krauss, y por tanto nosotros conversábamos con el Presidente Aylwin y sus ministros, pero el también tenía este otro canal de comunicación que era este canal generacional. Sabíamos que conversaba con Sergio Onofre Jarpa al igual que conversaba con Pinochet. Ha contado que recibió muchas veces a Pinochet en La Moneda.

Tuvo esta virtud de saber conversar con cada uno en su idioma con los jóvenes y su idealismo y entusiasmo y con los más adultos con esa sabiduría que da la experiencia. Patricio Aylwin supo navegar en esas aguas turbulentas pero con el timón firme, escuchando, sumando e incorporando a los jóvenes y también a los mayores y por eso él dialogaba con nosotros y con sus contemporáneos.

¿Cómo fue la relación de Aylwin con Pinochet?

Sin duda que fue los primeros pasos de la democracia fueron momentos de gran tensión. Teníamos una Constitución que tenía grandes enclaves de autoritarismo por ejemplo la inamovilidad de los Comandantes en Jefe, los senadores designados, el Consejo de Seguridad Nacional que podía autoconvocarse y contradecir al propio Presidente de la República y por tanto eran tiempos difíciles. Creo que Patricio

Aylwin demostró su habilidad y virtudes personales para conducir ese proceso. En más de una oportunidad me comentó que tenía mayor facilidad para relacionarse con el General Pinochet y Sergio Onofre Jarpa que eran de la misma generación y por tanto esa complicidad o cercanía generacional también jugó un rol importante. Patricio Aylwin fue muy firme y muy claro con su relación con el General Pinochet pero al mismo tiempo lo trató con respeto y deferencia.

Sin perjuicio de ello, hubo un momento muy tenso, recordemos que durante el gobierno del Presidente Aylwin fue el ejercicio de enlaces, y el boinazo. Estas fueron en cierta forma señales o amenazas que venían desde el mundo militar hacia este proceso de transición hacia la democracia.

¿Cuál fue el rol de Aylwin durante el Piñeragate?

No es el momento más oportuno para recordar aquello, pero en un momento determinado yo le dije a Mariana Aylwin que sentía que el gobierno no había cumplido en plenitud el rol de defender la libertad de expresión y el derecho a la privacidad de un senador. Dadas las circunstancias que el teléfono de un senador había sido intervenido por elementos militares en recinto militar utilizando recursos y tecnología militar, el gobierno no había actuado con la fuerza que se requería en defensa de la libertad de expresión, de la privacidad y de los derechos individuales. Al día siguiente me llamó Patricio Aylwin y yo lo fui a ver y me dijo por qué ha dicho eso y yo le dije mire aquí se intervino un teléfono en forma ilegal lo hizo utilizando recursos del ejército sin embargo el gobierno no ha tomado partido ni acciones y yo he tenido que defender estos derechos y la confidencialidad de las comunicaciones en forma muy solitaria. El me aseguró que esto no iba a quedar así. Me dijo 'yo parto mañana a los países nórdicos y a mi regreso me haré cargo del tema'. Se fue y en ese tiempo ocurrió el ejercicio enlace. Comprendí que las circunstancias habían cambiado. No volví a hablar del tema con él. ●

NEGOCIACIONES DE TRANSICIÓN

“Desde el primer instante en que el Presidente Aylwin fue electo, mucho antes que asumiera, iniciamos una serie de conversaciones con el ministro Foxley”.

ACUERDOS CON LA DERECHA

“Al asumir Aylwin, esos acuerdos fluyeron, con la oposición de algunos, pero se dieron acuerdos amplios y sólidos que le dieron mucha estabilidad y tranquilidad al país”.

RELACIÓN CON LAS FFAA

“También supo conducir con mucha sabiduría la relación con las Fuerzas Armadas y el general Pinochet, que después de 17 años, habían dejado el poder”.

TRATO CON PINOCHET

“Patricio Aylwin fue muy firme y muy claro con su relación con el General Pinochet, pero al mismo tiempo lo trató con respeto y deferencia”.

EL “PIÑERAGATE”

“El teléfono de un senador había sido intervenido por elementos militares en recinto militar (...) el gobierno no había actuado con la fuerza que se requería”.

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

Aylwin forjó pactos con figuras clave de RN, lo que le permitió sacar adelante sus reformas. Con la UDI, en tanto, tuvo una difícil relación, la que se vio agravada por el asesinato de Jaime Guzmán y los indultos a tres de los fusileros que participaron en el atentado a Pinochet. *Por Paulina Toro*

La estratégica alianza con RN y su fricción con la UDI

Patricio Aylwin fue un hombre de pacto. Desde su llegada al poder en 1990, buscó construir una mayoría que le permitiera implementar sus reformas. Su alianza con la Renovación Nacional (RN) fue fundamental. Sin embargo, su relación con la Unión Demócrata Independiente (UDI) fue tensa y conflictiva. Este artículo explora la estrategia de Aylwin con RN y su fricción con la UDI.

Tras recibir en 2008 de manos de Michelle Bachelet un premio llamado Héroe de la Paz, Patricio Aylwin sorprendió a todos al decir: "Siento el deber de expresar públicamente mi gratitud a Sergio Onofre Jarpa, ex presidente de Renovación Nacional".

Según siguió diciendo, su reconocimiento apuntaba al rol que el ex senador -dos años menor que él- había cumplido junto a su entonces discípulo político Andrés Allamand, para sacar adelante las reformas tributaria y laboral que impulsó en su gobierno tras retornar a la democracia.

En la misma ceremonia ocurrida en la sede de Santiago del Congreso Nacional, Aylwin catalogó a la UDI como un partido que ejercía una oposición "muy notoria e intransigente".

Las descripciones que hizo allí el ex mandatario -momento en que ya estaba retirado de la política y con 69 años- reflejan su disímil relación con la derecha.

Para muchos, incluida su hija Mariana, su gran aliado político en la oposición fue justamente el ex

ministro de Interior de Augusto Pinochet, con quien forjó una amistad desde que ambos lideraron la oposición al gobierno de Salvador Allende, previo al Golpe Militar de 1973.

"Se respetaban mucho con Sergio Onofre", recuerda Alberto Cardemil, militante RN y ex subsecretario de Interior de Pinochet. La apreciación la refuerza el hijo del ex presidente RN, Francisco Jarpa, quien explica que "ambos tenían la capacidad de pensar en los proyectos importantes para el país y ponerse de acuerdo en cosas fundamentales, más allá del aspecto político".

Fue luego del plebiscito de 1988 que los lazos se fueron afianzando entre RN y Aylwin. De hecho, Andrés Allamand, quien asumió la presidencia de RN pocos meses después de que Aylwin comenzara su gobierno, tuvo un activo rol en otro plebiscito, el de julio de 1989, fecha en que se aprobaron las 54 reformas a la Constitución de 1980. En ese episodio, recordado como el gran "acuerdo nacional", fue RN quien presentó la primera propuesta en noviembre de ese año.

Aylwin buscó en RN una alianza

estratégica a partir de esos cambios, la que duró sus cuatro años de gobierno.

Pese a las diferencias de edades con Allamand, el ahora senador RN llegó a tener una relación de confianza con el ex Presidente y su ministro secretario general de la Presidencia, Edgardo Boeninger.

Tras las reformas constitucionales, Aylwin y sus ministros impulsaron las reformas laborales y tributarias, momento en que RN volvió a jugar un rol, particularmente a través del entonces senador Sebastián Piñera, con quien varios ministros de Aylwin trataron temas tributarios al margen de la UDI.

Aylwin buscó en RN una alianza estratégica a partir de los cambios constitucionales de 1991.

La mayor crisis de la UDI con el gobierno de Aylwin fue la aprobación del indulto presidencial.



¿El resultado? Ambas reformas fueron aprobadas con los votos de Renovación Nacional y frente a las críticas y duro rechazo del gremialismo.

Al interior de la UDI miran todavía con recelo el amplio apoyo que Aylwin consiguió de RN para llevar adelante las primeras reformas de la transición. De hecho, en 1991, cuando sus compañeros de alianza ayudaron al oficialismo a aprobar las llamadas Leyes Cumplido, en el gremialismo se señala el episodio como el cimero de una de las mayores pugnas con el gobierno de Aylwin: la aprobación del indulto presidencial para tres participantes del atentado contra Pinochet de 1986.

La Ley N° 19.055 permitió el indulto presidencial de los condenados por hechos acaecidos con anterioridad al 11 de marzo de 1990 y calificados como terroristas.

El ex presidente UDI Patricio Melero describe ese momento: "El primer punto complejo con él, para el caso particular de la UDI, lo tuvimos con su modificación a la Constitución para entregar el indulto a los terroristas".

El gremialismo sostiene que fue justamente el discurso de Jaime Guzmán en el Senado, manifes-

tando vehementemente su rechazo a estos indultos, lo que gatilló su asesinato por parte del FPMR.

Joaquín Lavín, quien era vicepresidente de la UDI durante el mandato de Aylwin, reconoce que no fueron pocos quienes en su partido asociaron el episodio de la reforma con la muerte de Guzmán. "Fue un momento muy tenso", dice en relación al día en que murió el ex líder gremialista. "Con el tiempo hemos ido revalorizando el rol de Patricio Aylwin y sintiendo que a él le tocó difícil", agrega el ex alcalde.

Para Melero, el episodio en el Congreso también generó distancia de parte de la UDI con RN, tras ver a sus socios de coalición alinearse con Aylwin. "Quedamos solos y se desencadenó después el asesinato de Jaime", dice.

Quienes recuerdan la sucesión de hechos, describen que las diferencias entre la UDI y la figura del ex Presidente no tuvieron descanso. Porque Aylwin, un día antes de dejar el poder, en marzo de 1994, terminó de desatar la furia gremialista al indultar de manera sorpresiva a tres fusileros que participaron en el atentado contra Augusto Pinochet en 1986. ●



►► Presidente Aylwin con Miguel Otero, Andrés Allamand y Sergio Diez, en La Moneda. FOTO: ARCHIVO

COLUMNA

Aylwin, el hombre providencial



Por Andrés Allamand

Aylwin le correspondió, literalmente, gobernar una "nación de enemigos". Sólo un hombre providencial podía encabezar esa tarea. ¿Por qué providencial?

A lo menos por dos razones. Porque sólo un hombre con un designio de vida tan fuerte podía superar todos los obstáculos hasta arribar al lugar en que la historia lo necesitaba, y porque sólo un hombre protagonista del derrumbe de la democracia podía tener la experiencia y sabiduría para hacer que Chile la recuperara.

Un tiempo antes del plebiscito Aylwin se despachaba la siguiente frase: "Somos una generación fracasada". Según él, esa generación se había jugado por la justicia y la democracia y después de tantos años no tenían ni una ni otra. No sólo eso: afirmaba que "... los hechos han demostrado que algunos chilenos eran bastante valientes, pero que la enorme mayoría es bastante cobarde".

En todo caso, Aylwin siempre mezcló la modestia con la ambición; la espera con la alerta y las buenas maneras con la decisión irrevocable. Y sobre todo nunca dejó que el pesimismo de un día le ganara a la esperanza de toda una vida.

Todos creen que el plebiscito en que fue derrotado Pinochet en octubre de 1988 marcó todo el devenir de toda la transición. Pocos recuerdan que hubo un segundo plebiscito -en julio de 1989- en que se introdujeron 54 importantes reformas a la Constitución de 1980. Sin esas reformas, no sólo la Presidencia de Aylwin habría sido muy distinta: habría sido otra la transición chilena.

Aylwin consideraba indispensable modificar aspectos cruciales de la Constitución, entre otros, las normas que dejaban al Presidente en minoría en el todopoderoso Consejo de Seguridad Nacional, institucionalizando la tutela de las Fuerzas Armadas sobre el poder civil.

Más que eso: él estaba resuelto

Siempre mezcló la modestia con la ambición, las buenas maneras con las decisiones irrevocables.

a no a ejercer el mando supremo bajo ese marco inaceptable. La Constitución debía modificarse en ese y otros puntos. Antes o después de asumir la Presidencia de la República.

Nos lo dijo con todas sus letras y un asomo de enojo a Edgardo Boeninger, Sergio Onofre Jarpa y a mí. Y como si fuera necesario preguntó: ¿Les quedó claro?

El proceso de reformas a la Constitución -con sus idas y venidas, tironeos entre los que no querían "moverle una coma" y los que no le aceptaban" la primera letra", reunidos de ministros y otros episodios- duró tenso meses. Y en todos ellos Aylwin siempre supo dónde apretar y dónde ceder.

Al final, cuando ya el acuerdo que hacía viable la transición estaba cerrada, surgió un asunto de "última hora": Pinochet exigía que el mandato del primer Presidente durara sólo cuatro años (y no ocho como era la norma general, la que se mantendría como permanente).

Cuando se le consultó Aylwin respondió sin inmutarse ni ofenderse: "No importa. Es un plazo suficiente para lo que tengo que hacer". Y luego sonrió diciendo: "Y si además le facilita las cosas a algún caballero...".

Pero de ahí se seguía una consecuencia: "Don Patricio, pero eso significa que usted no va a poder ser senador vitalicio, ya que para ello la Constitución exige haber sido Presidente seis años". La respuesta fue inmediata: "Por supuesto que lo sé y tampoco me importa. Nunca he creído en los senadores designados".

El camino de la transición se despejaba definitivamente.

Es cierto que Aylwin fue un hombre providencial. Pero también es cierto que él, con su inteligencia política y grandeza personal, puso mucho de su parte.

Senador, ex diputado y ex presidente de RN.

FRASES



"La dupla Jarpa-Allamand era la que funcionaba mejor. Y Patricio Aylwin con don Sergio se respetaban mucho. Recuerdo todo lo que produjo la liberación de los terroristas. RN tuvo una posición mucho más matizada que la UDI. Eso fue la a petición de don Patricio".

Alberto Cardemil, ex subsecretario de Augusto Pinochet.



"El primer punto complejo con él, para el caso particular de la UDI, lo tuvimos con su modificación a la Constitución para entregar el indulto a los terroristas. Quedamos solos y se desencadenó después el asesinato de Jaime (Guzmán)".

Patricio Melero, diputado en época del gobierno de Aylwin.



"En ese momento, Aylwin y Renovación Nacional estaban mirando el interés de la República y no el interés partidista. Eso fue lo que permitió hacer todo lo que se hizo en los cuatro años de su gobierno".

Miguel Otero, ex senador RN, reemplazó a Jaime Guzmán en 1991.



"Fue un momento muy tenso (la muerte de Jaime Guzmán); con el tiempo hemos ido revalorizando el rol de Patricio Aylwin y sintiendo que a él le tocó difícil".

Joaquín Lavín, vicepresidente de la UDI en mandato de Aylwin.

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

►► Aylwin junto al ex Presidente Allende. FOTO: ARCHIVO



Como presidente de la DC y titular del Senado fue uno de los principales opositores de Salvador Allende. Sectores de la izquierda aún lo acusan de haber propiciado el Golpe. En agosto de 1973 declaró que entre una dictadura marxista y una militar, prefería la segunda. Años después, reconocería errores. *Por Macarena Vega.*

Cuando fue enemigo de la izquierda

TRES DÍAS antes del golpe de Estado, el 8 de septiembre de 1973, Patricio Aylwin encabezó un consejo nacional de la DC para abordar la crisis que enfrentaba el gobierno de Salvador Allende. Según informes de ese día, repitió algo que había expresado poco antes en el Congreso: "Mientras haya alguna posibilidad de superar la crisis que vive Chile por las vías institucionales, haremos lo que está de nuestra parte por lograrlo".

Pero a esas alturas Aylwin sabía que esa posibilidad era remota, y en caso de que no existiera, ya había adelantado una postura. La plasmó la edición del 26 de agosto de *The Washington Post*, donde dijo que entre "una dictadura marxista y una dictadura de nuestros militares, yo elegiría la segunda".

El ex Presidente tenía un alarmante diagnóstico del gobierno de Allende y no escondió sus críticas. Había asumido la presidencia de la DC en abril del '73, con el país ya en crisis, y el 11 de julio de ese año, en una de las muchas sesiones que el Senado destinó a analizarla, pronunció un largo discurso acerca

de los riesgos que, advertía, amenazaban la institucionalidad.

"Lo que nadie puede ignorar es que el progresivo y cada vez mayor enfrentamiento entre el Gobierno del señor Allende y el Partido Demócrata Cristiano, que lo eligió Presidente de Chile en el Congreso Pleno, no ha sido —como tendenciosamente se afirma por algunos— 'el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular' —respecto del cual, por lo demás, no contrajimos compromiso alguno—, sino el incumplimiento reiterado, abierto o encubierto, del Estatuto de Garantías Constitucionales", dijo.

Se refería al compromiso que Allende debió suscribir para asumir la presidencia tras haber conseguido solo la mayoría relativa de los votos en las elecciones de 1970.

En la misma sesión del Senado, el ex Presidente afirmó que la DC seguía siendo fiel a sus principios humanistas y que, por convicción doctrinaria, eran "contrarios a toda dictadura o totalitarismo, cualquiera que sea el signo bajo el cual pretenda ejercerse". No obstante, agregó que "con la misma claridad decimos que esta consecuencia nuestra con la vocación

democrática y libertaria, consustancial a nuestra inspiración cristiana, no significa ni puede ser interpretada como signo de ingenuidad ni debilidad. No ignoramos la gravedad del peligro totalitario en que el oficialismo ha colocado a Chile y estamos dispuestos a enfrentarlo, sea como fuere".

Hasta poco antes del golpe, la DC de Aylwin y el gobierno de Allende buscaron una solución por la vía del diálogo. En múltiples conversaciones, que tuvieron como mediador al cardenal

Aylwin decía que la DC se distanció del gobierno de Allende por el "incumplimiento reiterado" del Estatuto de Garantías Constitucionales.

Con la iglesia como mediadora, Aylwin y Allende establecieron un diálogo para buscar una salida institucional para el gobierno, pero fallaron.

Silva Henríquez y que para Allende implicaron enfrentamientos con su propio sector, se buscó una salida que preservara la institucionalidad.

Sin embargo, las exigencias de la DC estaban sobre las garantías que podía ofrecer Allende.

Según un documento partidario del seis de julio, algunas de esas exigencias eran "el inmediato desarme de los grupos armados al margen de la ley y la inmediata devolución de las industrias usurpadas en los últimos días", rectificar las atribuciones de los poderes Legislativo y Judicial, "abastecimiento racional y justo de los bienes esenciales a todos los sectores de la población", "rectificación substancial de la política económica para salvar a Chile de la grave crisis a que está abocado", una actitud "no odiosa" hacia los privados, etc.

"Si el Gobierno no cumple de inmediato estas tareas, sobre él recaerá la responsabilidad histórica de lo que sucede en Chile", concluía el texto.

Seis días después del bombardeo a La Moneda, Aylwin aseguró que el gobierno de Allende había agotado "en el mayor fracaso", la

"vía chilena hacia el socialismo", y aseveró que preparaba un autogolpe para instaurar una dictadura comunista. Agregó que la mayor prueba de aquello era "la enorme dotación de armas que tenían las ilegales milicias marxistas".

Aylwin justificó el golpe, pero con el tiempo terminó condenándolo. En un comienzo creyó que "cierto periodo de dictadura" era necesario, aunque su expectativa era que no durara más de cinco años. En 1997, dijo: "Todos tuvimos la culpa, todos tenemos responsabilidades a partir de lo ocurrido en 1973. ¡Es que tuvimos una visión errónea de lo que eran los militares chilenos!".

Ya en 1994, al hacer un balance del régimen militar, lo calificó como "la peor tragedia de la historia de Chile". Dijo que "el mundo supo con horror de las gravísimas y masivas violaciones a los derechos humanos que se cometieron".

Con los años, la mayoría de la izquierda terminaría por reconciliarse con el ex Mandatario. "Su petición de perdón por las violaciones de los DDHH. a las víctimas y a sus familiares. Esa es la figura que todos debemos recordar", dijo Isabel Allende. ●



“Se nos castigó por nuestra actuación en dictadura, y en eso incidió mucho la posición norteamericana, que ponía como condición para avalar una salida pactada aislar al PC. Pero no teníamos deseo de entrar a un gobierno que, veíamos, no iba a cumplir con lo planteado en la lucha contra la dictadura”.

Guillermo Teillier, presidente del PC.



►► Concentración por el No en el Parque O'Higgins, en noviembre de 1987. FOTO: ARCHIVO

El asesinato de Jaime Guzmán y la creación de La Oficina marcarían la tensa convivencia del gobierno de Aylwin con la izquierda extraparlamentaria y grupos subversivos.

Por Emmanuel Ganora

Invitados de piedra de la transición

El 11 de abril de 1991, a semanas de que Patricio Aylwin cumpliera su primer año en La Moneda, miembros del Frente Autónomo Manuel Rodríguez asesinaban al líder de la UDI, Jaime Guzmán, en las afueras del Campus Oriente de la Universidad Católica. Su férrea oposición a que el gobierno indultara a presos políticos había sellado la suerte del senador gremialista.

Ese crimen y la posterior creación del Consejo de Seguridad Pública, La Oficina, serían determinantes en la relación que el gobierno ten-

dría tanto con el PC y la izquierda extraparlamentaria, como también con grupos subversivos como el FPMR Autónomo y el movimiento Lautaro, todos críticos del retorno institucional a la democracia.

“No entramos a la Concertación por varias cosas. Se nos castigó por nuestra actuación en dictadura y en eso incidió mucho la posición norteamericana, que ponía como condición para avalar una salida pactada aislar al PC. Pero, por otro lado, no teníamos ningún deseo de entrar a un gobierno que veíamos que no iba a cumplir con los objetivos planteados en la lucha contra la dictadura”, rememora el hoy presidente del PC, Guillermo Teillier,

quien fuera jefe militar de ese partido en los 80.

La mirada estadounidense y la resistencia de dirigentes de la DC y algunos grupos renovados del propio PS han sido mencionados como factores que imposibilitaron un acercamiento del gobierno con la izquierda más dura de la época, pese a algunos primeros esfuerzos de estos sectores de legitimarse.

Como ejemplo se menciona que una vez escindido el FPMR del PC, los jefes del grupo que quedó ligado a la colectividad sostuvieron en marzo de 1991 una reservada reunión con representantes de la Concertación en la Conferencia Episcopal de la Iglesia, cita media-

da por el obispo Carlos González.

Según distintas fuentes que participaron del encuentro, los ex miembros del Frente comentaron su intención de apoyar la movilización popular, pero desde la institucionalidad. La idea, sin embargo, no habría entusiasmado a los entonces dirigentes oficialistas.

El recrudecimiento de las acciones violentas forzó, por el contrario, al gobierno a fortalecer las acciones de inteligencia destinadas a desmantelar a grupos armados, principalmente el movimiento Lautaro.

“¿Quién manda aquí?”

Para la creación de La Oficina ya estaban reclutados los DC Mariano Fernández y Jorge Burgos. Sin embargo, faltaba integrar a un representante de la izquierda. El entonces ministro Segegob, Enrique Correa, junto a Ricardo Solari y Gonzalo Martner, propusieron a Marcelo Schilling (PS). Los socialistas subrayaron que el pasado GAP del actual diputado y sus nociones de seguridad podrían aportar a su función.

“Se me informa que la situación es tan delicada, que Pinochet le habría dicho al Presidente Aylwin de que habíamos entrado a la fase D. Acepté, porque lo de la fase D sonaba súper feo”, recuerda Schilling.

La literatura de la época ratifica la advertencia del general. En *La Historia Oculta de la Transición*, de Ascanio Cavallo, se relata una visita del ex comandante en jefe del Ejército al Presidente en La Moneda, tres días después del atentado a Guzmán. En la cita, Pinochet alerta sobre la llamada fase D: “Terrorismo selectivo. Víctimas escogidas para crear conmoción”, dice Pinochet. “Es la previa a la guerrilla urbana”, agrega, según el texto.

En La Moneda no hay dos lecturas: una eventual intervención de las FF.AA. en el combate contra grupos armados podría traer consecuencias insospechadas.

La resistencia de la DC y grupos renovados del PS imposibilitaron acercamientos con la izquierda extra-Concertación.

El recrudecimiento de acciones violentas forzó al gobierno a fortalecer las acciones de inteligencia antisubversivas.

La huella de La Oficina aún es resentida por sectores de izquierda que acusan que se recurrió a la traición y se provocó decenas de muertes.

Para el gobierno de entonces, la agencia de inteligencia sólo ayudó a que grupos subversivos se reinsertaran en la sociedad.

Por lo mismo, La Oficina comienza a funcionar con premura. El campo de acción, sin embargo, sería limitado. La CNI prácticamente no dejó archivos a las nuevas autoridades. Los órganos de inteligencia de las FF.AA. estaban supeditados a sus respectivos comandantes en jefe que, a su vez, integraron la Junta Militar de la dictadura, recelosas del primer gobierno de la Concertación.

Las susceptibilidades entre el mundo cívico y militar, de hecho, no tardaron en aflorar. Ejemplo de ello fue cuando Schilling exigió a Carabineros reportar cualquier acción antisubversiva. En respuesta, el general director de la institución, Rodolfo Stange, envió una carta al ministro del Interior, Enrique Krauss, pidiendo la renuncia de Schilling.

“La carta me la leyó Krauss, donde además de exigir mi renuncia, Stange preguntaba quién mandaba aquí. Yo le dije a Krauss: ‘Supongo que nosotros mandamos, si para eso nos eligió el pueblo’”, recuerda Schilling.

Pese al avance que La Oficina logró en la desarticulación de organizaciones revolucionarias, su huella aún es resentida no sólo por agrupaciones de izquierda, sino también por dirigentes de la Nueva Mayoría. Acusan que para lograr sus objetivos, esa unidad de inteligencia recurrió a la traición e infiltración, siendo responsable, además, de la muerte de decenas de ex combatientes de la dictadura.

“La instrucción era perentoria: ayudar a los subversivos a que se reinsertaran. Nada más”, refuta Schilling.

En el libro *El Poder de la Paradoja*, Aylwin abordó la labor de La Oficina. “Hizo el trabajo -no quiero llamarlo sucio- de infiltrar a estos grupos extremos y, especialmente, valerse de vinculaciones con ellos para irse desenganchando”. ●

Especial Patricio Aylwin 1918 2016



FOTO: ARCHIVO

[VIDA PARTIDARIA] No sólo fundó, sino que ocupó los cargos más relevantes de la Democracia Cristiana. A través de ellos forjó el liderazgo más importante en la historia de la colectividad. Por Macarena Vega

A su imagen y semejanza

En noviembre de 2015 ya había dejado de hacer apariciones públicas. Llevaba cuatro meses casi sin salir de su casa, pero esta vez, la ocasión lo ameritaba. El miércoles 11 falleció Gutenberg Martínez Klein, padre del influyente dirigente demócratacristiano del mismo nombre, y el ex Presidente Patricio Aylwin asistió a las ceremonias con que lo despidieron.

No fue un acto protocolar. Por el contrario, tenía que ver con un estrecho lazo entre su familia y la del matrimonio Martínez-Alvear.

Cuando Aylwin ascendió el cerro San Cristóbal, luego de ganar la elección presidencial, lo acompañaron sus nietos y los hijos de la pareja.

El acercamiento entre ambos comenzó tres décadas antes, cuando "el Gute", Jorge Pizarro, Manuel Antonio Matta e Isabel Aylwin -hija del ex Mandatario y desde entonces pareja de Matta-, coincidieron en los centros de estudiantes de la Universidad de Chile. En paralelo, en la

Juventud DC surgían los "guatones", corriente bautizada en alusión a Martínez y que con el tiempo se llamó, en algunas ocasiones, "gutismo", y en otras, "aylwinismo". En ella confluían, entre otros, el mismo Pizarro, Juan Carlos Latorre, y la actual esposa de Martínez, Soledad Alvear.

Los cuatro serían, años después, presidentes de la DC, y se establecerían como algunos de los principales dirigentes de la colectividad hasta la actualidad.

Su rol histórico y lo que significó para la DC, en todo caso, consolidaron su liderazgo más allá de las corrientes internas. Cuando en 2001 la mesa de Ricardo Hormazábal no inscribió a los candidatos parlamentarios del partido, fue precisamente Aylwin el que asumió tras su renuncia. Y para los "Príncipes" -una corriente posterior en la que se situaron dirigentes como el ex timonel Ignacio Walker-, el ex Mandatario es también uno de los principales referentes. De hecho, dos de las últimas actividades sociales del ex Presiden-



FOTO: ARCHIVO

● Patricio Aylwin acompañado del ex Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Su rivalidad política durante los 80 con Gabriel Valdés y el confuso "Carmengate" siempre le quedaron dando vuelta.

Los "guatones" coinciden con Aylwin en que a Pinochet había que derrotarlo democráticamente y no por la violencia.

te, en 2015, tuvieron que ver con ellos. En julio asistió al lanzamiento del libro "La DC que queremos, el Chile que soñamos", de Ignacio Walker, y en agosto, a la conmemoración del acuerdo nacional, donde el anfitrión fue Patricio Walker.

El apoyo de los "guatones"
Los "guatones" coincidían con

Aylwin en cuanto a la manera de enfrentar al régimen militar. Contrarios a la vía violenta que planteaba el Partido Comunista, e incubando la idea de utilizar la propia constitución de Pinochet para derrocarlo, decidieron pedirle a Aylwin, entonces timonel de la Democracia Cristiana, ser el candidato presidencial del partido.

Cuentan que se mostró reticente a competir, asegurando que ya no estaba "en edad". En ese momento, el ex Mandatario estaba en sus 60.

El otro candidato probable era Gabriel Valdés. Representaba a la DC más izquierdista, y para muchos fue el verdadero detractor de Pinochet. El que lo combatió desde la calle.

Patricio Aylwin respetaba a Valdés, pero creía -y decía- que su "imagen de izquierdista" generaba mucho rechazo en los sectores medios y entre los uniformados, por lo que comprometía el triunfo de la oposición. Creía que compitiendo con candidato moderado de derecha podría perder.

Aylwin terminó por aceptar. A nivel interno, Martínez se integró a su mesa directiva -como secretario nacional-, junto a Narciso Irueta y Edgardo Boeninger. En los tres pisos de oficinas que tenía el partido en Carmen 8, delineaban lo que más adelante sería la transición. En el mismo lugar que dio nombre al "Carmengate", una de las máximas pruebas de lealtad entre Martínez y Aylwin, y a la vez, uno de los momentos de su vida que el ex Presidente, según su círculo íntimo, nunca dio por superado.

El "Carmengate"

El recordado escándalo político ocurrió el 27 de noviembre de 1988, cinco días después de que la Junta Nacional de la DC definiera la fecha de las primarias internas en que se definiría al abanderado presidencial de la DC, que por decisión de la Concertación, sería el que competiría en las elecciones del año siguiente.

Martínez y los hermanos Adolfo y Andrés Zaldívar habían redacta-



4



FOTO: ARCHIVO

● Edgardo Boeninger, Gutenberg Martínez y Patricio Aylwin, en 1989.

● Patricio Aylwin junto al ex Presidente Eduardo Frei Montalva.

● Gabriel Valdés y Patricio Aylwin.



FOTO: ARCHIVO

do una carta llamando a evitar las primarias, pero la idea no había tenido apoyo.

La contienda sería entre Aylwin, Valdés, y Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Lo que ocurrió ese 27 de noviembre, y que sería denunciado por partidarios de Frei y Valdés, fue que militantes DC ingresaron a la sede de Carmen 8 y adulteraron los padrones electorales del partido en favor de Aylwin. En ese momento, Gutenberg Martínez se encontraba en el edificio, aunque en otro piso.

"No quiero entrar mucho en ese tema porque yo no soy demócrata-cristiano y no tengo los detalles exactos pero es evidente que en ese partido se produjeron irregularidades que fueron muy lamentables para todos", acota desde Washington el embajador de Chile en Estados Unidos, Juan Gabriel Valdés, hijo de Gabriel Valdés.

Y agrega: "Lo que me importa a mí son dos cosas. Primero que mi padre levantó el brazo de Patricio Aylwin y lo proclamó candidato demócrata-cristiano, y para mí ese

gesto dice todo de su carácter y su grandeza como ser humano. Y segundo, que cuando mi padre estaba muy enfermo en la clínica, don Patricio lo fue a visitar y yo fui testigo de un encuentro extraordinariamente fraternal".

A raíz de lo ocurrido, se buscó por varias vías impugnar la candidatura presidencial de Aylwin, o proponer una alternativa de consenso. Ninguna opción prosperó.

También se pidió la renuncia de Martínez a la mesa. Aylwin se negó tajantemente. Llegó a decir que la renuncia de Martínez implicaría la suya propia y que ponía las manos al fuego por él.

La única renuncia que generó lo ocurrido fue la del entonces subsecretario nacional -y actual ministro del Interior- Jorge Burgos, quien nunca clarificó sus motivos. En la DC siempre quedó la duda de si lo hizo en señal de autocrítica, o de condena.

Las suspicacias acerca de si le había ganado a Valdés "por secretaria" acompañarían siempre al ex Presidente. ●

COLUMNA

Humanista, líder, estadista, conductor



Por Gutenberg Martínez

Don Patricio será recordado como el hombre justo y bueno que siempre supo servir a los demás.

Patricio Aylwin es reconocido como Don Patricio, lo que hace evidente el respeto que despierta, es una mención espontánea para un hombre que ha hecho gala de su condición de político, humanista y cristiano fervorosamente comprometido con la democracia y la equidad.

Existen a lo menos cuatro etapas en su vida política, presidente del PDC durante el gobierno de don Eduardo Frei Montalva, donde con una claridad que sólo se posicionó posteriormente durante las reflexiones post Golpe de Estado, reivindicó las obligaciones que significaba ser un partido de gobierno, para con este y la democracia. Respaldo el proceso más transformador de la historia contemporánea de nuestro país y condujo su partido por esa senda contra viento y marea.

Ocupa nuevamente la presidencia del PDC durante el último tiempo del Presidente Allende, conduciendo la oposición democrática y pacífica a dicho Gobierno, y a pesar de la polarización existente, practica el diálogo político, para lograr una salida bajo la égida del recordado Cardenal Raúl Silva Henríquez. Si ese diálogo hubiese fructificado, habría cambiado nuestra historia. Para eso sólo basta con constatar los costos humanos que nuestra sociedad ha vivido, los que se pudo evitar, si el plebiscito conversado en esos diálogos hubiese sido convocado el 10 de septiembre de 1973.

En esa condición debe conducir a la DC ante el Golpe de Estado y el tiempo siguiente, construyendo consensos importantes para el futuro, en el Grupo de Estudios Constitucionales de los 24, el Proyecto Alternativo, la Alianza Democrática, el Acuerdo Nacional y el Comando por el No. Nada de lo cual fue simple o fácil. Mantiene una línea inalterable de oposición democrática y pacífica a la dictadura, diseñando la gobernabilidad futura y los acuerdos programáticos que permitieran generar una alternativa de gobierno y una gestión de calidad.

Su conducción tiene un momento de validación histórica, cuando en un seminario del ICHEH plantea la estrategia final para recuperar la democracia, usando la constitución del régimen para ganar el plebiscito de 1989. Esa formulación, en tiempos que otros asumían la violencia, fue cuidadosamente pensada y socializada y es la que posibilita el triunfo del No. Es el tiempo de Aylwin el conductor político que afronta los desafíos con decisión.

Pasa de ser primus inter pares a candidato a Presidente de la República, se funda bajo su liderazgo la Concertación, alianza histórica, experiencia coalicional irreplicable que permite dar cuatro buenos gobiernos a Chile y en su rol de conductor asume la función de Jefe de Estado, Presidente del Gobierno y responsable de una transición reconocida y estudiada como ejem-

plar por expertos a nivel mundial. Siempre trabaja en equipo, nunca hace política individual, es un personalista comunitario a carta cabal.

Su condición de demócrata y humanista se evidencia en su Gobierno, fue el Presidente que Chile requería para la transición. Así la Comisión Verdad Reconciliación, su decisión de empoderar a sus ministros, implementar una política económica y social exitosa centrada en el doble objetivo "crecimiento con equidad", la convicción para expresar que se iría logrando toda la justicia que fuera posible, afirmación que luego en el tiempo el juez Garzón calificó como la mayor genialidad, su capacidad para liderar la Concertación aún a costa de espacios de su partido, otorgando cupos parlamentarios a distintos sectores a fin de asegurar un arco iris representativo de todas las tendencias, son entre otras, la expresión de una sucesión de hechos, que reflejan un liderazgo y politicidad ejemplar.

Aylwin es una personalidad histórica, vive siempre en su misma casa, austero, serio, reflexivo y pluralista. Extremadamente humano en el trato y en su forma de ser. Pedía opinión y escuchaba con interés. Político capaz de construir consensos, junto con tomar decisiones aunque éstas representaren costos.

Don Patricio es un humanista tanto en su filosofía política como en su comportamiento diario. Su conducta así lo refleja, familiarista como ninguno, emociona a los chilenos al pedir perdón por las atrocidades de la dictadura, asiste a una asamblea de trabajadores del cobre y les pide tener conciencia de sus responsabilidades con el país, gana la elección y al día siguiente sube el cerro San Cristóbal rodeado de sus nietos con una modestia ejemplar.

Todavía recuerdo una reunión en su casa un día sábado, cuando sorprende a sus invitados al atenderlos personalmente junto a doña Leonor, pues el fin de semana no tenían apoyo en casa. Un ex Presidente que con toda naturalidad aparecía con una bandeja de vasos para servir a sus visitas.

Terminado su Gobierno, asume con gran dignidad la condición de ex Presidente de la República y eso marca su comportamiento y declaraciones, concurre con rigurosidad a muchísimas actividades y trabaja en sus memorias que sin duda impactarán una vez que estas sean publicadas, acompaña a sus amigos en las diversas tareas que estos asumen y es visto por todos como quien ha sido Presidente de todos los chilenos.

Don Patricio será recordado como el hombre justo y bueno que siempre supo servir a los demás.

Un personaje de nuestra historia que genera toda nuestra admiración.

Ex presidente de la DC y de la Cámara de Diputados, rector de la Universidad Miguel de Cervantes.

Especial

Patricio Aylwin

1918-2016

COLUMNA

Un estadista justo y bueno



Por Jorge Burgos

Corría el año 1976, siendo estudiante de segundo año de la carrera de Derecho, cuando conocí a don Patricio Aylwin. Un grupo de compañeros de esa generación quisimos conocer de manera directa lo que pensaba el ex senador y ex prestigioso profesor de Derecho Administrativo de la facultad, sobre la realidad política y social existente en esos tiempos, en que la política era un riesgo verdadero que era necesario afrontar.

Queríamos conocer la opinión de un hombre de Derecho sobre los intentos de la dictadura para dar juricidad a sus actos, claramente alejados de principios elementales de Derecho.

El profesor Aylwin dedicó algunos minutos a lo jurídico. El resto de la reunión fue destinada a escuchar su punto de vista sobre la historia reciente, sus causas y las responsabilidades de los distintos actores y de cómo concebía caminos de salida que en aquella época se vislumbraban tan lejanos.

Poco después, don Patricio ocuparía un rol esencial en el grupo de los 24, primer referente orgánico contrario a la dictadura, como también tuvo un papel protagónico en todas las instancias de la articulación de los opositores al régimen, desde la Alianza Democrática hasta la Concertación de Partidos por la Democracia.

Pudimos, pocos meses después, comprobar su brillante desempeño como abogado litigante, al presenciar su alegato en el recurso de amparo por Jaime Castillo Velasco, que había sido expulsado del país. Los miembros de las cortes prestaron oídos sordos a su brillante alegato, como era la costumbre habitual de los jueces en esos tiempos.

En diversos encuentros y conversaciones tuve la oportunidad de conocer más de cerca, hace 40 años, a un hombre íntegro que hizo del Derecho su principal motivación en su vida, tanto en la cátedra como en el ejercicio profesional y también como político.

En su gobierno tuve el honor de ser nombrado subsecretario de Guerra, en tiempos complejos de la relación civil-militar. Esos cuatro años de trabajo fue-

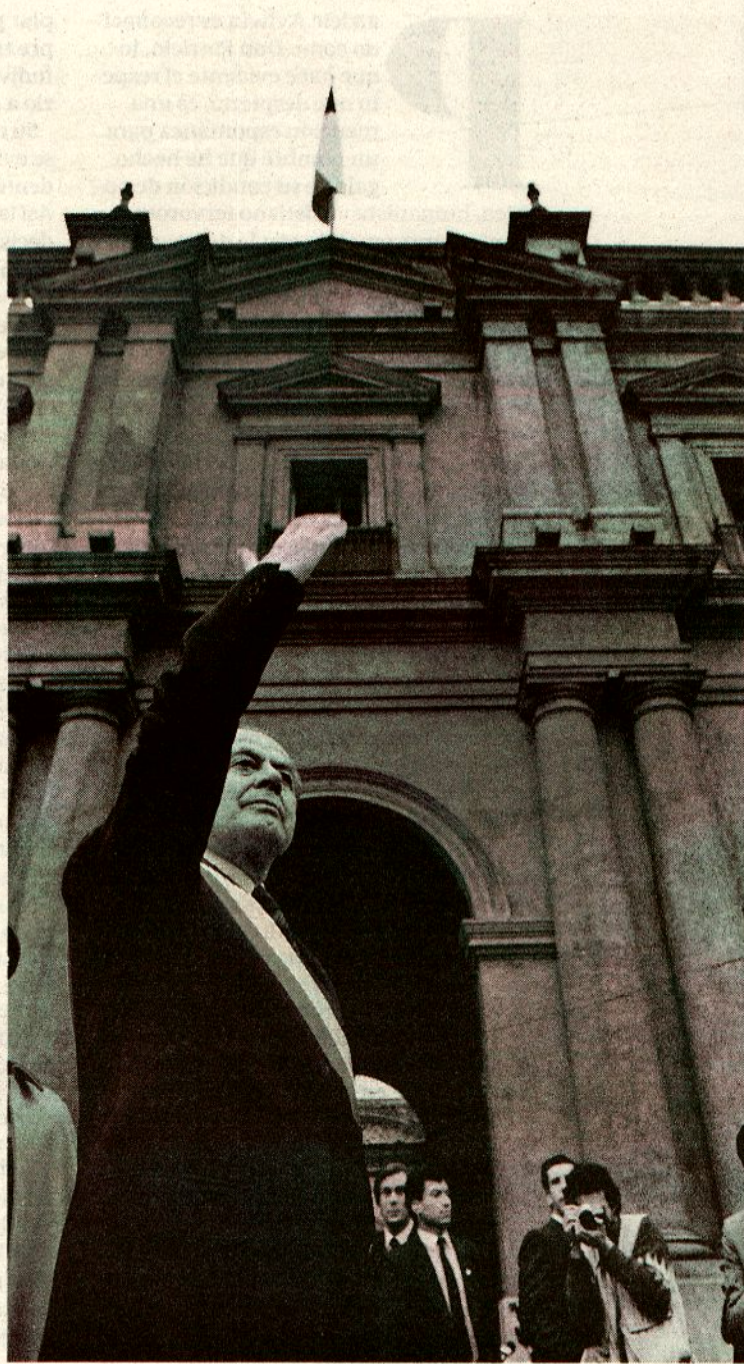


FOTO: AP/ARCHIVO

Guió al país sorteando el peligro constante de amenazas de regresión autoritaria, hacia un nuevo Chile, seguro de sí mismo, confiado en su democracia.

ron el mejor aprendizaje que un joven treintañero con vocación política pudo tener.

En las conversaciones con don Patricio pude apreciar más de cerca la claridad con que expresaba sus pensamientos, muchas veces con frases breves que resumían con precisión lo que quería decir.

Esta facilidad de expresar en pocas palabras ideas complejas

la empleó muchas veces en la vida política. Por ejemplo, en el acto de proclamación de su candidatura resumió su pensamiento acerca de lo que proponía al país y de lo que inspiraría su acción de gobierno.

Las últimas palabras de esa intervención expresaron su intención de hacer de Chile una patria justa y buena para todos.

Una patria justa en la que im-

perara el Derecho y en la que se pusiera término a la arbitrariedad y el abuso del régimen dictatorial y en la que se sometiera a la acción de la justicia a todos aquellos que violaron los derechos humanos, con su secuela de muertos y desaparecidos.

Fue así como convocó a una comisión dirigida por don Raúl Rettig para que investigara los crímenes cometidos por los organismos encargados de la brutal represión de opositores. Luego, encomendó a otro grupo, presidido por monseñor Sergio Valech, que se abocara a indagar sobre el destino de los miles de personas detenidas y desaparecidas.

Gracias a estas iniciativas es que fue posible avanzar en el castigo de los principales autores intelectuales y materiales de las innumerables violaciones de los derechos humanos.

Mayor valor tiene esta decidida acción de don Patricio considerando que el antiguo dictador detentaba aún la Comandancia en Jefe del Ejército y los demás jefes de las distintas ramas de las Fuerzas Armadas ocupaban escaños en el Senado de la República.

Patricio Aylwin mostró así la determinación y el coraje requeridos para dirigir el gobierno en el período más complejo y difícil de la recién recuperada democracia.

Patria justa también en la que la impronta de su gobierno fuera la búsqueda decidida de la justicia social. El fue el primero en plantear la idea del crecimiento con equidad y así fue como en el corto período de su gobierno se alcanzaron notables metas económicas y sociales, con un crecimiento económico promedio del 7%, reducción de la inflación de 27% en 1989 a 11% en 1993, y la disminución de la población en situación de pobreza en más de 10 puntos.

Por último, habló de la patria buena para todos, muestra de su sensibilidad de cristiano cabal para comprender y acoger con bondad a todos los chilenos después de un período en que la población fue sometida a la prepotencia, la violencia y el abuso de quienes ejercían el poder absoluto.

En otra breve sentencia expresó de forma categórica su pensamiento sobre la economía y la sociedad. Dijo: "El mercado es

cruel". Naturalmente se refería a que cuando las relaciones mercantiles rigen toda la vida de las personas, cuando en el mercado está ausente lo social y el principio de solidaridad, impera no ya una economía de mercado, sino una sociedad de mercado, en la que prima, como él expresó con singular fuerza, el egoísmo que se traduce en la indiferencia ante el dolor ajeno.

Para don Patricio, superar la dictadura del mercado neoliberal constituía un imperativo de toda política inspirada en el humanismo cristiano.

Para él, la llamada política del derrame no era un camino viable ni eficaz, como tampoco el crecimiento por sí solo puede corregir la injusta distribución de la riqueza y el ingreso, pero también cuidaba el crecimiento, y vaya cómo lo hizo.

El concebía otra manera de ver las cosas, para lo cual puso en práctica en su gobierno nuevas ideas tendientes a elevar a niveles dignos y humanos la condición de vida de los sectores más pobres; cuidar la salud de todos por igual; abrir a los jóvenes el acceso a mejores oportunidades de trabajo; promover la participación y dignificación de la mujer y defender el medioambiente.

Como mandatario inició la puesta en marcha de estas ideas y principios, los que gobiernos posteriores llevaron adelante en forma progresiva y constante.

Patricio Aylwin abrió el camino. Fue en un momento primus inter pares, pero después, como gobernante demostró ser el estadista que mejor supo encarar los ideales de los demócratas y fue, además, el conductor que con habilidad, firmeza y talento guió al país, sorteando el peligro constante de amenazas de regresión autoritaria, hacia un nuevo Chile, seguro de sí mismo, confiado en su democracia y en un futuro mejor para todos.

Hoy, cuando hablamos de crisis de confianza, cuando hacemos complicados racionamientos ideológicos para expresar nuestras ideas de futuro, quizás sería mejor decir algo tan fundamental como simple, como lo expresó don Patricio: una sociedad justa y buena para todos. Un ideal todavía en construcción.

Ministro del Interior (DC)

Opinión

Patricio Aylwin Azócar

TUVE LA oportunidad de conocer a don Patricio Aylwin en su calidad de interlocutor de los partidos de la Concertación, con motivo de las conversaciones para los efectos de llevar a cabo una reforma constitucional previo al término del Gobierno de las FF.AA. y de Orden. Luego de diversos intentos, a comienzos de 1989, don Patricio Aylwin llegó a La Moneda para sostener una reunión cuando ocupaba yo el cargo de ministro del Interior. En esa primera conversación fue posible observar el ánimo del señor Aylwin de conciliar posiciones para que el proceso de transición, que se había iniciado al momento de la derrota del plebiscito del 5 de octubre, se llevara adelante en un ambiente de paz social. Manifestó allí una posición contraria a los ánimos rupturistas que caracterizaban a otras entidades políticas.

A lo largo de cuatro meses se generó un ambiente de auténtica negociación en el cual prevalecieron siempre los intereses del país. El capítulo de las conversaciones se selló en forma favorable y ello permitió acceder a modificaciones constitucionales consensuadas que fueron finalmente aprobadas en forma democrática a través del plebiscito de julio de 1989, lo cual otorgó plena legitimidad a la institucionalidad del país.

Fue esta actitud de consenso lo que facilitó un proceso de transición ordenado y respetuoso del régimen institucional establecido, cuya característica de amistad cívica ha sido plenamente reconocido tanto en el país como en el extranjero. En todo este proceso tuve la oportunidad de conocer la personalidad del ex Presidente y apreciar sus condiciones de estadista que privilegiaba el bien del país respetando sus propios principios y valores ciudadanos.



Carlos Cáceres
Exministro de Estado

En el ejercicio de la Presidencia de la República fue posible observar su convicción que la obra que había realizado el Gobierno Militar era necesario perfeccionarla, pero no destruirla ni modificarla en forma sustancial. Hizo cambios que abrieron nuevos espacios al ejercicio de las entidades políticas y bajo su conducción fue posible restablecer una armonía social que derivó en estabilidad política y progreso económico.

Como todo estadista, cuya labor política se evalúa en términos de criterios tanto objetivos como subjetivos, en la tarea presidencial de don Patricio Aylwin pueden encontrarse aspectos que han dificultado un encuentro pleno de la sociedad chilena. En la Comisión Verdad y Reconciliación, el surgimiento de la figura de los "detenidos desaparecidos" ha generado dificultades para el término definitivo de procesos judiciales que afectan principalmente a miembros de las FF.AA. y de Orden. Por otra parte, el tratamiento de la llamada cuestión indígena, por la vía de entrega de propiedad, no ha logrado el término del conflicto que, incluso, se ha agravado en este último tiempo.

Don Patricio Aylwin Azócar pasa a la historia de Chile como un hombre público que encaró su vida política en un ánimo de Bien Común y en una actitud de búsqueda de consensos que prevaleció durante largo tiempo, lo cual hizo posible consolidar un régimen de democracia política y progreso económico. Hay entonces un reconocimiento ciudadano a un testimonio de vida, con plena integridad moral, que proyecta su figura en el devenir del país.

Pasa a la historia como un hombre público que encaró su vida política en un ánimo de Bien Común y búsqueda de consensos.

Gracias Don Patricio

PATRICIO Aylwin, un político y un hombre excepcional, que afrontó con singular fortaleza y acierto cada una de sus encrucijadas. Participó en los

inicios de la formación del PDC y varias veces fue su Presidente. En esta calidad fue el "escudero" leal del Presidente Eduardo Frei Montalva. Presidente del Senado, uno de los líderes de la oposición a la dictadura. Brillante primer Presidente de la República elegido cuando Chile recupera la democracia.

Cuando el lenguaje de la política se ha ido tornando vacío, concentrado en las formas, exento de deliberación, a lo más provisto de eslóganes de fácil repetición y corta profundidad y sin dejar ver su visión del hombre y del universo, Don Patricio jamás ocultó la

suya. En su proclamación como candidato a la Presidencia en 1989, le dijo al país: "Soy de clase media, amante de mi familia y mi Patria. Creo en Dios. Creo en el hombre. En la dignidad del ser humano... Por ser cristiano, busco primero el reino de Dios y su justicia y espero que lo demás llegue por añadidura. Por ser demócrata, creo en la capacidad del pueblo a decidir por sí mismo su destino, defendiendo la libertad de mi adversario y he aprendido a respetar siempre las opciones discrepantes de las mías... Soy demócrata cristiano, porque creo en los valores y principios del humanismo cristiano".

En esta declaración vimos a un hombre, a un político, que fue respetado. Su pimos quien fue. Para deliberar, para confrontar posiciones, para guiar, para liderar, para profundizar la democracia, para reencantar a los ciudadanos en la política, lo primero que tenemos que hacer es decir en qué creemos, qué nos mueve, con voz fuerte y clara. Y Don Pa-



Soledad Alvear
Abogada

tricio lo hizo, siendo además coherente. Tres convicciones profundas lo marcaron. Su opción preferencial por los pobres, los débiles, los marginados. Su convicción democrática, su fe en el autogobierno, en el estado de derecho, en la libertad, en el respeto a los derechos humanos. Su tercera convicción es la paz. Don Patricio puede ser considerado el padre de la reconciliación. Recibió un país fracturado en dos; nos dividían entre amigos y enemigos y entregó uno donde la reconciliación comenzaba a ser posible. Su manifesta-

ción más explícita fue la creación de la Comisión Rettig, para hacer verdad sobre los crímenes y delitos cometidos en dictadura. Para que un político sea completo, se requiere calidad humana. A Don Patricio le sobró: su sencillez (vivió siempre en su misma casa),

su valoración por las personas y el orgullo y preocupación por la señora Leonor a quien le declaró su amor hasta sus últimos días, y por cada uno de los integrantes de su familia. Su honestidad, su capacidad de escuchar y dialogar, su modestia y su coherencia entre la vida pública y privada. Es el político con quien trabajé que más admiro. He intentado en mi vida pública modestamente seguir sus enseñanzas.

La vida de Don Patricio es la de quien se hizo tempranamente la pregunta que Kennedy hizo célebre: su vida ha sido la aventura de responder constantemente a la pregunta acerca de en qué podía servir a su país. Y vaya que lo hizo. Gracias Don Patricio

Para reencantar a los ciudadanos con la política, tenemos que decir en qué creemos y qué nos mueve. Don Patricio lo hizo, siendo además coherente.

ESPACIO ABIERTO

Aylwin y un Chile cohesionado

Juan Emilio Cheyre

Ex Comandante en Jefe del Ejército



NO ES posible mirar el Chile actual sin reconocer en él el legado del Presidente Patricio Aylwin. Las bases que han permitido el desarrollo sostenido y en paz del país durante el último cuarto de siglo se fundan en el carác-

ter que le impuso a su Gobierno: diálogo para el cambio, verdad para la reconciliación.

Tras asumir el 11 de marzo de 1990 la Presidencia de un país herido y dividido, supo liderar el desafío de reconstruir una nación democrática basándose en el entendimiento como forma de alcanzar la unidad, el desarrollo y la justicia social. Comenzaba el retorno a la democracia y Patricio Aylwin enfrentó el inicio de una transición compleja, con el general Augusto Pinochet aún como Comandante en Jefe del Ejército, sentando las bases de un proceso de democratización cuya característica principal fue romper con el *statu quo* sin dejar de respetar el marco institucional, que si bien a él no le encajaba, era el que reglaba al país que debía gobernar.

En una sociedad con profundas diferencias y marcados antagonismos, su esfuerzo por generar entendimiento entre los chilenos abrió un período de diálogo y conversación con el objetivo de dejar atrás el quiebre institucional sufrido, pero sobre bases sólidas que alejasen la posibilidad de que ello nuevamente se repitiera. El Gobierno democrático

no procuró romper con todo y refundar un nuevo Chile, sino que en la esencia de nuestra tradición republicana, los chilenos volviésemos a encontrarnos. Así, el consenso al que Chile fue capaz de llegar tuvo la impronta del Presidente Aylwin, y eso es hoy parte de su legado.

En sus cuatro años de gobierno, el país se fortaleció internamente, dejó atrás su enclaustramiento y logró posicionarse en el exterior. Al no quebrar el marco institucional heredado se generaron certezas jurídicas firmemente asentadas que terminaron siendo el sello de una transición democrática que definió a Chile ante el mundo como un país serio, confiable y respetable. Ese fortalecimiento institucional, social y económico genera hasta hoy impacto en el extranjero.

El camino trazado por Patricio Aylwin consideró la búsqueda de la verdad como forma de cimentar la reconciliación nacional; "el imperio de la verdad es el fundamento de toda convivencia" señaló en 1991 al dar a conocer el informe Rettig. El

Presidente se hizo cargo de la necesidad de justicia con la virtud de nunca confundirla con la venganza, sino entendiéndola como opuestas. Su decisión de formar la Comisión de Verdad y Reconciliación se formaliza a menos de dos meses de haber asumido, lo que da cuenta de la importancia fundante que le dio al esclarecimiento de los hechos ocurridos durante el período del régimen militar. De esta manera, para construir un país democrático, la verdad debía buscarse y la venganza evitarse, independiente de las pretensiones que al respecto tuviesen los distintos sectores de la sociedad, fuesen estos afines u opuestos al pensar del Presidente.

A 26 años del retorno a la democracia, y con la perspectiva que da el paso de los años, resulta evidente que el legado de visión armónica y reconciliada de un país que inspiró al Presidente Aylwin, pareciera nos llama a persistir en ese camino como la mejor forma de proyectarnos ante los nuevos desafíos de un Chile que a todos nos convoca, sin revivir los odios y divisiones del ayer.

LATERCERA

Avenida Vicuña Mackenna 1962, Santiago de Chile.
Declaración de intereses en www.grupocopesa.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copesa S.A.
Teléfono de Atención a Suscriptores: 600 8 372 372

Director: **Guillermo Turner Olea**
Editor General: **Víctor Cofré Soto**
Representante Legal: **Rodrigo Errázuriz R.**

Compromiso con el diálogo y la democracia

Patricio Aylwin Azócar fue un ejemplo de coherencia y prudencia, dos atributos tan necesarios en el Chile actual.

NUESTRO PAÍS y sus habitantes saben de personajes que han contribuido, en momentos cruciales de la historia, al fortalecimiento de la democracia y las instituciones republicanas. Figuras que, sin renunciar jamás a sus convicciones más genuinas, se entregaron al servicio público e hicieron de sus acciones un ejemplo de prudencia y coherencia, a costa incluso de los reproches cortoplacistas de sus propios camaradas.

Para ellos está reservado un reconocimiento muy especial, porque de la misma forma en que levantaron la voz para defender los derechos humanos, lo habían hecho también para advertir el quebrantamiento constitucional por parte de un gobierno que antepuso su ideología al interés ciudadano. Porque lucharon por el retorno de la democracia, pero nunca consideraron el triunfo electoral como una licencia para pasar a llevar las opiniones e iniciativas de sus adversarios.

Bajo estos parámetros, construyeron una obra que se llamó transición y que posibilitó a Chile no sólo recuperar una democracia plena, sino también integrarse al mundo y avanzar hacia un desarrollo que, en lo fundamental, permitió a millones de chilenos abandonar la condición de pobreza que había consumido a tantas generaciones anteriores.

Al frente de este selecto conjunto de personajes públicos, de la más diversa orientación política, estuvo Patricio Aylwin Azócar, tanto en su rol de primer Presidente de la República tras el regreso de la democracia, como de ciudadano chileno preocupado por sus compatriotas e inspirado por los mismos valores éticos que hoy la sociedad extraña en parte importante de sus representantes.

La vida y obra del fallecido Presidente constituyen un valioso ejemplo para el Chile actual, donde no son pocos los que anteponen sus intereses particulares a los del país, haciendo valer posiciones de poder o mayorías electorales transitorias, sin jamás reconocer mérito en los planteamientos de su contraparte o imponiendo retroexcavadoras por sobre el diálogo y la generación de consensos.

Probablemente, son los mismos que usufructúan de libertades y derechos, que tanto costó afianzar, para criticar esta política sustentada en los grandes acuerdos que pavimentó nuestra recuperación democrática.

Precisamente, frente a la tentación del predominio político, es que resuenan hoy con más fuerza las palabras del Presidente Aylwin en su histórico discurso del Estadio Nacional en 1990: "Debemos evitar la tentación de querer rehacerlo todo, de empe-

zar todo de nuevo, como si nada de lo existente mereciera ser conservado. Lo que Chile nos pide es conservar lo bueno, corregir lo malo y mejorar lo regular. Este es el único método eficaz de avanzar en el noble y justo afán de acercar la realidad al ideal".

El Mandatario sabía que, en los momentos más cruciales, lo que la sociedad necesitaba era "restablecer un clima de respeto y de confianza en la convivencia entre los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias, ideas, actividades o condición social, sean civiles o militares".

En otras palabras, la primacía del diálogo por sobre la confrontación. El reconocimiento del otro no como un enemigo, sino como un ciudadano que, aunque pensando distinto, forma parte del mismo país y, finalmente, persigue también el beneficio de la sociedad. A ese objetivo, el Presidente lo denominó como la "reconstrucción de la unidad de la familia chilena, sean trabajadores o empresarios, obreros o intelectuales".

En el contexto actual, caracterizado por un clima de desconfianza y descrédito hacia las instituciones más fundamentales, las palabras del fallecido Presidente serían, probablemente, objeto del descrédito y la crítica de quienes han convertido la política en un ejercicio casi permanente de denuncias y afanes populistas.

No obstante, se trata de un llamado más vigente que nunca. Precisamente, el país requiere con urgencia al menos una cuota de la prudencia que demostró la administración Aylwin. El reconocimiento de que los cambios no se efectúan de la noche a la mañana y que todo nuevo proyecto tendrá la solidez suficiente sólo si se sustenta en los avances de los gobiernos anteriores.

El Presidente Aylwin no sólo encabezó los cruciales primeros años de este proceso de recuperación democrática, al frente de un gobierno electo por amplia mayoría, sino que generó las bases de un clima de entendimiento que se prolongó por varias administraciones y que incluyó a todos los actores de la sociedad: políticos, empresarios, trabajadores y estudiantes.

Es de esperar que su partida sirva como instancia de reflexión para quienes hoy detentan la representación en estos distintos niveles, recordando los principios que -según el Mandatario- guían y reflejan "el alma de Chile": "el amor a la libertad y el rechazo a toda forma de opresión, la primacía del derecho sobre la arbitrariedad, la primacía de la fe sobre cualquier forma de idolatría, la tolerancia a las opiniones divergentes y la tendencia a no extremar los conflictos, sino procurar resolverlos mediante soluciones consensuales".

EL HUMOR DE HERVI



El Pato de La Paz.

ECOS DE UNA NOTICIA

Analistas y políticos destacan el legado del expresidente

● Lo que siete millones de chilenos le habían pedido al hombre no-grande, al abogado que no declaraba más pretensión que el imperio del derecho, estaba cumplido cuando le entregó la banda a su correligionario Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que recibía a un país pacificado.

Ascanio Cavallo | 19.04.2016

● Todavía es muy pronto para saber cuál será la imagen histórica que prevalecerá sobre Patricio Aylwin (...) Si prevalece la comprensión que el propio Aylwin tenía de ese proceso, aparecerá como el fundador de una época de consolidación democrática y de progreso económico. De lo contrario, hay un final abierto que todavía requiere estudios.

Alejandro SanFrancisco | 20.04.2016

● Su acción gubernamental será recordada como una de las más eximias expresiones de un gobernante que comprendía el nuevo escenario que se iniciaba en Chile. La República estaba en las diestras manos de un genuino patriota y estadista cuyo propósito era pensar en el futuro del país.

Sergio Romero | 19.04.2016

● Patricio Aylwin, además de destacado profesor de derecho, fue un político que intervino en la historia de su tiempo con capacidad de asumir errores y tomar un camino de acercamiento a sus antiguos adversarios para un objetivo común: nada menos que la recuperación de la democracia.

Gonzalo Martner | 19.04.2016

Opiniones recogidas en columnas de La Tercera.com

ENTRECOMILLAS

“Nunca olvidaremos la contribución del Presidente Aylwin a la democracia chilena e iberoamericana así como su compromiso profundo con los valores que fundamentaron la transición chilena y posibilitaron la reconciliación nacional en Chile”

Felipe VI de España
Radio Bio Bio | 19 | 04 | 2016



Correo

Envíe sus cartas, con una extensión máxima de 1.400 caracteres con espacios a:

✉ Email: correo@la.tercera.cl

📍 Avenida Vicuña Mackenna 1962, Santiago.

La Tercera se reserva el derecho a editar los textos y ajustarlos conforme a sus estándares editoriales, en particular respecto a la exigencia de un lenguaje respetuoso y sin descalificaciones. Las cartas recibidas no serán devueltas.

Homenaje a Patricio Aylwin

Señor director:

En nombre de todos los integrantes del Poder Judicial, hacemos llegar las más sentidas condolencias, en primer lugar a su familia, a sus amigos y correligionarios, y también al país. Don Patricio fue una persona de gran importancia, porque le correspondió actuar en etapas históricas que difícilmente van a olvidarse, y su participación quedará registrada para siempre en la memoria de los chilenos.

En cuanto a nuestro Poder Judicial, don Patricio tenía grandes vinculaciones con nosotros. Primero que todo, era hijo de un expresidente de la Corte Suprema, don Miguel Aylwin Gajardo y, además, inició su carrera de abogado tras haber jurado en 1944 ante este tribunal. Al año siguiente fue secretario de la comisión de la Corte Suprema encargada de redactar el proyecto de Código Orgánico de Tribunales. Así, entonces, siempre estuvo presente en los tribunales de justicia y siempre tuvo amigos dentro del mundo judicial.

Reiteramos nuestro afecto a su memoria y a su familia, y como miembros del Poder Judicial valoramos todo lo que ha significado la trayectoria de vida del expresidente, que es un ícono en la historia patria.

Hugo Dolmestch Urrea
Presidente de la
Corte Suprema de Justicia

Legado político

Señor director:

Cuando tenía 13 años, yo estaba en el colegio y nos invitaron a una conversación con Patricio Aylwin, expresidente del Senado y expresidente de la Democracia Cristiana (DC), de quien yo había escuchado hablar toda mi vida.

Él escuchó todas nuestras barbaridades y nuestras palabras adolescentes, llenas de ansiedad por querer salir rápido de la dictadura que en esos años imperaba en nuestro país, mientras tomaba nota y nos miraba con atención, respondiendo a todas nuestras inquietudes con una calma y profundidad admirables.

Esa humildad y esa claridad política e intelectual que aquel señor proyectaba fueron mi inspiración para decidir ingresar a la Democracia Cristiana, y muchos años después, para comenzar mi carrera política como diputado y senador.

La muerte de Patricio Aylwin nos deja un vacío difícil de llenar, porque él representa los valores más notables del humanismo cristiano; es testimonio de coherencia, consecuencia y austeridad.

A él no le gustaba la pirotecnia, la estridencia ni las cosas que deslumbran o convocan por su brillo, sino las cosas que deslumbran e invocan por su contenido. En él había profundidad, fondo, no necesitaba aparentar.

Sin duda el expresidente fue el padre de la reconciliación y la reconstrucción de la democracia, además de ser el artífice de la derrota a la dictadura; de una victo-

ria democrática que se construyó sin el derramamiento de una gota de sangre, tal como a él le gustaba decir.

Hoy estamos viviendo un descrédito brutal de la política, además de una situación de desconfianza hacia las empresas y hacia lo público. Algunos plantean que el camino es hacer estudios de opinión, marketing y estrategias para ver cómo recuperamos la credibilidad, pero quizás la forma más adecuada es mirar ejemplos de vida, como el legado que deja el expresidente Patricio Aylwin.

Patricio Walker
Senador

Reconocimiento a la libertad de expresión

Señor director:

En el verano de 1990, por instrucciones del presidente electo, Patricio Aylwin, Enrique Correa me sacó de mis vacaciones para que asumiera la dirección del diario La Nación. Parecía una oferta interesante, pues yo estaba sin trabajo por falta de acuerdo con el propietario de la Revista Hoy. En la nueva etapa que se iniciaba en Chile, me atraía la posibilidad de aportar desde el periodismo a la recuperación de la democracia.

Pero también era una oferta problemática. La Nación estaba marcada negativamente como el diario del gobierno "de turno", aunque nunca llegó al nivel de descrédito de los años de la dictadura. Se convirtió en un boletín incondicional de Palacio, carente de pauta propia.

Emilio Filippi, con quien trabajé muchos años, había rechazado el cargo en una oportunidad similar. Se lo ofreció en 1964 el Presidente Frei Montalva, de quien era amigo. Don Emilio respondió que no quería poner en peligro su independencia periodística.

Tuve parecidos temores. Pero en definitiva, acepté. Nunca me arrepentí en los cuatro años siguientes. Estaba convencido de que, en el frágil proceso que se iniciaba, marcado por las amenazas de Pinochet ("si tocan a alguno de mis hombres, se acaba el estado de derecho"), valía la pena estar ahí, casi como una obligación cívica.

No faltaron problemas. Me convertí en "cliente frecuente" de las fiscalías militares, que todavía inexplicablemente seguían procesando a los periodistas. Los hallazgos de cadáveres enterrados clandestinamente y la confirmación (¡finalmente!) de las denuncias de violaciones a los derechos humanos, eran temas que debíamos informar pese a las reiteradas protestas de las autoridades militares.

Lo importante es que en este período siempre tuvimos el apoyo del Presidente Patricio Aylwin. Pasó malos ratos, pero nunca nos hizo un reproche, ni siquiera un llamado desde La Moneda. Nunca dejé de agradecerle su confianza en mi gestión y, más importante aún, su fe en la autonomía y la libertad que necesita el periodismo responsable.

Abraham Santibáñez
Director de La Nación 1990-1994

Aporte de Aylwin a la democracia

Señor director:

Ha muerto un político brillante, estadista, y un ser humano excepcional. Siento orgullo de haber sido su amigo de siempre; con él caminamos muchos años, siguiendo su ejemplo de escuchar a todos y decidir por el bien del país.

Me tocó formar parte, además, del grupo de diputados que llegó en 1990 al Congreso, volviendo a recuperar nuestra institución y la democracia. No fue fácil, pero él supo liderar el proceso, buscándola sana y necesaria convivencia entre todos los chilenos.

Constructor de la recuperación de la institucionalidad y poseedor de profundas convicciones, buscó siempre el entendimiento. Recuerdo una larga lista de hechos complejos, donde primó su templanza y vocación de servicio.

Consecuente y con la humildad que tienen los grandes, su gobierno tuvo un 7% anual de crecimiento económico y bajó la pobreza de 45 a 30%. Impulsó políticas públicas a favor de los más desposeídos y visibilizó a quienes durante la dictadura no tenían voz ni posibilidad alguna de plantear sus demandas, entre ellos, a las comunidades indígenas, llevando adelante la ley respectiva.

Fue un hombre justo, honesto y gran intelectual, patriarca de todos los Demócratas Cristianos. Hoy lo despedimos con gratitud, con el afecto de siempre y seguros de que su legado forma parte de la historia de Chile. Gracias Don Patricio.

José Miguel Ortiz
Diputado

Señor director:

Conocí a Patricio desde la época de la Unidad Popular. Siempre se caracterizó por su profunda preocupación por el futuro del país y el combate a la desigualdad. En muchas oportunidades pude no estar de acuerdo con sus posiciones, que correspondían a su calidad de miembro de la Democracia Cristiana. En mi calidad de senador, no obstante pertenecer a la oposición, tuvo la gentileza de invitarme a la visita de Estado a los Estados Unidos y hacerme participar en todas las reuniones oficiales de dicha instancia.

Allí aprendí a conocer claramente su calidad humana y de hombre de Estado. Dejó muy bien representado a Chile ante el gobierno norteamericano.

Sin embargo, su mayor mérito, en mi opinión, fue la forma en que condujo el gobierno, al ser elegido Presidente de la República y dar inicio al período de la transición. Fue un gobierno unitario; se caracterizó por su apego a la democracia y por el respeto a la oposición, permitiendo que el Senado de entonces fuera un Senado de la República que trabajó con mucha unidad con sus ministros, mirando sólo el interés del país y sin partidismo político alguno.

Chile ha perdido un gran patriota, un gran político y un gran hombre de bien.

Miguel Otero Lathrop
Exsenador



Del Twitter

@RicardoLagos: "P. Aylwin basó su acción en sus convicciones y buscando el entendimiento con el contrario. Su vida y testimonio son una lección para Chile". Ricardo Lagos E.

@Barbara_figue: "Con partida de Patricio Aylwin parte de nuestra historia y camino a la democracia cierra su ciclo, hoy avanzamos desde los pasos recorridos". Bárbara Figueroa S.

@Carolina_Toha: "Aylwin buscó unidad de demócratas pese a diferencias para volver a democracia. Lograrlo requirió mucha humildad, coraje y talento. Gracias Pdte.". Carolina Tohá

@carolinagoic: "Hoy nos deja uno de nuestros mejores hombres, valoramos su legado para Chile, la construcción de nuestra democracia, su estatura y nobleza". Carolina Goic

@gblumel: "Quizás la mayor grandeza de Patricio Aylwin fue entender que la política, más que imponer posiciones propias, es construir un proyecto común". Gonzalo Blumel

@clau_barattini: "El día que el Presidente de la República Patricio Aylwin pidió perdón a nombre del Estado, lloré desconsoladamente por todo el dolor vivido!". Claudia Barattini

@cbellolio: "Y bueno, como ahora toca dividirnos por Aylwin, me matriculo en el lado de aquellos que celebramos su legado. Adiós don Patricio". Cristóbal Bellolio

@nicolasmunozm: "Nos llamó a ser un solo Chile, que pudiera encontrarse tras casi 17 años de dictadura, abusos y atropellos a los DD.HH #GraciasPatricioAylwin". Nicolás Muñoz

@cmonckeberg: "Sólo queda agradecer el legado que nos deja el expresidente Aylwin: democracia, diálogo, acuerdos y respeto por quien piensa distinto". Cristián Monckeberg

@juanpabloswett: "Si fue el mejor Presidente quién sabe, pero Aylwin tuvo la valentía para dirigir el país tras la dictadura y con un Pinochet 'muy activo'". Juan Pablo Swett

@ceciliamorel: "Mis condolencias a la Sra. Leonor y familia Aylwin por el fallecimiento de don Patricio. Un gran hombre, íntegro, querido y respetado por todos". Cecilia Morel

@patricionavia: "Aylwin dio un gran ejemplo al retirarse de la política activa después de ser Presidente. Una lástima que ningún sucesor lo haya imitado". Patricio Navia

@inaudon: "Mis respetos y admiración total por ex Ptd. Aylwin. Su aporte a una transición pacífica a la democracia es invaluable. Un hombre de Estado". Ignacio Naudon

@felipekast: "Vale la pena escuchar a quien acaba de partir. Sus palabras todavía están vigentes". Felipe Kast

@hcapriles: "Tuve el honor de conocerlo, mi sentido pésame a familiares y amigos del ex Ptd. Patricio Aylwin, paz a su alma". Henrique Capriles R.

@earriagada: "Se nos fue un grande, el símbolo de nuestra transición. ¿Qué nos pasó después?". Eduardo Arriagada

@matiasdelrio: "Aylwin simboliza eso de 'en la medida de lo posible', tan criticado estos días, pero tan realista y útil para la democracia chilena actual". Matías del Río C.

@LEBresciani: "Se ha ido un gran líder. El legado de Patricio Aylwin debiera ser honrado con fe en que es posible construir un país con acuerdos amplios". Luis Edo. Bresciani

@AldoLema_cl: "Aylwin fue uno de los mejores presidentes en historia de Chile: enfrentó con éxito compleja transición política, institucional y económica". Aldo Lema

@pablosimonetti: "Aylwin habrá dejado cosas en el tintero, pero lo fundamental: su relación con FF.AA. y sacar al país del olvido y la brutalidad, lo hizo bien". Pablo Simonetti

@elchappa: "QEPD Patricio Aylwin. Quien entendió esto de dedicarse a la cosa pública". Jorge Schiappacasse